



TRABAJO DE FIN DE GRADO

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ASTILLEROS DE CÁDIZ (1953-1977).

Autor: ÁLVARO ESCALONA SANTOS

Tutor: JOSÉ MARCHENA DOMÍNGUEZ

GRADO EN HISTORIA

Curso Académico 2016-2017

Fecha de presentación: 12/09/2017



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

RESUMEN

El Franquismo intentó controlar a la sociedad por medio del sistema legal y el proteccionismo económico. Los trabajadores de Astilleros de Cádiz utilizaron las negociaciones colectivas para iniciar una lucha sindical que junto a la influencia de la Sierra de Cádiz y el regreso de los exiliados, acabará extendiéndose a la población de la ciudad para terminar con la dictadura e instaurar la democracia en España.

Palabras clave: Franquismo, Astilleros de Cádiz, movimiento obrero, sector naval.

ABSTRACT

Franco's regime tried to control society through a certain legal system and economic protectionism. The workers of Cadiz's shipyards united to form a union and they were able to influence "Sierra de Cadiz". They also managed to get exiles returned which impacted the cities population and allowed for the fall of the dictatorship and the establishment of democracy

Keywords: Franco's regime, Cadiz's Shipyards, worker movement, naval sector.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Objetivos.....	6
Metodología.....	8
Estado de la cuestión	10
Fuentes.....	15
1. EL SINDICALISMO EN LA LEGALIDAD VIGENTE.....	18
1.1. Pretensiones del nuevo sindicalismo.....	18
1.2. Perfil jurídico de los conflictos.....	24
2. EL SINDICALISMO EN LA INDUSTRIA NAVAL DE CÁDIZ.....	29
2.1. Los años cincuenta: Entre la autarquía y la consolidación económica.....	29
2.2. Los años sesenta: Negociaciones colectivas en Astilleros de Cádiz.....	39
2.3. Los años setenta: Movilización ante la atonía franquista.....	57
Conclusiones.....	74
MEMORIAS.....	77
Entrevista a Sebastián Gómez Cama.....	80
Entrevista a Francisco Escalona Montes.....	104
Bibliografía.....	113

Introducción.

El movimiento obrero ha sido una seña de identidad dentro de la historia contemporánea de España. Averiguar la implicación que los trabajadores tuvieron en ese pasado reivindicador es primordial para su conocimiento. A su vez, la provincia de Cádiz, en el escenario abrupto de la dictadura, cuenta con una importancia mayúscula en el nacimiento y prolongación de ese sindicalismo combativo. Una implicación que se extendió por algunos sectores económicos de la provincia de Cádiz gracias a que contaban con un condicionamiento especial que pudo hacer prosperar sus luchas.

El compromiso social de estos trabajadores condicionan los estudios sobre el movimiento obrero y la recuperación de los derechos democráticos en nuestra provincia. Los estudios sobre los trabajadores en el sector primario del Marco de Jerez contrastan con los vacíos históricos que, en muchos de los casos, tenemos sobre el sector naval. Un sector igual de importante que el vitivinícola, pero que, si bien no podemos decir que no cuenta con el interés de los investigadores, es cierto que no ha sido estudiado con el mismo ahínco.

La relevancia por conocer los entresijos económicos y financieros de los astilleros de la Bahía también difiere con la opacidad con la que se trata el pasado de sus trabajadores. A pesar de la existencia de alguna publicación aislada, el estudio sobre los trabajadores industriales en la Bahía y, en nuestro caso en especial, en Astilleros de Cádiz durante el Franquismo, parece no encontrar una firme presencia en la actualidad. Sin duda, la causa principal de este suceso es la escasa implicación que éstos tuvieron en los primeros años de movilización sindical en la provincia, en donde la parsimonia de los industriales en acallar la represión franquista contrasta con la oposición desde el Sindical que práctica la primera camada de líderes carismáticos procedentes del interior de la provincia de Cádiz.

No obstante, ante esa “desidia” de los trabajadores de la industria, la elección de este tema se ha debido a la intención de reconocer la totalidad del alcance de sus esfuerzos sindicales, la posibilidad de romper los estereotipos históricos creados por los investigadores y sacar a la luz la identidad y el testimonio de algunos de estos trabajadores que convivieron con los últimos coletazos de la dictadura franquista. Asimismo, historiográficamente han quedado marcados unos tiempos de acción sindical en la provincia, en donde se ha reconocido la importancia del interior en la década de

los sesenta, mientras que en el sur mostraban su máxima implicación al final del Franquismo.

En ese sentido, nuestra intención ha sido indagar sobre el movimiento obrero en este sector dentro de la provincia investigando los años de “inactividad” de los trabajadores de Astilleros de Cádiz. Entonces, hemos creído conveniente adentrarnos en este espacio intentando averiguar que sucesos motivaron esa actitud contra la dictadura; si realmente sus trabajadores contaban con esa pasividad; o directamente si los mecanismos utilizados fueron suficientes para solventar sus demandas laborales. La lucha de los trabajadores de Astilleros de Cádiz podría haber sido más ardua si la comparamos con la sustanciosa actividad de sus compañeros del interior, pero hay que recordar que ni los trabajadores del sector naval contaban con las ventajas espaciales del Marco de Jerez, ni tampoco con el equilibrio de poder que pudiese generar la parálisis de su actividad. Por tanto, convenimos la elección de esta temática, en cierta forma, para reconocer la implicación de un importante sector laboral de la Bahía y dar testimonio de la identidad y la totalidad de su lucha en el Franquismo.

Objetivos.

A partir de las cuestiones expresadas anteriormente, procedemos a exponer una serie de objetivos que son prioritarios para entender las pretensiones que nos llevó a elegir un tema sobre el movimiento obrero gaditano en la industria naval, un sector tan relevante pero que, con el paso de los años, ha sido tan descuidado y deteriorado. Por tanto, resaltamos los siguientes objetivos:

La localización privilegiada de Cádiz junto a la cimentación de un sector secundario sólido y creciente durante el Franquismo, nos ha llevado a querer reconocer la importancia de Astilleros de Cádiz como enclave económico en la geografía española. Una relevancia que no pasó desapercibida a estancias del Estado, pues aplicaron una política medida y dirigida a potenciar la industria naval, mientras que los gaditanos aprovecharon su protección social, así como la estabilidad económica local para establecer los primeros contactos sindicales.

Asimismo, antes de profundizar acerca de las formas de actuación de los sindicatos clandestinos con respecto al organismo sindical franquista, nos proponemos comprender el cuerpo legal del Régimen adentrándonos en él para estudiar su configuración e indagar acerca de la evolución de la legislación franquista en relación con su marco legal laboral y la concepción de la resolución de conflictos colectivos. Un punto, entendemos, que clave para componer un marco lo más completo posible sobre la situación jurídico-social de España.

Una vez atendidos esos objetivos, nuestra intención es analizar la proyección de las reivindicaciones laborales de la provincia en relación al nuevo marco democrático de la Transición, no sólo para contrastar los pasos que se sucedieron en las movilizaciones obreras de Cádiz, sino para formar una idea de fondo acerca de las demandas políticas y sindicales que se defendieron durante la dictadura y las que posteriormente encauzaron los primeros acuerdos democráticos.

Tomamos como referencia uno de los instrumentos legales que el Franquismo introdujo a lo largo de la dictadura: los convenios colectivos. Por tanto, pretendemos estudiar el uso que los trabajadores de Astilleros de Cádiz dan a ese utensilio de lucha sindical. Una postura que la acompañamos con el análisis de la actitud que estos mismos trabajadores tuvieron durante el tiempo que perduraban las negociaciones. Es

decir, recalando a las personas que formaron el círculo de la negociación, las personalidades que lo rubricaron y el proceso y las fases por las que entendemos que toda negociación debe de transcurrir.

Finalmente, la proximidad temporal y geográfica de los acontecimientos que nos atañen, nos ha hecho involucrarnos en el dignificar la memoria del amplio colectivo que conformó el proceso de lucha sindical durante el Franquismo. De igual forma, acompañamos esta intención con la pretensión de reconocer la labor de las personas relacionadas con el movimiento obrero por haber alcanzado sus objetivos en beneficio de la mejora social y la instauración de la democracia dentro de la región.

Metodología.

La metodología del trabajo ha estado sujeta a los aspectos resaltados en los objetivos. Un punto imprescindible ha sido resaltar la importancia de Astilleros de Cádiz como enclave económico. Por tanto, una revisión bibliografía acerca de publicaciones –expuestas en el apartado siguiente- que han realizado un análisis económico detallado sobre la marcada política proteccionista y la evolución del foco de producción de los astilleros ha sido imprescindible a la hora de hacernos comprender los objetivos políticos y económicos que el Franquismo tenía para la industria naval.

En esa misma dinámica, para conocer los entresijos del mundo jurídico franquista hemos contado con la visión inédita de juristas del periodo, en cuyas publicaciones expresaban las claves de la evolución de la legislación española en esos años. Además de ayudarnos a componer el cuerpo teórico en materia judicial, también ha sido importante dado las ideas jurídicas que pretendían aliviar la visión represiva con la que contaba no sólo la imposición de estos reglamentos legales, sino la actitud de los órganos policiales que se encargaban de hacer cumplir la legalidad. De igual forma, para conocer la realidad de Cádiz procuramos de conocer las decisiones políticas del gobierno, por lo que hicimos un análisis de las publicaciones periodísticas oficiales a la vez que las contrastábamos con la visión de los panfletos clandestinos repartidos entre los trabajadores.

Para estudiar el sindicalismo en la ciudad de Cádiz, el tener presente los antecedentes sindicales del interior de la provincia nos ha permitido contar con una conducta política que bien podía haber sido repetible en la Bahía; y conocer la evolución de los sindicatos clandestinos y su influencia en Astilleros y otras empresas. Asimismo, para tratar el caso concreto del sector naval de Cádiz, haber tenido acceso a los documentos transmitidos por el Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz ha sido vital para estudiar los movimientos de los trabajadores en las negociaciones colectivas, sus demandas sindicales y las diferentes fases por las que pasaba una negociación, atendiendo, por otro lado, al contacto de los diferentes representantes, trabajadores y empresarios, a la hora de negociar el convenio colectivo.

Complementando el parcial análisis que pueden transmitir algunos documentos, hemos procurado recoger el testimonio directo de protagonistas que convivieron en los años de cenit sindical en Astilleros de Cádiz durante el Franquismo. Sus respuestas e

impresiones han ayudado a rubricar nuestra postura acerca de la importancia de esta industria en el terreno económico y sindical de la Bahía. No sólo pretendimos recoger sus experiencias personales sobre el sindicalismo, sino que apostamos por preguntas que ilustrasen los comportamientos de la sociedad gaditana, la implicación de diferentes sectores sociales, la extensión de las ideas políticas por la ciudad o el comportamiento de las autoridades, y así, de alguna manera, contextualizar esa lucha dentro de un ecosistema más amplio que nos permitiese dignificar su laboral en pro de la mejora de la sociedad.

En definitiva, el seguimiento de estos pasos han hecho posible la materialización de este trabajo, en donde tratamos de transmitir la implicación de los trabajadores de la factoría y la población de Cádiz en una lucha sindical que contribuyó a alcanzar unos derechos civiles que permitieron rubricar el modelo democrático que le había sido negado a los españoles desde el comienzo de la dictadura.

Estado de la cuestión.

La localización geográfica de Cádiz ha incidido en la relación que la sociedad gaditana tiene con el litoral atlántico a través del tiempo, permitiendo congeniar una ecuación que condiciona las relaciones sociales del sur peninsular con un activo político y económico que mira estrechamente al mar. Los estudios acerca de las razones que llevaron a la burguesía gaditana a reorientar sus inversiones son abundantes, y marcan un desarrollo decreciente en el vínculo de los gaditanos con la superficie marina. Así podemos encontrar infinidad de frases dilapidarias que los investigadores han construido para esclarecer como Cádiz, siendo *el primer puerto de la península en el siglo XVIII*¹ acaba convirtiéndose en una *capital de provincia*², reflejo de la notable importancia de Cádiz como centro urbano.

El floreciente periodo colonial de Cádiz contrasta con las turbulencias de la industria naval en el siglo XX, en donde el control paternalista franquista posibilitó su supervivencia. La progresión económica será, por tanto, vital en el estudio de los astilleros, llegando al punto de que la actividad naval en Cádiz esté directamente relacionada con trabajos de índole económica y política, marginando las cuestiones sociales y sindicales. Es lo que nos ha llevado a tomar como referencia publicaciones sobre esta primera cuestión para, por otro lado, compartirlo con impresiones sobre la estructura sindical franquista y social de Cádiz.

Las decisiones políticas y económicas condicionan el destino y presencia de los trabajadores dentro de la industria naval gaditana. Un diagnóstico sobre la contemporaneidad de Astilleros de Cádiz que lo sitúan en un punto de relevancia histórico. Las piezas que permiten comprender la vertiente ligada a la estrategia político-empresarial quedan reflejadas con detalle en el monográfico que Stefan Houpt y José María Ortiz-Villajos publicaron en 1998, *Astilleros Españoles. 1872-1998*. Sobre sus páginas realizaron un análisis pormenorizado del desarrollo de aquellos enclaves geográficos conectados por la construcción naval con el fin de enriquecer la economía de ciudades costeras como Nervión, Bilbao, Puerto Real o Cádiz. Imprescindible es el conocimiento que nos trasmite de la toma de decisiones políticas, la promoción

¹ Conferencia *La justificación del traslado desde Sevilla a Cádiz* ofrecida por Manuel Bustos. Reseña del *Diario de Cádiz*, el 24 de junio de 2016.

² RAMOS SANTANA, A. (1992): *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital del provincia*. Madrid, Sílex.

sustancial de empresas privadas, la protección estatal, la repercusión económica en las provincias y, finalmente, la evolución de los modos de trabajo.

Asimismo, permite reconocer la industria naval española como una actividad fabril inestable y de escasa fiabilidad, convirtiéndose en una pieza fundamental en la economía industrial de la España de la segunda mitad del siglo XX. Los desvaríos del astillero gaditano, según se nos plasman, quedará a merced de la compra *in extremis* a manos de los hermanos Veá-Murguía y, más adelante, de Horacio Echevarrieta, artífice principal de la supervivencia industrial gaditana antes de que, tras la Guerra Civil (1936-1939), pasara al control del Instituto Nacional de Industrial. Este periodo de transición es minuciosamente detallado gracias a la publicación *Capital Vasco e Industria Andaluza* de José Luis Gutiérrez Molina, en donde congenia el estudio de la pérdida del capital privado de Echevarrieta con las negociaciones por parte del Estado para ejecutar la compra de los astilleros, mientras los trabajadores se batían entre el despido y la posible contratación de nuevos pedidos. No obstante, muestra cómo debido a la progresiva incorporación de nuevas tecnologías se consigue aunar una competitividad presupuestaria de la que se estuvo alejada en años pasados y de la que será protagonista durante todo el Franquismo.

Bajo la misma línea económica, hay que destacar la publicación de María Francisca Martínez Romero, *La industrialización en Cádiz: Sector Naval (Siglos XIX-XX)* que nos sumerge en una dinámica semejante, capaz de revelarnos la evolución industrial de la factoría gaditana haciendo hincapié en la etapa de más duración en el Franquismo: *Astilleros de Cádiz, S.A.* Los entendemos como un punto de inflexión en el cambio de dinámica dentro de la economía industrial tanto en la provincia como en todo el territorio nacional. Asimismo, es imprescindible *INI: 50 años de industrialización en España* de Pablo Martín Aceña y Francisco Comín, que nos transmiten la finalidad de una estructura estatal que cuenta con parcelas institucionales amplísimas pero que, en muchos casos, son desconocidas por su complejidad burocrática.

De hecho, nos ha permitido conocer la importancia del proyecto industrial naval impulsado por el INI, así como la figura de Suanzes y su conciencia económica estatal, que bien se expone en el artículo de Jesús María Valdaliso, *Programas navales y desarrollo: la Empresa Nacional “Elcano” de la Marina Mercante y el sueño industrializador de J.A. Suanzes (1942-1963)*, en el que aporta una claridad de ideas

respecto a la comprensión del cúmulo de compañías internas pertenecientes al INI, al igual que incide en como las privadas apoyaban el sostenimiento económico de la industria naval mediante encargos impulsados por el Estado.

Por otro lado, Antonio Sánchez Aguilar en *La crisis de la Industria Naval ante el desarrollo económico* va un paso más allá y trata los cambios en la producción de Astilleros, pasando por la evolución en la producción de buques y el cambio en la estructura de la industria naval hasta la llegada del periodo más próximo en la ciudad de Cádiz: la crisis deficitaria del sector. La inestabilidad de la producción industrial española es aprovechada por la dictadura franquista para tomar las riendas productivas y así sostener con inyecciones económicas la industria. En primer lugar, estudia todos los puntos que ayudaron a articular una industria naval competitiva para, en segundo lugar, evaluar los años posteriores a la dictadura y la adaptación que, desde Madrid, se tuvo que efectuar para acomodar la economía industrial española a la tasa y medida del mercado europeo, estipulando como necesaria la reducción de plantilla para impulsar económicamente a los astilleros peninsulares.

Asimismo, tomamos como referencia una obra de la que son partícipe Beltrán Roca Martínez, David Florido del Corral y José Luis Gutiérrez Molina: *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*. Un estudio que cronológicamente se aleja de nuestro radio de acción, pero que nos sirve para componer un organigrama de los modos de trabajo a los que estaba habilitados los trabajadores de los astilleros gaditanos durante la dictadura y cómo póstumamente la nueva realidad política y económica levantó una ola de protestas por la escasa protección del sector naval.

Para dar luz a los condicionantes sindicales bajo los que tenían que estar doblegados los obreros españoles, hablar del sindicato vertical es imprescindible. Miguel Ángel Aparicio nos ilustra en *El sindicalismo vertical y la formación del estado franquista* con las líneas legales de esta estructura sindical, así como documentos inéditos del periodo franquista que procesan una temática legal relacionada con las condiciones de trabajo. Incidiendo en esta misma línea, nos acercamos a los estudios de José Babiano Mora en *Paternalismo Industrial y Disciplina Fabril en España (1938-1958)* y *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el Franquismo (Madrid, 1951-1977)* que nos acercan a

comprender los entresijos del modelo laboral franquista y su organización dentro del espacio de trabajo. Igualmente sucede con Carme Molinero y Pere Ysàs en *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*.

Para comprender aspectos que acompañan a la economía hemos tomado como referencia estudios que tienen como protagonista a los trabajadores que inundan el mercado laboral franquista. Es por ello que consultamos la obra conjunta *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades* coordinada por Salvador Cruz Artacho y Julio Ponce Alberca. Una publicación que nos permite abarcar diferentes vertientes en la comprensión de la clase obrera frente a la dilatada situación vivida durante el Franquismo, tanto desde el marco legal como desde el proceso de formación y lucha de las organizaciones obreras. Un enfoque amplio que ayuda a alcanzar una perspectiva no sólo coherente sino acorde a la línea de nuestro trabajo.

Esta dinámica la continuamos con *La clase obrera gaditana (1949-1959)* de Santiago Moreno Tello, el cual nos sumerge dentro de la sociedad gaditana de la postguerra y nos relata los modos de vida en la que sus habitantes cohabitaban. Es cierto que no se centra en un aspecto en concreto, pero la variedad de elementos a resaltar ayuda a comprender ante que dificultades tenían que enfrentarse dentro de la cotidianidad del momento, así como las vivencias originadas de las experiencias de las actividades del mundo laboral urbano, Astilleros entre uno de ellos.

Finalmente, para impregnarnos de la identidad que cubría a los militantes clandestinos de los partidos y sindicatos prohibidos por el régimen franquista, matizamos una serie de publicaciones que reconstruyen los procesos de absorción que sufrieron estas estructuras políticas, la forma de identificarse en contra de la dictadura, la influencia en diferentes partes del país y su reconstrucción en cubierto. Para el sindicato de Comisiones Obreras atendemos a *La conquista de la libertad: historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)* dirigida por Alfonso Martínez Foronda, Encarnación Lemus López, Antonio Barragán Moriana y Ángeles González Fernández, y que detallan las diferentes fases por las que pasa en las diferentes provincias andaluzas, siendo Cádiz un punto destacado de actividad en el interior provincial, pero de opaco rostro en la propia ciudad de Cádiz con relación a la industria naval.

Asimismo, para acercarnos a los entresijos políticos y sociales de la ciudad de Cádiz, así como a innumerables sucesos de tensión social producidos desde los años setenta en sus calles, hemos tenido en cuenta *La crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*, de Juan José Téllez, Juan de Dios Mellado y Pablo Júlía, como grandes conocedores de sus circunstancias específicas. A su vez, nos apoyamos en *La Transición en Cádiz (1975-1982): Aspectos políticos y electorales* de Antonio Castillo Rama, que analiza los últimos años de la dictadura en Cádiz, así como sus nuevos años democráticos. Finalmente, tenemos en cuenta *Cádiz, la provincia en el siglo XX*, publicación coordinada por Alberto Ramos Santana, en donde diferentes investigadores nos introducen en el terreno laboral e institucional de la ciudad de Cádiz.

Fuentes.

Acumular una importante y variada cantidad de fuentes es imprescindible para componer un estudio capaz de sortear los vacíos historiográficos, y más cuando la temática se comprende tan reciente y dilatada. Para garantizar la comprensión del tema se ha buscado cohesionar estas fuentes dentro de unos apartados específicos. Entonces, es necesario diferenciar entre aquellas enfocadas a sumergir al lector entre las bases jurídicas laborales del Franquismo, y aquellas que tratan de comprender el volumen de la acción sindical clandestina dentro del escenario de Astilleros de Cádiz.

En principio, hemos basado nuestro análisis en los cimientos de la legislación, comprendida por Mazón Verdejo en *Legislación sindical española* (1973), donde recopila los diferentes decretos y leyes que, durante los cuarenta años de dictadura, quedaron estipulados para su cumplimiento. Por tanto, analizamos *Leyes Fundamentales* como el *Fuero del Trabajo* y el *Fuero de los Españoles*, y otros cuerpos legales más avanzados en el tiempo, como la *Ley Sindical Española* y los artículos que englobaban a las *Elecciones Sindicales*, así como las *Reglamentaciones de Trabajo*.

Un punto importante para comprender el comportamiento de los agentes sociales en su relación con los artificios sindicales del Régimen ha sido la revisión de los artículos que se recogen en la *Ley de Convenios Colectivos Sindicales*, además de las estructuras que articulaban el *Decreto de los Jurados de Empresa* para resolver los conflictos colectivos sin ningún percance que sobrepasase los límites legales.

Asimismo, insistiendo en esta línea hemos revisado una publicación de la Escuela Sindical que trata sobre *La Organización Sindical Española* (1961). Entre sus páginas aparecen una línea teórica que trata de exponer los elementos esenciales del sindicalismo español, pasando por su concepto, las instituciones que emanan del él, las diferentes funciones con las que cuenta, los cargos que se reproducen y, finalmente, el procedimiento a seguir para activar los mecanismos que garanticen su solvencia en la sociedad. De hecho, es un documento que ilustra con parcialidad el pensamiento político y social con las que las autoridades transmitían a los trabajadores la corriente de pensamiento bajo las que se sostenía el Régimen.

Por otra parte, nos apoyamos en el manual de Derecho del Trabajo publicado por Juan García Abellán, y que trata diversos aspectos dentro de una misma

problemática jurídica. En particular, éste se encarga de analizar *Derecho de Conflictos Colectivos de Trabajo*. Una publicación que iría dirigida a personalidades más ligadas al mundo intelectual, pues enuncia elementos que pasan por estudiar la concepción jurídica de los conflictos colectivos, así como las variantes en su ejecución, pasando por la huelga como forma de paro concertado, las formas de mediación, el arbitraje sindical, además de la participación de organismos cuya autoridad la otorgan los convenios colectivos.

Por otro lado, los seminarios anuales promovidos por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid aprovecharon su difusión académica para estudiar y abrir debates acerca de temas de cierto calado a nivel nacional. Para comprender la problemática jurídica que fue surgiendo acerca de los conflictos colectivos nos referimos al tema de análisis a debatir en 1968, en donde diferentes expertos propusieron *Quince Lecciones sobre Conflictos Colectivos de Trabajo*. Son trabajos que plantean personalidades prominentes del mundo jurídico español y que normalmente solían sentar cátedra por la rigurosidad con la que solían estudiar elementos judiciales tan importantes como los Convenios Colectivos, la diferenciación entre los varios tipos de conflictos, la supresión del art. 222 del Código Penal y la diferencia con otros países de la rama capitalista europea.

Una vez tratadas las fuentes dirigidas a cuestiones meramente jurídicas, la segunda parte del trabajo se basa en comprender la evolución de la lucha sindical de los trabajadores de Astilleros de Cádiz. Hemos concentrado la información en detallar el proceso evolutivo recorrido sobre los convenios colectivos de la factoría, que dentro de la franja de estudio del trabajo se concentra en los nueve desarrollados durante el Franquismo. Es decir, solicitando su acceso, el Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz ha facilitado disponer de los convenios de la empresa en los años 1962, 1964, 1966, 1967, 1969, 1970, 1972, 1974 y 1977, en donde se resalta el progreso de las formas de éste y, aún más importante, las demandas de sus trabajadores.

La proximidad temporal de los acontecimientos nos empuja a analizar periódicos clandestinos que, de una forma u otra, solían tratar las reivindicaciones obreras dentro de la industria naval, tanto gaditana como del resto del territorio nacional. Nuestra horquilla temporal permite hacernos eco de la movilización obrera en los diferentes sectores económicos de la provincia de Cádiz. De hecho, observar la movilización de

los trabajadores del Marco de Jerez nos ayuda a contrastar con la apatía de los sectores industriales navales. De igual forma, los artículos periodísticos redactados por fuentes oficiales no son iguales a los realizados por aquellos que se editaban en la clandestinidad, pues unos resaltaban cuestiones relacionadas con la importancia económica de la industria española y otros criticaban los derechos laborales de los que carecían los trabajadores, de ahí que recurramos a la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, y en algún momento determinado a *ABC*, prensa asociada al Régimen.

Finalmente, es imprescindible el poder contar con fuentes orales que nos ofrezcan un punto de vista personal de las vivencias laborales y reivindicativas de Astilleros. Para ofrecer una visión más ilustrativa se ha pretendido transmitir posturas que, dentro del ámbito de la izquierda, contrasten en lo ideológico. La unidad contra la dictadura es evidente, pero las estrategias seguidas por comunistas y socialistas, tanto desde dentro del partido como del sindicato asociado, son completamente opuestas. De ahí que hayamos insistido en entrevistar a dos trabajadores, uno con inclinaciones socialistas y otro con posturas comunistas. Personas con experiencias diferentes dentro de un centro de trabajo común y con relaciones personales y políticas propias.

1. EL SINDICALISMO EN LA LEGALIDAD VIGENTE.

1.1. Pretensiones del nuevo sindicalismo.

La Guerra Civil Española significó un desastre sin paliativos. El golpe de Estado de los sublevados contra la Segunda República desencadenó un enfrentamiento encarnizado que desembocó en la instauración de la dictadura franquista, representante más prolongado del totalitarismo fascista. Un sometimiento ilegítimo que perduró en la sociedad española hasta 1977. La aclimatación política de los españoles a la dictadura no podemos decir que fuese inexistente, aunque si alternativa. Nadie puede acostumbrarse a la falta de libertad, así como a las imposiciones jurídicas. Estas circunstancias afectaron a toda persona que proviniese de una familia afín a los ideales libertarios de la Segunda República. Es decir, particularmente a aquellos que eran obreros o, en terminología del Franquismo, productores.

Esta necesidad autoritaria por controlar los destinos de los españoles impregnó todos los ámbitos de la sociedad. Desde luego, quedaba respaldada por una propaganda sustentada en los principios del Partido Único. Un *modus operandi* utilizado desde la promulgación del *Decreto de Unificación* del 19 de abril de 1937 como vía para conectar la política y la sociedad mediante previa supervisión del Estado de las relaciones sindicales³. El contacto entre los productores y la esfera política fue una preocupación constante. De hecho, aun en pleno conflicto, el 9 de marzo de 1938, entró en vigor el primer marco legal que registraba en profundidad la situación jurídica y social que iban a protagonizar los trabajadores en el escenario de la dictadura militar: el Fuero del Trabajo⁴.

El enunciado que componía la ley era considerado a efectos generales un preámbulo de todo el cuerpo legislativo que aún quedaba por construir para, en atribuciones del mismo régimen, *garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la*

³ APARICIO, M.A. (1979): *El sindicalismo vertical y la formación del estado franquista*. Ediciones de la Universidad de Barcelona, p. 33.

⁴ La aprobación de nuevos textos legales no dejó obsoleto al Fuero del Trabajo. Como Ley Fundamental estuvo vigente como referencia jurídica de los cimientos de Franquismo, aunque con alguna modificación. Asimismo, se aprobaron leyes que complementaban a las anteriores, ligando el a una continua marcha evolutiva. Se atiende a la promulgación de alternancias legales en las que se contempla dicha idea: la Ley de Unidad Sindical, el 26 de enero de 1940; y la Ley de Bases, publicada en el BOE el 6 de diciembre de 1940.

*Justicia*⁵, y poner *la riqueza al servicio del pueblo español*. A su vez, a través de la Ley del 23 de septiembre de 1939, se procedió a la confiscación de las posesiones privadas de los sindicatos prohibidos⁶, imposibilitando toda garantía para ejercer sus ideales mediante la apropiación de las sedes patrimoniales desde donde estaban fijados sus puntos de coordinación sindical. Los textos jurídicos debían ir respaldados por unas credenciales institucionales, motivo más que suficiente como para que se crease el Ministerio de Organización y Acción Sindical el 30 de enero de 1938, en el que se regulaban las relaciones de producción entre patronos y productores con objeto de sustentar la economía nacional.

La Organización Sindical Española, más conocida como el Sindicato Vertical, se implantó como la columna vertebral del movimiento sindical durante el transcurso de la dictadura franquista, arrebatándosele las armas más poderosas al sindicalismo de clases⁷: la autonomía de los trabajadores y su consecuente regulación y clasificación laboral. Un instrumento para resquebrajar los principios marxista de la condición obrera. Estos elementos que componen el organismo pretendían descuadrar en su conjunto a la masa trabajadora de “su natural lugar de origen”, el centro de trabajo.

Por otro lado, dominar el terreno sindical sería clave para gestionar, primero, el crecimiento económico de un país y, segundo, a la población trabajadora de esa sociedad. Una clasificación que facilitaba el contacto con los grupos sociales y evitaba la propagación de ideales contrarios. Es la clave por la que, atendiendo a lo mencionado por el Fuero del Trabajo, los sindicatos pertenecientes al nuevo sindicalismo se convirtieron en *corporaciones de derecho público de base representativa*⁸, dado los intereses políticos por exaltar la economía nacional.

La representación sindical basaba su forma en la numeración de diferentes sindicatos divididos en ramas de producción, y que conjuntamente, al mismo tiempo,

⁵ MAZÓN VERDEJO, D. (1973): *Legislación sindical española*. Madrid, Ediciones y Publicaciones Populares, p. 14. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>.

⁶ BABIANO MORA, J. (1995): *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el Franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid. Siglo XXI ediciones, S.A, p. 50.

⁷ Para culminar la construcción del aparato sindical hubo que aprobar la Ley de Unidad Sindical y la Ley de Bases, a lo que hubo que añadir la disolución del Ministerio de Organización y Acción Sindical, la reorganización del Ministerio de Trabajo y la creación de la Delegación Nacional de Sindicatos. Véase en MOLINERO, C; YSÀS, P. (1998): *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Siglo XXI ediciones, S.A, p. 7.

⁸ Véase en MAZÓN VERDEJO, D. (1973): op. cit., p. 20. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>, XIII, art. 3.

representaban la totalidad del Sindicato Vertical. Cada rama de producción enlazaba con un sector de la economía nacional, integrando una estructura con un formato similar, independientemente del producto o servicio que ofreciese la empresa y del componente humano que lo integrase.

No contaba con la mera función de aglutinar a sus miembros sino que también fomentaba la relación entre ellos, evitando ser una estructura exigua. Prometía ser un mecanismo de unión capaz de integrar –vaga y escasamente- a los productores en un medio político de obligado cumplimiento. La nueva planificación sindical no separaba lo económico de lo social. El Estado usaba su potestad como órgano de inspección y vigilancia de los centros de trabajo para salvaguardar que sus miembros productores mantuviesen la “serenidad” y la “concordia”, evitando la proliferación de actitudes contrarias a los ideales fascistas. Se trataba de una forma de mediar en el progreso libre de la conciencia.

Toda la “orquesta organizativa” que se construyó pretendía establecer las funciones que los nuevos instrumentos cívicos tenían en la sociedad. Tales funciones contaban con una serie de deberes y obligaciones que todo español debía acometer en su puesto de trabajo. Así quedaba fijado en los art. 1, art. 5 y art. 8 del Fuero del Trabajo, en los que se resaltaban elementos que iban por el camino de la contradicción, pues en el art. 1, *el trabajo es la participación del hombre en la producción mediante el ejercicio voluntariamente prestado de sus facultades...*⁹, mientras que en el art. 5 *el trabajo, como deber social, será exigido inexcusablemente [...] a todos los españoles no impedidos*. Concluía incidiendo en un principio inalterable que el productor debía materializar, pues *la satisfacción de este trabajo es misión primordial del Estado*.

El contacto sindical entre los patronos y los productores pretendía un hermanamiento artificial entre las partes. Su base sería el consenso legal regulado por la dinámica económica que representaba cada parte, siendo el trabajo asalariado un tributo ofrecido a la nación y confeccionado por un esfuerzo laboral que haría al trabajador patrón de su propio esfuerzo; mientras, los empresarios, bajo los indicativos del Régimen, se encargaban de gestionar la organización de las empresas.

Nos socorren, una vez más, los textos legislativos del 9 de marzo de 1938, pues en el art. 4 quedaban marcadas las relaciones en la empresa. A su vez, se reconocían las

⁹ *Ibíd.*, p. 15. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>, art. 1.

notables atribuciones que tenía el trabajo para la exaltación de la condición humana, así como las garantías sobre aquellos que lo practicasen, pues *el trabajo constituye uno de los más nobles atributos de jerarquía y de honor*. Es decir, se entendía como una condición natural inalienable.

Quedaba regida la importancia de la empresa dentro de la vida de los españoles. El instrumento empresarial se ratificaba como una estructura fundamental e inalterable para el sostenimiento financiero dentro del terreno nacional, en donde *la dirección de la empresa será responsable de la contribución de ésta al bien común de la economía nacional*. De hecho, el beneficio de su actividad anual dictaba que *la producción nacional constituye una unidad económica al servicio de la Patria*, como si de algún modo el acudir diariamente a un puesto de trabajo conciliase la lealtad de los trabajadores.

Tal era el movimiento de reeducación que estaba produciéndose que pretendían alterar el objeto por el que una persona se levantaba cada mañana. No le levantaba de la cama el querer alimentar a su familia o buscar un futuro mejor; más bien fueron aspectos convertidos en un fin secundario, pues ante todo debían de otorgar prioridad a la mejora nacional mediante el “acto de valor” de salir de casa y acudir al trabajo¹⁰. Es decir, un concepto unitario insertado en todas las instituciones y por el que se consideraba al trabajador como una rama de un frondoso bosque. Miguel Ángel Aparicio lo aprecia como una forma de modificar el uso legislativo del contrato de trabajo, una herramienta para la incorporación laboral cuyo origen se encuentra en la *naturaleza del derecho público y que presupone la existencia de una total comunidad de intereses en el seno de la empresa*¹¹.

Estos argumentos se hacen eco de la voluntad total del Movimiento Nacional para transmitir esta “misión divina”. La maldición a la que recordaba la izquierda republicana desdeñó unos rasgos patrióticos que, según los grupos militares, debían de reunir los valores nacionales de España. Desde su parecer, la izquierda, toda marxista a ojos de cualquier franquista, había incitado al descontrol y al caos durante el periodo republicano, unido a la falta de sentido moral e histórico. El aparente descontrol al que los amplios grupos sometieron a las oligarquías conservadoras llevó a plasmar en su

¹⁰ *Se presta con heroísmo, desinterés o abnegación, con ánimo de contribuir al bien superior que España representa*. Ibíd., p. 15. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>, I, art. 7.

¹¹ APARICIO, M.A. (1979): op. cit., p. 71.

programa legislativo unos principios materializados en los siguientes términos: “Unidad”, “Totalidad” y “Jerarquía”¹².

Esta triada conceptual se encontraba en el vértice de la OSE y se encargaba de marcar los destinos y potestades de sus miembros, ya fuesen productores o patronos de la organización nacionalsindicalista. Así quedaba desarticulada la libre disposición del idealismo obrero, entorpeciendo el movimiento social que había caracterizado a la España republicana. El alzamiento de la Organización Sindical Española pretendía exonerar al trabajador de su condición social, extirpándole toda concepción reivindicativa que pudiese entorpecer la correcta disposición social y ética de los españoles. Se le atribuía un nuevo concepto de acción desligado de toda actividad no vinculada con su ámbito laboral. Una forma de competencia desleal contra el sindicalismo de clase que tradicionalmente buscaba la protección del “obrero” a la vez que mantenía su ideología marxista. Una interpretación que se puede observar con exactitud con este párrafo:

El sindicato clasista u horizontal es la asociación de obreros (o de patronos) en orden a la consecución y mejora de las reivindicaciones profesionales. Se llama así porque representa aisladamente a una determinada clase en oposición y, muchas veces, en lucha violenta con el resto de la sociedad. (OSE, 1961: 187).

El sindicato horizontal, sinónimo del activismo obrero en el frente social del capitalismo, era un tapón del progreso consensuado, pues la militancia directa que ejercían los trabajadores en sus respectivos contextos laborales era en pos de la mejora de sus condiciones de vida. Sin embargo, era un sindicalismo que, como se incide, es proclive al desorden público y a la perturbación de la moral. Por tanto, a modo de garantizar control, orden y moral cristiana era necesario desestructurar el sistema sindical republicano para conformar un ideal que uniera a productores y empresarios, representados como grupos discordantes bajo el objetivo de proyectar el bien patriótico tanto en el terreno económico como en las relaciones productivas. En otras palabras, se buscaba erradicar la lucha de clases existente en el mundo liberal, en donde las frecuentes confrontaciones pretendían la asimilación de mejoras sustanciales en un

¹² Expuesto en términos del Fuero del Trabajo: *La Organización Nacional Sindicalista del Estado se inspirará en los principios de Unidad, Totalidad y Jerarquía*. Véase en MAZÓN VERDEJO, D. (1973): op. cit., p. 20. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>.

grupo mientras que el otro reculaba y digería la “derrota”. Las autoridades se posicionaron a favor de unas medidas que procurasen la “unidad” y el “bien común”¹³.

La política deconstructiva de los sindicatos tradicionales promovida por el Régimen no desvinculaba a los trabajadores españoles del ámbito sindical, sino que atribuía unos orígenes basados en unos nuevos fundamentos que, hasta el momento, no habían sido aplicados en territorio nacional, a pesar de haber sufrido una dictadura militar en los años de gobierno de Primo de Rivera¹⁴, en donde se había designado la formación de una Organización Corporativa Nacional en la que se constituyó una sindicación libre que transmitiera el ideal de integración nacional mediante la regulación de conflictos a través de comisiones cuyos miembros fuesen elegidos por obreros y patronos. Entonces, la aplicación de este nuevo modelo sindical, regulado por la Organización Sindical Española, tenía como propósito desposeer a los trabajadores de toda virtud que permitiese en el terreno laboral luchar libremente por la mejora de sus condiciones de trabajo.

¹³ BABIANO MORA, J. (1995): op. cit., p. 48.

¹⁴ MOLINA NAVARRETE, C. (2011): “Legislación Social y Franquismo: Evolución del “Modelo Autoritario-Paternalista” de Relaciones Laborales en el “Estado Nacional Sindicalista”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, p. 127.

1.2. Perfil jurídico de los conflictos.

La construcción del Sindicato Vertical pasaba por erradicar los conflictos colectivos por medio de la cooperación laboral y la unión política. Sin duda, se transmitía mediante un mensaje solapado, poco transparente y de resonada ingenuidad, pero evolutivo en el tiempo. Las autoridades franquistas no negaban los conflictos, sabían de su existencia y que, si bien no se manifestaban, podrían llegar a producirse con la correspondiente exaltación de las masas. La posibilidad de que se ocasionaran protestas era controvertida, debía evitarse por todos los medios. El instrumento con el que se conseguía era el miedo. Es decir, ejecutando unas acciones que provocasen un pánico de tales dimensiones que fulminase las esperanzas sobre una causa.

Era la pretensión que, una vez en vigor el Fuero del Trabajo, se buscaba al ilegalizar los conflictos colectivos entre las partes y convertirlos en actos de traición a la patria. Puede parecernos “suficiente” castigo que un acto tan lícito como es el protestar por las mejoras de las condiciones de vida o laborales tuviese un tratamiento tan fulminante, pero no era así. Aún era más entroncado, pues los litigios encausados por estos motivos pasaban directamente a depender jurídicamente del Código Penal, atendiendo al artículo 222, por el cual se consideraba como acto de sedición toda condición que externalizase alguna reivindicación¹⁵.

En este sentido, importante era diferenciar entre conflicto individual y conflicto colectivo, luego carecían de las mismas dimensiones juzgar a un individuo que a una masa homogénea. En los conflictos colectivos sólo se aplicarían los juicios aisladamente, pues difícilmente sería detener –y posteriormente juzgar- a alguien en una situación de caos¹⁶. Mientras que un conflicto individual basaba sus reclamaciones en base a una particularidad¹⁷, sin pensar en la mejora colectiva. Esta individualidad reivindicativa, además de relacionarse con actitudes ideológicas adversas al Régimen, también iba en contra de las predicaciones teóricas de corporativismo, pues se relacionaba con lo libertario, el egoísmo y lo particular.

¹⁵ BAYÓN CHACÓN, G. y ALONSO OLEA, M. (1968): *Quince lecciones sobre conflictos colectivos de trabajo*. Madrid. Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, p. 10.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 204.

¹⁷ GARCÍA ABELLÁN, J. (1969): *Derecho de conflictos colectivos de Trabajo*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, pp. 26-27.

La escasa permisividad con la que se concebía a los conflictos pasaba por las pretensiones políticas de construir una nueva sociedad. No obstante, la estrechez jurídica de las primeras décadas del Franquismo se resolvió gracias a que las autoridades reconocieron las fricciones que se producían en un centro de trabajo, pasando a aumentar la permisividad en las reuniones entre las personas. Es más, quedaba reconocida la insuficiencia del individuo para alcanzar sus objetivos, y veían en la cooperación –de los productores- como un instrumento necesario para materializar sus conquistas. Se creó una diferencia sustancial entre el individuo y el colectivo. Tenían una misma consigna, pero moldeable dependiendo de cada situación¹⁸.

En 1953, con la instauración de los Jurados de Empresa¹⁹ se conformó una línea de mando para trabajadores²⁰ y empresarios en donde se pudieron entablar los primeros contactos para resolver los conflictos en la empresa. Desde entonces, tendrían una solución encaminada por una vía distinta a la penal. Es decir, quedaba reconocido el conflicto dentro de las relaciones humanas, no trataban de “esconderlo”, pues era imposible en un centro de trabajo, lugar en el que dos frentes humanos están en pleno y constante roce.

Un movimiento que vino acompañado de un proceso de desarticulación jurídica de algunos párrafos legales aplicados en el *Primer Franquismo*. Como fue aquel que estipulaba que *los actos ilegales, individuales o colectivos, que perturben de manera grave la producción o atenten contra ella, serán sancionados con arreglos a las leyes*²¹, y cuyo incumplimiento quedaba trasladado directamente a una condición de sanción

¹⁸ La Organización Sindical Española. (1961): op. cit., pp. 23-24.

¹⁹ Las dudas acerca de la viabilidad de la propuesta se muestran en el desarrollo numérico de las empresas que tuvieron acceso a este modelo de representación que, hasta el momento, durante el Franquismo no tenía parangón. Las empresas que se vieron beneficiadas con el paso del tiempo fueron constantes. Se implantó por primera vez en 1953 dentro de aquellos centros que contaban con 1000 empleados y, en 1970, llegó a los que tenían un personal de 50 empleados. Véase en BABIANO MORA, J. (1995): op. cit., p. 52.

²⁰ Los miembros del Jurado de Empresa debían encargarse de la correcta organización del centro de trabajo; contribuir en la cooperación de la correcta aplicación de la legislación vigente; promover el bienestar y la dignidad de los productores y procurar avituallar el entorno laboral. Véase en MAZÓN VERDEJO, D (1973): op. cit., pp. 908-909. Véase <<Reglamento de los Jurados de Empresa del 11 de septiembre de 1953>>, Tít. I, II, art. 1, 4; Tít. I, art. 1.; Tít. I, art. 2.

²¹ Ibid., p. 19. Véase <<Fuero del Trabajo del 9 de marzo de 1938>>, XI, art. 2.

extrema²² que comprendería penas de prisión dependiendo de la implicación y la responsabilidad²³ del detenido.

La contundencia del enunciado no nos impide pasar por alto las prohibiciones que emanaban de su composición. Toda movilización que pusiera en riesgo los intereses del Estado podría entenderse como acto de rebeldía, como así lo era la huelga²⁴. Se prohibían porque paralizaban la actividad en los centros de trabajo, evidenciando una total despreocupación sobre los asuntos nacionales. No obstante, no todas las huelgas perseguían ese mismo objetivo, pues al igual que algunas pretendían paralizar la producción, otras más bien buscaban sonoridad en la sociedad.

Por tanto, la interpretación penal de las huelgas no debía de comprenderse desde una visión tan rígida. Las masas obreras, evidentemente, podían o no ligar sus activos a reducir la producción, sin embargo, actuar tanto con rotundidad como con inteligencia era importante, pues esa actividad era sinónimo de trabajo. Era una basa con la que jugaban las autoridades. Querer alcanzar mejores remuneraciones para subsistir era uno de los efectos que alteraron su apreciación legal y jurídica, aunque siguiesen siendo sancionables aquellas huelgas que no tuviesen relación laboral y si política²⁵. En muchos casos, difíciles de diferenciar.

Hemos destacado la diferencia entre el cese por motivos políticos y el cese por motivos laborales. El primero, repudiado y perseguido; el segundo, con una cautelosa admisión jurídica. Las condiciones impuestas por las circunstancias bélicas de la Guerra Civil empujaban a esa situación. El coste de vida era más caro que las retribuciones que se obtenían de una actividad asalariada. Los conflictos colectivos originados en el

²² Dice así: *Serán considerados reos de sedición: Los patronos y obreros que, con el fin de atentar contra la seguridad del Estado, perjudicar su autoridad, perturbar su normal actividad o, de manera grave, la producción nacional, suspendiese o alterase la regularidad del Trabajo.* Véase Código Penal, art. 222.2

²³ En estos cambios jurídicos incidió la promulgación de la Ley Orgánica del 10 de enero de 1967, que modificó varios preceptos de las Leyes Fundamentales, de entre los que se vierte el traslado del artículo 2 de la Declaración XI correspondiente al Fuero del Trabajo. Quedaba estipulado en estos enunciados: *Los actos individuales o colectivos que de algún modo turben la normalidad de la producción o atenten contra ella serán considerados como delitos de lesa patria.* Y quedaba suplantado por éste: *Los actos ilegales, individuales o colectivos, que perturben de manera grave la producción o atenten contra ella, serán sancionado con arreglo a leyes.* En BAYÓN CHACÓN, G. y ALONSO OLEA, M. (1968): op. cit., pp. 245-248.

²⁴ El artículo 222 gracias a la Ley 104/1965 del 21 de diciembre, en donde se aclaraban las sanciones sobre aquellos huelguistas que ocupasen algún servicio público, así como los patronos y obreros que fueran en contra de la seguridad del Estado y de su normal funcionamiento. *Grosso modo*, quedaban penadas las prácticas huelguistas –reconocidas en 1977–, además de los responsables y participantes en ella. Véase el Código Penal, art. 227; y BABIANO MORA, J. (1995): op. cit., p. 61.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 174-178.

debate de los salarios fueron recurrentes, y más cuando la Ley de Reglamentaciones del 16 de octubre de 1942 otorgaba subidas en los salarios mínimos o complementaba los salarios bajos con pluses asistenciales.

Sin embargo, el paso más firme a favor de la normalización del conflicto vino dado por la Ley de Convenios Colectivos del 24 de abril de 1958. Una norma que permitía que los empresarios y los trabajadores pudiesen entablar conversaciones para negociar las garantías ofrecidas por la empresa a sus trabajadores, viéndose beneficiadas ambas partes por unas condiciones laborales negociadas. Ambas partes eran las protagonistas, quedando en un tercer plano el sindicato, que debía aceptar los acuerdos formalizados en la negociación. Desde entonces, los conflictos colectivos se vieron reducidos en los primeros años, pues apareció un margen de acción más ancho en el que los trabajadores podían conseguir mejoras laborales mientras que las autoridades, a cambio, ganaban tranquilidad pública. Los conflictos no desaparecieron, pero estuvieron tildados por las negociaciones y los acuerdos entre las partes.

No obstante, para controlar los conflictos, el 30 de julio de 1959, quedó regulada la Ley de Orden Público, que marcaba como actos contrarios a tal orden *los paros colectivos y los cierres o suspensiones ilegales de Empresas, así como provocar o dar ocasión a que se produzcan unos y otros*²⁶, mientras que también era sancionables los que *originasen tumultos en la vía pública*²⁷ y procedieran a originar *manifestaciones y las reuniones públicas ilegales o que produzcan órdenes o violencia*²⁸. Quedaban estipuladas unas pautas de regulación de los conflictos en las que se iniciaban los trámites para la persecución de todas aquellas reuniones consideradas ilegales. En definitiva, las no autorizadas por la administración.

Se daba luz verde a las autoridades para utilizar la fuerza y acabar con las concentraciones colectivas²⁹, previamente revisadas y anunciadas para su disolución gracias a los organismos provistos y promulgados por la Ley de Inspección de Trabajo del 20 de septiembre de 1962, en la que se buscaban pruebas o incidencias que permitiesen aclarar la posibilidad de iniciarse alguna protesta. A tal efecto, un organismo que nació para enjuiciar estas cuestiones fue el Juzgado y Tribunal de Orden

²⁶ Véase <<Ley de Orden Público del 30 de julio de 1959>>, I, art. 2, c.

²⁷ *Ibid.*, I, art. 2, d.

²⁸ *Ibid.*, I, art. 2, e.

²⁹ BAYÓN CHACÓN, G. y ALONSO OLEA, M. (1968): op. cit., pp. 174-178, pp. 188-192.

Público³⁰, a través de la Ley del 2 de septiembre de 1963, por la que pretendía conocer de primera mano todos los actos relacionados con los paros colectivos³¹.

Las pruebas que los acontecimientos nos revelan son que, a pesar de las modificaciones legales que pudiesen haber, la evolución de la legislación franquista y las mejoras de las condiciones laborales jamás influyeron en la legalización de los conflictos en la sociedad española; evidentemente, reflejaban el pasado menos agraciado para las tropas sublevadas. Pero, por el contrario, tuvieron que recurrir a la normalización de ese comportamiento humano, destacando la relación entre unos y otros como intercambios de reciprocidad laboral.

No obstante, el jurista Víctor Fernández González indagaba sobre la causa que impidió la resolución de acuerdos antes de 1958, achacándolo a que *los conflictos colectivos laborales presuponen la existencia de los contratos o convenios colectivos sobre condiciones de trabajo. Por ello, no cabía que, bajo este aspecto, hubiese en España un régimen de regulación de conflictos con anterioridad [...]*³². Es decir, para que se procediera a resolver algún altercado laboral de esas características era necesario ceñirse previamente a un acuerdo laboral, y al no encontrarse vigente era imposible que se llegase a tal desenlace, por lo que se sobreentiende que la Reglamentaciones de Trabajo de 1942 y la Ley de Contrato de Trabajo de 1944 tenían una proyección más persistente en regular los modelos, formas y jerarquías de trabajo que en tomarse como base para resolver los desencuentros que pudiesen producirse en las empresas. Unas medidas que, una vez vigentes en el terreno laboral, impulsaron indirectamente el avance del movimiento obrero.

³⁰ GARCÍA ABELLÁN, J. (1969): op. cit., p. 140.

³¹ Una medida para vigilar las disposiciones laborales también fueron las inspecciones de trabajo incluidas en las competencias de los Convenios Colectivos. Buscaban encontrar la exaltación de actitudes poco afines al Régimen, mientras se camuflaba bajo las intenciones de controlar que los acuerdos tomados fuesen cumplidos y ejecutados. Véase en MAZÓN VERDEJO, D (1973): op. cit., p. 857. Véase <<Convenios Colectivos Sindicales del 24 de abril de 1958>>, art. 28, 1, 2, 3.

³² BAYÓN CHACÓN, G. y ALONSO OLEA, M. (1968): op. cit., p. 203.

2. EL SINDICALISMO EN LA INDUSTRIA NAVAL DE CÁDIZ.

2.1. Entre la autarquía y la consolidación económica de Astilleros.

Cádiz, la más temprana de las ciudades peninsulares tomada por los sublevados, reconoció tempranamente la voluntad del nuevo régimen jurídico que la dictadura imponía a la sociedad española. A la consternación por la caída de la República, el miedo a la represión³³, la intransigente hambre y la crisis de los astilleros, se unió la catástrofe de la explosión de Cádiz en 1947³⁴. Una sucesión de golpes que no hicieron otra cosa que menguar moralmente a los gaditanos³⁵. Si nuestro estudio no tuviera una cronología fijada y pudiese retroceder al inmediato fin de la guerra, posiblemente habría que tratar pormenorizadamente cada uno de los puntos señalados. Sin embargo, tanto por comodidad como por pragmatismo, nos vemos en la obligación de fijar nuestro comienzo en el mayor siniestro de la ciudad de Cádiz hasta el momento, la explosión en la antigua Fábrica de Torpedos el 18 de agosto de 1947³⁶.

El acontecimiento fue acogido con pánico y consternación, pues a las pérdidas humanas hubo que sumar el incertidumbre futuro que le aguardaba a la actividad dentro de la factoría de Echevarrieta y Larrinaga, un centro que ya de por sí fluctuaba en condiciones normales para mantener la actividad de sus trabajadores desde 1931³⁷. Unos años que empujaron a la movilización sindical en la factoría por el progresivo descenso de las contrataciones al verse reducida la cartera de pedidos y no poder hacer frente al pago de los salarios³⁸. El descenso tanto de la plantilla como de los sueldos hizo temer el peor de los finales, ocasionando, por un lado, la venta de los astilleros y, por otro, un paso hacia adelante de los trabajadores. En un primer momento, redactaron escritos para

³³ Para conocer los entresijos de la represión franquista en la provincia de Cádiz, véase GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. (2014): *La Justicia del Terror. Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz*. Cádiz, Ediciones Mayi.

³⁴ Para profundizar acerca de un acontecimiento de tal calado, véase MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (1997): *Cádiz, 1947: el año de la explosión*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz.

³⁵ El desmedido seguimiento que la prensa nacional hizo sobre la catástrofe llevó a cometer errores en las publicaciones de los días posteriores. Importantes son la cobertura realizadas por el *Diario de Cádiz* y *ABC*, en el que se llegaron a hacer mapas esquemáticos sobre el alcance gradual de la explosión en la ciudad. Véase en *ABC*, el 20 de agosto de 1947.

³⁶ GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1996): *Capital vasco e industria andaluza. El astillero Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz (1917-1952)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 365-368.

³⁷ GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1998): "El Astillero de Cádiz de Echevarrieta y Larrinaga. La lucha por la supervivencia desde la periferia", en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): *Astilleros españoles. 1872-1998*. Universidad de Cádiz, p. 155.

³⁸ Se materializaba en un incremento del crédito de endeudamiento, que ya de por sí era elevado. En GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1996): op. cit., pp. 305-306, p. 310, pp. 314-315.

reclamar los sueldos pendientes, y, más adelante, impulsaron la convocatoria de una huelga que se extendió a un paro generalizado en toda la ciudad entre el 25 de abril y 7 de mayo de 1936³⁹.

Estas manifestaciones que, desde luego, están más extendidas en la publicación citada, revelan los antecedentes que, previa a la instauración de la dictadura, la movilización obrera y ciudadana llevó a cabo para proteger sus puestos de trabajo. Es decir, encontramos una población trabajadora unida, convulsionada contra el poder y dispuesta a cumplir con sus demandas. Un escenario, vistos los hechos, solo modificable por la fuerza represiva contra esta turba esperanzadora. En ese sentido, la ciudad de Cádiz, ya sea por los resquicios de izquierdas que pudiesen quedar, o por el atractivo e infinidad de posibilidades económicas que podría atraer la industria naval, estuvo tutelada, incluso con más ahínco que otras zonas de España⁴⁰, por las políticas paternalistas del Franquismo.

De hecho, sería incomprensible su existencia sin el Instituto Nacional de Industria (INI)⁴¹, fundado el 25 de septiembre de 1941 y encargado de construir la principal basa de la estrategia paternalista del Estado, que iba a ser la encargada de sobreponer la economía española a la escasa iniciativa con la que el sector privado contaba en la producción de bienes y servicios⁴². El presidente del instituto, Juan Antonio Suanzes⁴³, buscaba garantizar la suficiente autonomía en los movimientos de las empresas para dar solvencia a los problemas de las diferentes industrias españolas, independientemente de su sector de permanencia. Motivo por el que, dentro del Programa de Actividades Industriales de 1942, se introdujo al sector de la industria

³⁹ *Ibíd.*, pp. 325-330.

⁴⁰ La importancia de Cádiz de la que era consciente el gaditano Salvador Viniegra y Valdés en el siglo XIX. Véase en VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1882): *Aguas y Puertos. Cuestión de actualidad. Última palabra*, Cádiz; VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1884): *Antecedentes de varios asuntos de interés para Cádiz*, Cádiz; VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1904): *Panamá. El presente y el Porvenir de Cádiz*, Cádiz. Unas apreciaciones recaladas en MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (1996): *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración (1876-1909)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

⁴¹ El interés por la industria naval comenzó con la creación de la *Empresa Nacional Elcano de la Marina Mercante* en 1942 y la *Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales S.A.* en el mismo año. Luego, diez años después, se incorporarían los *Astilleros de Cádiz, S.A.* Véase en VERICAT AZA, M. I. (1998): “La Empresa Nacional Elcano y Astilleros de Cádiz, S.A.: 1942-1966”, en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): *Astilleros españoles. 1872-1998*. Universidad de Cádiz, p. 243.

⁴² MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F. (1991): *INI. 50 años de industrialización en España*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, S.A., p. 78; COMÍN, F. (2001): *El triunfo de la política sobre la economía en el INI de Suanzes*. Revista de Economía Aplicada, nº 26, Vol. IX.

⁴³ Para conocer más sobre Suanzes, véase BALLESTERO, A. (1993): *Juan Antonio Suanzes, 1891-1977: la política industrial de la postguerra*. Historia empresarial (LID).

naval dentro del tercer grupo, de los seis creados. Pasaba a formar parte de las *Empresas (no militares) de carácter fundamental*. Para hacernos una idea de su importancia habría que comprobar su semejanza con aquellas empresas destinadas a garantizar la producción nacional de energía eléctrica y de adquisición de suministros⁴⁴.

Para mantener a flote la actividad industrial era importante garantizar la producción eléctrica mediante un suministro a cargo de empresas públicas, evitando así la pérdida de control de un recurso imprescindible para dar sentido a la actividad económica. Por tanto, durante el *Segundo Franquismo* (1949-1959) fue un problema solventado, llegando en 1959 a representar la producción eléctrica⁴⁵ de empresas del INI un 13%. No obstante, para el futuro de la industria naval gaditana aún quedaba lo más importante: la compra de los Astilleros de Echevarrieta y Larrinaga.

Un suceso trágico como fue la destrucción de parte de la ciudad, se sanó mediante el tutelaje a manos del INI de la factoría de Cádiz, pasándose a llamar *Astilleros de Cádiz, S.A. (ASCASA)*⁴⁶. Previamente, con unos 2500 trabajadores afectados⁴⁷, el Estado se había hecho cargo de sus jornales, mientras se organizaban las gestiones pertinentes para la reconstrucción del Astillero, cubierta también con presupuesto estatal, dado el poco futuro con el que contaba la solvencia económica del propietario. Ante ese temor, el 14 de enero de 1951, el INI se apoderó del Astillero mediante la formación de un Consejo de Incautación, promotor de las actividades industriales. Asimismo, los trabajadores quedaron a su cargo, siendo inviable de otra manera para el futuro de la ciudad⁴⁸. Sus proyectos se basaron en pulir las deficiencias materiales y técnicas de los últimos años del empresario vasco, atendiendo a la recuperación de las instalaciones, la dotación de nuevo equipamiento técnico, así como de una red eléctrica que resistiese los cortes de luz y el abastecimiento de materias primas que permitiese continuar los trabajos.

⁴⁴ MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F. (1991): op. cit., pp. 88-91.

⁴⁵ CATALÁN, J. (2011): “Los cuatro franquismos económicos, 1939-77: De la involución autárquica a la conquista de las libertades”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 72-73.

⁴⁶ Una compañía que sólo el tiempo retrasó, pues ya en 1933, Echevarrieta había avanzado en las negociaciones con un agente de bolsa catalán para fundar una compañía mercantil con mismo nombre. Véase en GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1996): op. cit., pp. 305-306, p. 310, pp. 317-318.

⁴⁷ Muchos de los cuales, en tiempos de la Guerra Civil, se habían salvado de la muerte, pues las carencias navales de los sublevados hizo que su presencia fueran necesaria dentro de los astilleros de la Bahía de Cádiz para comenzar una política naval con los ojos puestos en la victoria militar del Movimiento. Véase en MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., p. 205.

⁴⁸ GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1996): op. cit., pp. 372-373.

Tan satisfactorios fueron los resultados que el 16 de junio de 1952 se materializó la compra definitiva de la propiedad, instituyéndose de pleno acuerdo una sociedad anónima perteneciente al INI, con un capital de 100 millones de pesetas y un nuevo consejo de administración con personalidades cercanas al ente empresarial y a su órgano validador, el régimen franquista⁴⁹. El camino de *Astilleros de Cádiz, S.A.*, preparado para utilizar sus instrumentos industriales en la construcción y reparación de buques y material ferroviario, quedaba abierto⁵⁰.

Del mismo modo, quedaba afianzada una empresa que promovía un modelo laboral proteccionista, que bien podría considerarse gremial. En suma, con el paso de los años, nació entre las ingentes masas de trabajadores una tradicional cultura del trabajo dentro del mismo ecosistema de Astilleros. Un ámbito laboral que no marginaba al propio entorno urbano, con el que se formaba un nexo de solidaridad reivindicativa entre la población y los trabajadores⁵¹. De hecho, una relación que partía del interés de los gaditanos en tener próximo un centro de trabajo que, no sólo diese reconocimiento a la ciudad, dada la mezcla de longevidad y vertiginosas tesituras experimentadas en las últimas décadas, sino que proveía a las familias de una relación laboral garantista y perenne⁵². Al fin y al cabo, una estrategia premeditada que buscaba garantizar la estabilidad laboral a modo de sustituir los derechos civiles y laborales⁵³. Durante la década de los cincuenta tuvo su éxito al proveer a las familias gaditanas de trabajo para 1781 personas en la factoría⁵⁴, mientras se producía un vertiginoso crecimiento

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 379-381.

⁵⁰ MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F. (1991): *op. cit.*, p. 223.

⁵¹ FLORIDO DEL CORRAL, D.; GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. y ROCA MARTÍNEZ, B. (2009): *El pueblo en la calle: reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, p. 107.

⁵² Algunas de las medidas tomadas fueron proporcionar instalaciones acordes para abastecer a los trabajadores: viviendas, comedores y centros de formación –cumplía uno de sus fines al constituirse-. Llegaron a entregarse 135 viviendas para la familia de trabajadores en 1956, previo encargo en 1952. Unas construcciones que continuaron en 1958, cuando se iban a construir 489. De igual forma, se fueron incrementando los repartos de comidas y prendas de vestir promovidos por la Iglesia, creándose una relación unilateral entre ambas instituciones para involucrar la formación religiosa de los empleados. Véase en CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *Política industrial. El sector de la construcción naval en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, pp. 34-35, p. 43.

⁵³ BALFOUR, S. (1994): *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia: Alfons el Magnànim, p. 236; BABIANO MORA, J. (1998): *Paternalismo industrial e industria fabril en España (1938-1958)*. Madrid, Consejo Económico y Social, p. 75.

⁵⁴ Según queda registrado en el INI, la plantilla inicial de ASCASA en 1952 quedaba de la siguiente manera: 1 directivo; 16 ingenieros y licenciados; 128 técnicos; 150 administrativos; 89 subalternos; 1397 obreros. Véase en CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *op. cit.*, p. 31.

urbanístico de la parte de extramuros por el continuo aumento demográfico de la ciudad⁵⁵.

El funesto final de la República recrudeció las acciones e ideas sindicales entre los gaditanos. Hasta el punto de que el contacto con este ideario, ahora clandestino, se producía nítidamente con los exiliados⁵⁶. De hecho, solían producirse indirectamente por medio de las emisiones clandestinas de radio desde el extranjero⁵⁷, con las que el gobierno solía interferir intentando neutralizar las comunicaciones. Entonces, estando el movimiento obrero desposeído de toda identidad a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, pocos andaluces tenían conocimiento de PSOE y UGT como históricas organizaciones socialistas que habían tenido un final democrático tan accidentado y abrupto⁵⁸.

No obstante, un suceso que echó a andar nuevamente leves recuerdos sindicales fueron las drásticas situaciones que podía vivir un trabajador en su puesto de trabajo, como bien podía ser el Astillero. Entre las circunstancias más comunes en la que el productor se podía sentir más vulnerable se encontraban los accidentes laborales⁵⁹. Por tanto, se convirtió la protección laboral en un elemento de suma para reivindicar las primeras ideas sindicales, que si bien no se manifestaban abiertamente, quedaban patentes en las cabezas de los trabajadores, independientemente de su conocimiento de las estructuras sindicales en el exilio.

En ese sentido, la empresa era consciente de los accidentes que se producían dentro de la factoría. Dentro de estas incidencias laborales, no sólo se podían producir accidentes que menguaban las facultades físicas de los trabajadores, sino que estos accidentes podían llevar también a la muerte de los mismos. (*)

⁵⁵ Contaba con 100.000 habitantes en 1950, 115.000 en 1960, y en 135.000 en 1970. En MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., pp. 211-212.

⁵⁶ CARO CANCELA, D. (2000): "Los trabajadores de Cádiz en la historia del siglo XX", en RAMOS SANTANA A. (Coord.): *Cádiz, la provincia en el siglo XX*. Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz, 126.

⁵⁷ Los españoles que se exiliaron a otros países de Europa no rompieron las relaciones con su país por el hecho de haberse vistos expulsados de éste. Alguno de los medios utilizados para exponer las noticias del exterior era la radio, alguna de las cuales eran *Radio Pirenaica* y *Radio España Independiente*, *Radio Internacional* o *Radio Moscú*. Así lo expone brevemente *España Popular* en un artículo del 4 de diciembre de 1954, donde incide en que sus emisiones *llega a toda España*. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. También extraídos fragmentos de la entrevista a Francisco Escalona Montes.

⁵⁸ CARO CANCELA, D. (2011): "La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)", en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 281.

⁵⁹ Los accidentes de trabajo vinculados a la industria naval gaditana se cuantificaban en un 12% entre 1949-1959. Véase MORENO TELLO, S. (2006): *La clase obrera gaditana (1949-1959)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 170.

Encontramos, a principios de la década de los cincuenta, una situación de contraste dentro de los diferentes focos sociales, dependiendo de la pertenencia a los vencedores o a los vencidos. Los primeros, afincados y sedientos de poder, se consumaron en los terrenos que vertebraban la ciudad, de ahí que notables gaditanos⁶⁰ perpetuaran familiarmente un foco de poder en la alcaldía, sirviendo, en muchos casos, de ineficaz hilo para conducir los problemas y carencias de la población civil. Asimismo, los segundos, espectadores de la injusticia y la pobreza, progresivamente se acostumbraron a la estabilidad del tendido eléctrico, fomentando la continuidad industrial del Astillero, que, a pesar de ser un nido de empleo garantizado en la ciudad, contó con deficiencias en la distribución eléctrica a principios de los cincuenta, impidiendo la aplicación de técnicas como la soldadura.

Unas garantías, tanto de materias primas como de recursos eléctricos y alimenticios, acrecentadas por los primeros acuerdos con Estados Unidos en 1951, que rompían parcialmente el bloqueo autárquico al que España se vio sometida por su aislamiento internacional. Quedaban estipuladas las primeras ayudas que garantizaban, entre otras cosas, facilidades crediticias para aumentar la compra de equipamiento técnico a países europeos que vieron beneficiados su industria naval por la aplicación del Plan Marshall. No obstante, el verdadero reconocimiento internacional llegaría con los acuerdos con la Santa Sede y los Estados Unidos en 1953, que más tarde ayudarían al ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas (ONU)⁶¹ bajo el patrocinio de la potencia americana en 1955. España, desde entonces, acrecentaba las posibilidades de potenciar su industria naval mediante la promoción de un programa de construcción naval⁶² que permitiese, según las ambiciones de Suanzes, disponer de una flota de dos millones de toneladas en diez años mediante la fuerza económica de empresas que promoviesen sus encargos⁶³.

Vistas sus intenciones pretendía dos objetivos: primero, organizar una flota que fuera clave en la defensa de los ataques exteriores, sobre todo en las primeras décadas de dictadura, a la vez que servía para exacerbar el prestigioso pasado de España sobre el

⁶⁰ MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., pp. 205-208.

⁶¹ En *España Popular* se muestra *La entrada de Franco en la UNESCO inicia una maniobra para intentar su inclusión en la ONU*, el 23 de enero de 1953. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

⁶² VALDALISO, J.M. (1997): *Programas navales y desarrollo económico: la Empresa Nacional "Elcano" de la Marina Mercante y el sueño industrializador de J.A. Suanzes (1942-1963)*. *Revista de Historia Industrial*, Nº 12, p. 149.

⁶³ *Ibíd.*, p. 150.; MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F. (1991): op. cit., pp. 85-88.

mar⁶⁴; y segundo, utilizar la construcción naval como eje vertebrador del crecimiento industrial español⁶⁵. Estas medidas tuvieron cohesión con las ambiciones económicas de las autoridades españolas, cuya ejecución fue viable al entablarse los contactos diplomáticos con EE.UU, que aprovechó su política anticomunista para invadir, política e institucionalmente, a los países de su misma órbita⁶⁶.

No obstante, estas percepciones tan importantes para activistas políticos en el exilio y militantes clandestinos tenían una nula importancia para la mayoría de la población de la factoría, pues una ciudad que, en las últimas décadas, había pasado por el terror de la tragedia le era indiferente la influencia que ciertos poderes externos pudiera tener en determinados aspectos. Igualmente, no contaba como tema de discusión la forma y distintivo de Astilleros. No importaba quien era su nuevo propietario o cuanto había costado su adquisición.

Es decir, los Astilleros de Cádiz simbolizaban más bien un fin o un instrumento que sólo interesaba que se mantuviese en funcionamiento independientemente de si lo gestionaba una empresa privada o el mismo Estado⁶⁷. Es más, esta despreocupación por Astilleros irradió a la población local ajena a su plantilla, que en los años posteriores no tuvieron entre sus preocupaciones el secundar las reivindicaciones que los trabajadores realizaban para conseguir mejoras en el terreno laboral. Una apatía prolongada hasta los años finales de la dictadura.

Los trabajadores más bien estaban preocupados por la continuidad de ir adquiriendo encargos para prolongar el trabajo ininterrumpidamente. Una problemática parcialmente diluida al construir España, en 1952, 21.000 Toneladas de Registro

⁶⁴ Se entiende que es una de las causas por las que eran elegidos nombres tan simbólicos para las empresas navales, pretendían rememorar nombres vinculados al pasado glorioso de España.

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 151-152.

⁶⁶ Al ilegítimo gobierno de Franco se unió la crítica, en los panfletos clandestinos del PCE, a las relaciones económicas de España con Estados Unidos y la presencia de sus bases militares en territorio español. Un acuerdo estratégico basado en la unidad ante el enemigo que representaban los ideales comunistas. Unos hechos aclarados en la prensa clandestina, como ocurre con un artículo de un periódico clandestino, *España Popular*, titulado *La tragedia de Rota* el 6 de mayo de 1955, en donde se criticaba la invasión de la ciudad gaditana por parte de la continua expansión del espacio militar norteamericano; encontramos otros artículos en *España y la Paz* titulados *Bases Camufladas*, *Yanquis en el verano español* o *La geografía de la venta de España* el 15 de septiembre de 1951. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

⁶⁷ PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN, S. (2011): *La representación social de una actividad productiva como contexto y apoyo de la acción sindical. Los astilleros gaditanos en las coplas del carnaval*. Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 29, Núm. 1, p. 214. Incluir entre estas conclusiones las entrevistas de Francisco Escalona Montes y Sebastián Gómez Camas que son bastante esclarecedoras en ese sentido, y vienen a confirmar lo aquí enunciado.

Bruto⁶⁸, mientras que, en 1955, efectuaba 73.000 TRB. Una flota que creció de 1.215.000 TRB a un total de 1.383.000 TRB en 1955⁶⁹. Más adelante, continuó su camino ascendente gracias a la promulgación de la Ley de Protección y Renovación de la Marina Mercante y la Ley de Protección de la Flota Pesquera en 1956, incentivadas profundamente por la política de nacionalización del INI⁷⁰.

Unas mejoras recalcadas en el rendimiento económico dada la agilidad para disponer del Crédito Naval en 1950, con lo que se incentivó la obtención de materias primas indispensables para la construcción de barcos. Irremediablemente, el aumento de liquidez dispuso la movilidad de unos trabajadores que, años atrás, sólo habían trabajado para finalizar el *Ancud*⁷¹, botado el 19 de octubre de 1948. Acreditó, entonces, la mejoría de una industria que fue lidiando con las penurias de las familias gaditana y que, si bien aún seguían pasando hambre⁷², el arduo trabajo naval no lo miraban con desgana. La concentración de un cada vez más amplio número de trabajadores en la factoría no sólo ayudó a mejorar la productividad en las construcciones de barcos y garantizar las ventas a los armadores, sino que hizo posible que en la década de los cincuenta se fuera consolidando un ideario social entre los trabajadores que permitió levantar una conciencia política para, años más tarde, luchar clandestinamente en todo el ecosistema de la ciudad.

Una cimentación ideológica que fue de la mano del crecimiento económico, como así se manifiesta en la producción a nivel nacional entre 1951 y 1960 de 689.000 TRB⁷³, del que Cádiz contribuyó con la finalización del buque-escuela *Esmeralda* en 1954, entregado posteriormente a la Marina chilena por la Empresa Nacional Bazán; o la construcción del buque carguero *Almirante Lobo*; construcciones que habían sido interrumpidas por la explosión en 1947 de la factoría. Asimismo, en 1955 se terminó el

⁶⁸ En adelante TRB.

⁶⁹ MARTÍNEZ ROMERO, M.F. (1991): *La industrialización en Cádiz: Sector Naval (Siglos XIX-XX)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 62.

⁷⁰ MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., p. 214.

⁷¹ GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1998): "El Astillero de Cádiz de Echevarrieta y Larrinaga. La lucha por la supervivencia desde la periferia", en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit., p. 161.

⁷² La Cartilla de Racionamiento estuvo vigente desde 1939 hasta 1952. Para profundizar acerca de los problemas de la población gaditana, las carencias alimenticias, las significadas multas por practicar el estraperlo, así como las experiencias personales que vivieron los trágicos sucesos en la ciudad, véase PÉREZ GONZÁLEZ, B. (2004): *Estraperlo en Cádiz. Estrategia social*. Cádiz, QUORUM EDITORES.

⁷³ SÁNCHEZ AGUILAR, A. (1988): *La crisis de la Industria Naval ante el desarrollo económico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, p. 4.

buque *Ibérico*, así como la construcción⁷⁴ de dos petroleros de un total de 20.000 Toneladas de Peso Muerto⁷⁵ en 1957⁷⁶.

Unas construcciones, mayoritariamente petroleros, que impulsaron la industria metalúrgica gaditana aprovechando la reparación de buques extranjeros que pasaban regularmente por Cádiz. Una ciudad próxima a la ruta principal de estos petroleros y principal punto de partida de los barcos que iban hacia América. Asimismo, la cercanía de la Base de Rota y la instalación del dique seco *Nuestra Señora del Rosario* perteneciente a la factoría de Cádiz⁷⁷, motivaron aún más su crecimiento, impulsando la despreocupación de los trabajadores de la factoría.

No obstante, el aumento de buques también produjo una crisis naval mundial que desencadenó la reducción de contratos desde 1958, así como un aumento de la dificultad para importar materiales y una considerable falta de liquidez para aplicar la Ley de Crédito Naval. Unos percances que afectaron a España y que, a pesar del proteccionismo, no sólo estuvo obligada a reducir las plantillas, como vino sucediendo en otros países, sino que además redujeron el ritmo de contratación de más plantilla, pues ante la falta de nuevas contrataciones (cuadro 1 y 2) y el descenso de materiales, se asumía el riesgo de que los trabajadores de los diferentes gremios de Astilleros no pudieran continuar sus trabajos⁷⁸.

De hecho, a finales de los cincuenta, la gran incertidumbre impulsó la aplicación del Plan de Estabilización de 1959⁷⁹, del que Cádiz buscaba salir beneficiada obteniendo nuevas contrataciones mientras mantenía unos precios que le permitiesen ser

⁷⁴ Importante es tener constancia del *Departamento de Cinematografía de Astilleros de Cádiz, S.A.*, después conocido como *Departamento de Información y publicidad de AESA*, encargados de seguir el progreso de las construcciones realizadas en la factoría y guardar su memoria, tanto mediante fotografías como por medio de la filmación películas. Véase GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. (2002): *El cine industrial en el Franquismo. El fondo filmico de Astilleros españoles (1941-1975)*. Junta de Andalucía, pp. 36-38.

⁷⁵ En adelante TPM.

⁷⁶ VERICAT AZA. M. I. (1998): "La Empresa Nacional Elcano y Astilleros de Cádiz, S.A: 1942-1966", en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit., pp. 266-269.

⁷⁷ CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): op. cit., p. 38.

⁷⁸ Construcciones de Astilleros de Cádiz en la segunda mitad de la década de los cincuenta: buque de carga *Mar Tirreno* (1955); buque de carga *Mar Egeo* (1956); buque de carga *Alonso de Ojeda* (1956); buque *Bonifaz*, (1957); buque *Pielagos* (1957); buque *Astorga* (1957); buque *Mequinenza* (1958); buque *Bahía Gadicana* (1959); buque *Ensidesa* (1959). Véase en VERICAT AZA. M. I. (1998): "La Empresa Nacional Elcano y Astilleros de Cádiz, S.A: 1942-1966", en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit., p. 280.

⁷⁹ Tras el Plan de Estabilización se promovieron cuatro Planes de Desarrollo, sólo los dos primeros ejecutados completamente. El primero de 1964-1967; el segundo de 1968-1971; el tercero de 1972-1975; y el cuarto sin ejecutar. Véase con más precisión los índices económicos en CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): op. cit., pp. 65-110.

competitivos en el mercado exterior. Es más, se convirtió Astilleros en una empresa en la que se aplicó el modelo de economía mixta, equilibrando una balanza entre el capital público y el privado⁸⁰, en donde el Estado contaría con una instrumentalización proteccionista aplicada a la adaptación de un polo de desarrollo vinculado a la industria naval.

Cuadro 1: EVOLUCIÓN DE LA PLANTILLA, 1959-1963

	1959	1960	1961	1962	1963
Directivos	2	2	3	2	2
Ingenieros y licenciados	33	48	45	50	51
Técnicos	345	391	431	517	530
Administrativos	215	187	190	186	191
Sanitarios	12	- ⁸¹	-	-	-
Subalternos	17	88	84	85	94
Obreros	2.233	2.085	2.050	2.426	2.475
TOTAL	2.957	2.801	2.803	3.266	3.343⁸²

Fuente: CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *Política industrial. El sector de la construcción naval en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p. 51.

Un proteccionismo sobre la industria naval que igualmente se aplicó sobre las condiciones laborales de los trabajadores. No sólo buscaban rebajar las tensiones sociales acumuladas en los años de dictadura, sino que además trataban de encontrar reconocimiento internacional desviando la atención de la represión ejercida contra la población por las fuerzas policiales españolas. Pero, al contrario de lo que pensaban al entrar en vigor los convenios colectivos, las negociaciones impulsarán todo tipo de reivindicaciones laborales, mientras que la empresa trataba de eludir el procedimiento competente para solapar las medidas.

⁸⁰ CATALÁN, J. (2011): “Los cuatro franquismos económicos, 1939-77: De la involución autárquica a la conquista de las libertades”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 91.

⁸¹ A partir de 1960, se engloban en Licenciados y Técnicos. CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): op. cit., p. 51.

⁸² Incluido en la totalidad de la plantilla de 1963: 287 eventuales (260 obreros, 19 técnicos, 7 subalternos y 1 administrativo). *Ibíd.*, p. 51.

2.2. Los años sesenta: Negociaciones colectivas en Astilleros de Cádiz.

Una nueva ventana reivindicativa se abrió para los trabajadores al aprobarse la Ley de Convenios Colectivos el 24 de abril de 1958. Quedaba compuesto un espacio acaparado por dos tipos de representantes sindicales: los trabajadores y los empresarios. Debían de reunirse en común para llegar a acuerdos laborales que contribuyesen a la “concordia” y a la eficiencia productiva en sus puestos de trabajo. Los trabajadores de la factoría gaditana, al igual que sucedía en otras empresas, veían con regocijo este instrumento que, para muchos, era desconocido, pues no conocían el sentido que tenía la participación obrera en la mejora de las condiciones laborales.

De hecho, para los trabajadores de la empresa gaditana (Cuadro 1 y 2), que habían crecido en número desde 1952⁸³, fue una circunstancia determinante que les ayudó a acercar y, más tarde, a consolidar una actitud creciente en la presente década hasta llegar a los setenta; años por excelencia de la movilización en la factoría. Entendían que era un instrumento prematuro del que tendrían que pasar muchos años para poder controlar y así reducir el previsible protagonismo de los directivos. Por consiguiente, *a priori*, por muy leves y aisladas que fueran las disputas entre ambos colectivos, comenzó una progresiva militancia de algunos trabajadores en la Unión Sindical Obrera (USO), un sindicato fundado en Madrid en 1961, y que se extendió a diferentes centros productivos de la Bahía y el interior de la provincia⁸⁴.

Cuadro 2: EVOLUCIÓN DE LA PLANTILLA, 1952-1958

PLANTILLA	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Directivos	1	1	1	1	1	2	2
Ingenieros/Licenciados	16	16	15	18	23	27	30
Técnicos	128	156	156	190	231	301	361
Administrativos	150	160	147	138	169	131	188
Sanitarios	-	9	9	10	13	12	10
Subalternos	89	55	71	83	69	109	117
Obreros	1.397	1.405	1.418	1.753	2.022	2.435	2.328
TOTAL	1.781	1.802	1.817	2.193	2.528	3.017	3.036

Fuente: CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *Política industrial. El sector de la construcción naval en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p. 42.

⁸³ Hasta su descenso entre 1958 y 1961. Más adelante, en Astilleros de Cádiz: en 1973: 3.177 trabajadores en plantilla; en 1975: 3226; en 1977: 2855; en 1979: 3.080; en 1981: 2.948; y en 1983: 2664. Véase en CASTILLO, A. (1999): *La Transición en Cádiz, 1975-1982: aspectos políticos y electorales*. Cádiz, Quorum Libros Editores, p. 46; RUIZ NAVARRO, J. (1987): *La Bahía de Cádiz, Reconversión y Reindustrialización*. Cádiz, p. 54.

⁸⁴ MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., p. 221.

Ante la inexperiencia y la incertidumbre, las negociaciones del primer convenio colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* quedaron abiertas en 1961, dos años después de la aprobación de la mencionada ley. Un año crucial que coincidió con el inicio de la crisis de los fletes, cuya repercusión llegó con la mayor de las fuerza en 1963, y que Astilleros, ante la falta de contratos, resolvió reorientando su actividad hacia las reparaciones (Cuadro 3). Este era el contexto de la factoría ante la inminente aprobación del convenio, en cuyas reuniones la presencia de los grupos componentes del Jurado de Empresa fueron continuadas, quedando patente la aceptación de éste recurso por ambas partes. Las personas que quedaban al cargo de la representación eran un colectivo variopinto, de un contraste notable entre ellos, dada la procedencia, los orígenes familiares, las inquietudes políticas, los estudios y la antigüedad en la empresa de cada uno de los integrantes.

Cuadro 3: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN, 1959-1963 (Millones de Pts.)

	1959	1960	1961	1962	1963
Buques en construcción	360,7	243,8	75,9	310	N.D.
Nuevas inmovilizaciones	87,6	138,8	159	151,1	N.D.
Carenas y reparaciones	83,5	93,3	154,7	163,9	N.D.
Material ferroviario	50,4	46,9	22	42,8	N.D.
Otras construcciones	4,9	9,1	37,1	46,3	N.D.
Otros (obra interior)	3,1	7,2	14,5	25,6	N.D.
Auxiliares	1,9	1,9	1,6	2,2	N.D.
TOTAL	592,1	541	465,7	741,9	N.D.

Fuente: CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *Política industrial. El sector de la construcción naval en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p. 48.

Por parte de la empresa intervinieron Ángel José Boadilla Torres; Rosendo Llorente Gozalo; Luis Delgado Lejal; Bartolomé Corominas Puig; José Antonio Hervás García; y Eduardo García Mauriño-Martínez, mientras que por parte de los trabajadores fueron partícipes Manuel Paz Quintero; José Bruzón López; Antonio Acevedo Rodríguez; Manuel García Fernández; Rafael Aldón Misud y Serafín Otero Seguiri. Por otro lado, con objeto de dotarle atribuciones legales, quedó establecida una comisión presidida por el Magistrado de Trabajo de Cádiz, Francisco Wilhelmi Castro. Asimismo, estuvo acompañado como secretario de José Luis Facio Lasquetty, así como

Antonio Cazalla Morales, el encargado de rubricar el acuerdo como Delegado del Trabajo⁸⁵.

Entre los componentes de ambos grupos laborales se pueden percibir un claro contraste en su condición social. Y más cuando la relación con la empresa cambiaba en función de la afinidad política, la significación social con el Régimen y, no menos importante, la amplitud de la carrera militar. Estas atribuciones bien podían facilitar la vida laboral a un trabajador, pues durante el servicio militar se podían crear vínculos estrechos con los superiores, de tal forma que se destinaran cartas de recomendación para, una vez llegado al lugar de origen, acceder a un puesto en Astilleros o cualquier otro lugar. En parte, fomentaba y facilitaba la “cualificación”. No obstante, la formación no estaba exenta para las clases más humildes, aunque siempre y cuando las circunstancias personales permitieran, y no dificultaran, la aventura estudiantil de los hijos de estas familias⁸⁶. Sin embargo, el particular sindicalismo que se promovía en las élites franquistas locales también hizo frecuentar las relaciones personales entre ambos representantes, naciendo así círculos de favores para el futuro.

De entre este círculo de directivos surgieron miembros que sobresalieron y tuvieron una estrecha carrera empresarial dentro del Astillero. Para formar parte de los ejecutivos que encabezaran las negociaciones, era imprescindible tener la confianza de los altos directivos. Una selección que, no sólo otorgaba la responsabilidad de estar a la cabeza de los acuerdos, sino que podía dejar el camino allanado para posteriores ascensos. Se hacía necesario tener una formación académica acorde a su posición. De hecho, todos los nombres enunciados por la parte empresarial contaban con una titulación y una graduación militar notable. Entre ellos, algunos tuvieron una prolongada estancia en la factoría gaditana, mientras que la de otros fue intermitente. Es el caso del sanluqueño Luis Delgado Lejal, que una vez terminados, tanto sus estudios en ingeniería naval y su servicio militar en la graduación de Teniente, accedió a la

⁸⁵ Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1962. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

⁸⁶ Continuando con la idea, según el convenio de 1962, la empresa se comprometía a hacer frente a la enseñanza primaria de los hijos varones que solicitaban su aplicación. Éstos eran enviados a los colegios gaditanos de la Mirandilla, Salesianos u otros mediante previa solicitud. A su vez, se facilitaban becas para los estudios de secundaria, media profesional (veinte becas por un importe de 5.000 pesetas anuales), estudios superiores en la Facultad o Escuela Técnica Superior (15.000 pesetas anuales), aunque estas últimas limitadas a las calificaciones más destacadas. Véase en Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1962.

factoría de Matagorda hasta ser destinado a Astilleros de Cádiz en 1951, en donde acabaría siendo Director de la factoría.

No sólo la formación académica repercutió en el resto de integrantes, sino también su procedencia desde otras zonas de la geografía española. Una vez accedían a los órganos empresariales del Estado era difícil que salieran de las empresas que lo componían. Es decir, el entramado empresarial compuesto alrededor del INI estaba creado principalmente para sostener los sectores más frágiles de la economía española, así como protegerlos de las oscilaciones del mercado mundial. Sin embargo, no había impedimento en que, dentro del amplio cuerpo de la industria naval, circulara este personal por los diferentes centros productivos. Así sucedió con Ángel José Boadilla Torres, natural de Palencia y antiguo contable del Instituto Nacional de Industria, que acabó recalando en la factoría gaditana en 1959.

Es más, no todos los puestos señalados estaban relacionados con cuestiones económicas, sino que se atribuían cargos jurídicos, como a Eduardo García-Mauriño Martínez, cuyos servicios fueron reclamados posteriormente, tras acceder en 1959 a Cádiz, en la central de Madrid en 1967, aun siendo su vuelta inminente, pues acabaría siendo Vicepresidente del Sindicato Provincial de la provincia⁸⁷. Asimismo, antes de su entrada en Astilleros ya se encontraba su hermano, César García-Mauriño Martínez, trabajando en el departamento comercial. De la misma manera, muchos procedían de Madrid, como era el caso de Bartolomé Corominas Puig, José Ángel Hervas Gracia y Rosendo Llorente Gozalo, cuyos estudios en ingeniería naval les dio cobijo en la metalúrgica gaditana a los dos primeros, habiendo pasado, Bartolomé Corominas Puig, primero por la factoría isleña de Bazán; como igualmente sucedió con Rosendo Llorente Gozalo, que antes de llegar en Astilleros de Cádiz estuvo trabajando en la factoría de Matagorda.

Haber recalado en los diferentes organismos de dirección o producción de la empresa más importante de la ciudad de Cádiz, les otorgó una posición privilegiada en el organigrama empresarial, haciendo posible entablar un contacto, más directa o indirectamente, con los compromisos sindicales surgidos a partir de la instauración de los convenios colectivos. Sin duda, se trataba de un personal destacado de la empresa

⁸⁷ Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz*, S.A. de 1967. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

que no solía tener una residencia fija, pues las exigencias laborales de la ejecutiva implicaba continuos desplazamientos, tanto a centros de construcción y reparación de barcos, como a las oficinas centrales de la compañía, situadas en Madrid.

Contrariamente, en el caso de los productores, su puesto no estaba tan relacionado con su formación estudiantil, sino con la adquisición de experiencia en su puesto de trabajo; el reciclaje de personal en la factoría y, en casos no tan extraños, accediendo por medio de la recomendación de personas que solían interceder en las contrataciones. Algo, esto último, que no estaba exento para los directivos. De cualquiera de las formas, encontramos una serie de rasgos que identifican una forma de actuar germinada en estos tiempos. Es una situación reseñable no por el valor crítico que les quisiéramos dar, sino porque era lo corriente en el mundo laboral franquista, y que, desde luego, se proponían a cambiar los militantes en sindicatos clandestinos.

En el tiempo que duraron las negociaciones del convenio, hasta 27 de noviembre de 1961, no se produjeron agitaciones relacionadas con la imposibilidad de llegar a un acuerdo; algo no muy difícil de entender, pues a la inexperiencia de muchos de los miembros había que sumar las negadas capacidades de negociación de los representantes de los trabajadores, que no sólo se encontraban ante la novedad de poder participar en un formato de negociación colectiva, sino que, ante un sistema totalitario, el poder negociar unas condiciones laborales ya era, de momento, una recompensa suficiente. Entonces, tras acordar los puntos básicos del escrito, el convenio entró en vigor en enero de 1962, acordándose bajo unanimidad establecer las modificaciones laborales que previamente se habían negociado, y haciendo la predicción, y esto es importante, de que estos derechos laborales darían un aliciente a los trabajadores para que aumentasen la productividad de la factoría⁸⁸.

Quedaba marcada la hoja de ruta a seguir desde ese mismo instante. Un acuerdo elaborado en el que las partes buscaban ganar algo a cambio. Simplemente, una de ellas, la vinculada a los trabajadores, supo ver este escenario con perspectiva de futuro, mientras que este instrumento jurídico hundía las esperanzas del Régimen de prosperar en el sindicalismo. Las autoridades franquistas, aun sin saberlo, habían creado las condiciones apropiadas para, tras la muerte del dictador, que las fuerzas políticas de la

⁸⁸ Véase en Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1962.

clandestinidad llegaron a acuerdos en la Transición⁸⁹. Para los trabajadores, los convenios colectivos fueron el primer indicativo de que se estaba creando en España un nuevo clima sindical que, en relación con Cádiz, hizo posible la promoción de las primeras inquietudes sindicales nacidas en su interior y, posteriormente, en la Bahía.

La parte más estimulante de los acuerdos y aquella que contaba con prioridad para los trabajadores, atendiendo a las carencias de años atrás, era la mejoría en la remuneración salarial del personal. Los momentos álgidos de las negociaciones solían quedar plasmados en ese punto, por lo que quedó estipulado un mínimo legal que podía acrecentarse en función de unos incentivos pactados y la antigüedad del trabajador. Por consiguiente, se regulaban unos incentivos directos e indirectos que servían de prestaciones para complementar un aumento del salario en base a las carencias de éste. No obstante, en posteriores convenios quedaron por plasmar mejoras en las condiciones laborales, lo que provocó que los trabajadores no contaran con protección ante situaciones específicas.

Sobre la desprotección del trabajador nos encontramos ante un caso particular; uno entre los muchos que hubo. Es el caso de A.A.R. Tenemos conocimiento de él gracias a que estuvo dentro de los primeros representantes de los trabajadores en el primer convenio colectivo de la factoría gaditana. Pues bien, ser representante de los trabajadores suponía entrar en contacto, para bien o para mal, con los directivos de la empresa. Y este trabajador pudo experimentarlo en persona. No negamos las buenas intenciones que A.A. pudiese tener al comenzar sus actividades sindicales, pero pronto descubrió cómo funcionaba el aparato franquista desde dentro. Se dio cuenta de cómo funcionaba el sindicalismo franquista. Al fin y al cabo, había pasado la mayor parte de su vida laboral conviviendo como buenamente podía con él. Y no sólo nos referimos al Franquismo, sino también con Luis Delgado Lejal, el que fuese Director de Astilleros de Cádiz, y uno de los seis primeros representantes empresariales en ese primer convenio. No cabe duda que el primer contacto entre ellos se produjo en las

⁸⁹ El empuje vacilante de las políticas franquistas en contra de los derechos civiles se vio contrarrestada con la aparición de las negociaciones colectivas, en algún caso, apreciadas como el fundamento esencial para instaurar tradiciones de consenso y debate en la transición española. FOWERAKER, J. (2011): “Corazones inquietos, cabezas intranquilas”. El papel de las redes personales en la construcción de la democracia en España”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 237; FOWERAKER, J. (1990): *La democracia española: los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano.

conversaciones correspondientes a las negociaciones ordinarias del proceso, cuando Luis Delgado Lejal comenzaba a despuntar entre los directivos.

Los contactos estaban ya iniciados, sólo faltaba introducir en la ecuación las influencias de uno y las necesidades de otro. Dos premisas que coincidieron cuando Luis Delgado Lejal fue nombrado Director de Astilleros de Cádiz y desafortunadamente cuando a uno de los hijos de A.A.R. se le detectó una dolencia que debió de ser preocupante para la familia. Como padre de la criatura no pudo ocultar su preocupación y contactó con él para ver si se podían iniciar los trámites necesarios para, primero, ausentarse unos días de su puesto de trabajo y, segundo, ir a un hospital que pudiese tratar al menor. Una situación particular que no fue única, pues era un recurso con frecuencia utilizado y que transformó el sindicalismo debido a las continuas particularidades que se sucedían.

La entrada en vigor del convenio en 1962 hizo que su periodo de validez se prolongara dos años, como registraba el marco legal aprobado en 1958. Durante esos dos años no quedaron registrados incidentes relacionados con la disconformidad del convenio. No había llegado el momento, aunque si contaban con un precedente para poder tomar como referencia en las negociaciones posteriores. No obstante, a pesar de que los trabajadores de *Astilleros de Cádiz, S.A.* no entraron en repulsas, no se produjo igual en otras factorías de la Bahía de Cádiz. De entre el personal de la Bazán y de la Constructora Naval tomaron una actitud coincidente con la producida, en esas fechas, en los campos de Jerez, llegándose a movilizar una huelga en la que iban unidos los trabajadores de Jerez y Sanlúcar para aglutinar, y así lo recalca una pesquisa del *Mundo Obrero* del 15 de mayo de 1962, unos 4500 obreros⁹⁰.

Hechos que no modificaron la actitud aislada de las reivindicaciones de la industria naval de la provincia, a diferencia del cambio que estaba empezando a producirse en el Marco de Jerez y en otras zonas de España, ejerciéndose una acción más constante y desplazando la conocida como *conflictividad por oleada*⁹¹, que tenía

⁹⁰ En *Mundo Obrero*, el 15 de mayo de 1962. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

⁹¹ YSÀS, P. (2008): *El movimiento obrero durante el Franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)*. Cuadernos de Historia Contemporánea, vol. 30, p. 176.

como prioridades esenciales: continuar con más reivindicaciones y mostrar públicamente las dimensiones de la movilización obrera⁹².

El segundo pacto laboral entró en vigor en enero 1964, a pesar de que la firma de los interesados quedó plasmada el 25 de marzo del mismo año⁹³. Entre sus prioridades no hubo una variación relevante, pues los puntos a mejorar se pretendían que fueran los mismos para la factoría, aunque con la correspondiente mejora salarial, en función del aumento del coste de vida. Un hecho inusual, en comparación con el anterior convenio, es la ocultación de la identidad pública entre las páginas del convenio de los miembros de la comisión negociadora. No sabemos con exactitud que motivó la decisión, pero es algo que, desde 1964, se convertirá en costumbre. Es difícil de creer que pretendiesen evitar que los trabajadores identificasen a sus representantes sindicales, debido a que los trabajadores, en su mayoría, se conocían los unos a los otros; además, los obreros, de una forma u otra, sobre todo al llegar las horas muertas o de descanso, tendrían conversaciones acerca de diferentes temas en determinados puntos de la factoría. No obstante, contando con el cuidado y la discreción necesaria para no verse comprometidos delante de técnicos y compañeros que no tuviesen su afinidad política.

Estos mínimos estímulos en las negociaciones, percibidos en el aumento salarial de los trabajadores, son la muestra de que éstos iban, aun de forma solapada, ganando terreno a la directiva. De hecho, éstos últimos reconocían esa actitud, pues comenzaron a introducir acuerdos que fuesen restrictivos en la obtención de las gratificaciones salariales. Por otro lado, la ley estaba de parte de los trabajadores, ya que los acuerdos tomados en convenios anteriores no podían verse reducidos en materia de derechos. Si pretendían aumentar los salarios de los trabajadores de la factoría tenían las circunstancias de su parte. Un motivo más que suficiente como para que empezasen a luchar los trabajadores de la metalurgia gaditana⁹⁴. Ante esa premisa, desde la central estatal se dieron instrucciones para dirigir los términos en los que los directivos debían trasladar sus ofertas a los representantes de los trabajadores, premeditando un tope salarial que bajo ninguna circunstancia debían sobrepasar. Sin embargo, las

⁹² *Ibíd.*, pp. 176-177.

⁹³ Véase en Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1964. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

⁹⁴ Dice así: *En Astilleros y otras empresas metalúrgicas de Cádiz, se lucha por aumento de salarios, primas, vacaciones y otras mejoras. Por regla general, reclaman un salario mínimo no inferior a 100 pesetas para los peones, con una escala que llega hasta 130 para el oficial de primera.* En *Mundo Obrero*, el 1 de marzo de 1964. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

negociaciones debían progresar, aunque los trabajadores no siempre estuvieran dispuestos a ceder, por lo que surgió en la atmósfera la posibilidad de realizar paros productivos.

Para mediar ante estas tentativas, la patronal promovió fórmulas de reducción salarial en función de las faltas o las ausencias laborales. Sanciones que solían estar dirigidas a los trabajadores integrados en el *Grupo Obrero*⁹⁵, evitando que cobrasen primas si faltaban al trabajo determinados días al mes o si cometían faltas graves o muy graves. A su vez, *los mandos y empleados* también se vieron afectados por las faltas de asistencia y las faltas laborales. Asimismo, desde la dirección, bajo la pretensión de aumentar la eficiencia productiva, se ratificó un incentivo para todos aquellos trabajadores que acreditaran un título de formación. No sólo invitaban a atestiguarlo previa entrada en la factoría, sino que promovían la continua formación de sus trabajadores, incluyendo la de sus hijos para que, aprovechando la solicitud de becas, pudiesen aumentar sus estudios.

Conversar y negociar fueron las dos acciones que describieron la reivindicación obrera en Astilleros de Cádiz durante la primera mitad de la década de los sesenta. No sería equivoco decir que fue una actitud que no acompañó a una reivindicación más nutrida y que, al contrario, ya se estaba produciendo en el interior de la provincia gaditana desde las elecciones sindicales de 1960. No obstante, en el Marco de Jerez comenzaron prematuramente gracias a la producción tan específica y estratégica que suponía el cultivo de la vid. Un producto que fácilmente dejaba en jaque a los empresarios dado los conocimientos necesarios para realizar determinadas labores⁹⁶, sumado al reconocido valor y rentabilidad del producto, que hacía difícil entablar una negociación que no beneficiara a los trabajadores⁹⁷.

⁹⁵ La amplia gama de perfiles profesionales relataban el cambio al modelo laboral fordista, marcando una diferenciación en los salarios de cada puesto de trabajo en el que se buscaba contabilizar la fuerza productiva. La aprobación de los convenios no sólo resolvió el problema de medir el salario en base al rendimiento, sino que impregnaba los acuerdos de un alto componente antisindical. Véase en BABIANO MORA, J. (1993): *Las peculiaridades del fordismo español*. Cuadernos de Relaciones Laborales, nº3. Edit. Complutense, Madrid, pp. 78-85.

⁹⁶ MARTÍNEZ FORONDA, A. (2015): “La reconstrucción del sindicalismo en el Marco de Jerez en la dictadura franquista”, en CARO CANCELA, D. y MINGORANCE RUIZ, J.A. (Coord.): *El movimiento obrero en la historia de Jerez y su entorno (siglo XIX y XX)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, p. 174.

⁹⁷ Acciones que Ysàs denomina como *conflictividad de baja intensidad*, impulsadas por peticiones a la empresa bajo el peligro de incumplimiento de sus obligaciones laborales. Véase en YSÀS, P. (2008): op. cit., p. 179.

Un pulso que se mantuvo álgido durante toda esta década no sólo por la búsqueda del aumento del jornal, sino por el retorno de los derechos democráticos, pues *en España se han producido numerosas importantes huelgas [...] la de los jornaleros agrícolas en la provincia de Cádiz [...]. La importancia del movimiento huelguístico [...] adquiere mayor relieve y significación si se examinan los motivos reales [...], las consignas y reivindicaciones económicas y políticas y destacan entre ellas las de libertad sindical y el derecho a huelga*⁹⁸. Un enunciado que es muestra de que las negociaciones colectivas no sólo facilitaron la progresión calmada del gigante dormido del sindicalismo obrero, sino que, en muchos casos, la no aceptación de las condiciones laborales posibilitaron las movilizaciones al margen de los convenios, en busca de una “presión social” que recrudeciese a los empresarios⁹⁹.

Estas circunstancias tan específicas definieron la actitud de los trabajadores agrícolas del Marco de Jerez. Contrariamente a lo que sucedió en la costa, pues la paciencia de la industria naval gaditana no se colmó hasta el año 1965, a mediados del mes de abril, cuando Comisiones Obreras ya había conseguido adentrarse en los sectores más importantes del Puerto de Santa María y Jerez¹⁰⁰, en la vid y en la construcción¹⁰¹. La movilización de los trabajadores de Astilleros de Cádiz tuvo que ver con la desigualdad en el cobro del Plus respecto a las demás factorías, que se encontraba en torno al 80%, unas 48 pesetas. Respondieron ejecutando parones y concentraciones a la misma vez que los trabajadores desacreditaban a sus Jurados de Empresa, que según sus reclamaciones, no habían negociado con la suficiente contundencia como para poder alcanzar unas primas a la altura de otras empresas del sector.

⁹⁸ Artículo *La clase obrera a la cabeza de la oposición antifranquista*, en *Libertad: Portavoz Democrático de los emigrados españoles en Europa*, el 1 de julio de 1964. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 178.

¹⁰⁰ La publicación editada desde México D.F., *España Popular* incidía entre sus páginas, el 15 de agosto de 1968, sobre la continua lucha proseguida con el paso de los años por esos mismos trabajadores y las repercusiones que tenía para sus representantes: *El fiscal ha pedido sendas penas de cuatro meses de arresto para Pedro Ríos Bolañas, presidente de la sección social del Sindicato de la Construcción de Cádiz, Francisco Javier Rivera, vocal nacional del mismo sindicato, y José Navarro Jiménez, por haber participado en manifestaciones de los obreros de la construcción que tuvieron lugar el 23 de enero pasado en Jerez de la Frontera*. Véase Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹⁰¹ MARTÍNEZ FORONDA, A. (2015): “La reconstrucción del sindicalismo en el Marco de Jerez en la dictadura franquista”, en CARO CANCELA, D. y MINGORANCE RUIZ, J.A. (Coord.): op. cit., p. 179, p. 186.; MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): *La conquista de la libertad: historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CCOO-A, pp. 176-177.

Martínez Foronda insiste en que fue de tal calibre la respuesta de los trabajadores gaditanos que no prestaron atención a las Elecciones Sindicales de 1966, ampliándose la protesta con un *voto de castigo* dirigido al Jurado de Empresa como forma de desvincularse de sus decisiones¹⁰². Nosotros, por nuestra parte, afirmamos que la frustración de los trabajadores les hizo tomar la decisión incluso de dificultar la negociación del Convenio Colectivo de 1966, en donde habiendo quedado constituida la Comisión Deliberadora, las primeras reuniones se celebraron los días 7, 14 y 15 de enero, siendo imposible llegar a un acuerdo.

La representación empresarial, en un principio, se negaba a aceptar las propuestas de la representación social, cuyas demandas correspondían un aumento del gasto que *no existe posibilidad alguna de lograr aumentos de productividad del desorbitado orden que exigirían las peticiones planteadas*, cerrando el comunicado no con la negativa a negociar, sino a la espera de recibir una propuesta que viese reducido los gastos *dentro de las posibilidades reales de convención*¹⁰³. Unas negociaciones que continuaron más tarde hasta ponerse de acuerdo sobre el grupo *Administrativo, Subalterno y Técnico*, menos en el *Obrero*.

Ante esta parálisis, la Organización Sindical a través del Sindicato Provincial de Metal redactó un escrito en el que quedaban registradas las Normas de Obligado Cumplimiento (NOC) junto a una memoria compuesta por las actas de las reuniones, los informes del presidente de la Comisión Deliberante, empresas y asesores, después de reunirse los interesados el 14 de febrero de 1966¹⁰⁴. Entonces, ante la imposibilidad de consensuar unas mejoras sobre el salario del *Personal Obrero*, José Miguel Prados Terriente, Delegado del Trabajo, rubricó la aprobación de la NOC el 18 de febrero de 1966.

Una reivindicación que pretendía igualar el convenio que, en 1965, los 3600 trabajadores de las factorías de Bazán en San Fernando, Cartagena y El Ferrol¹⁰⁵ habían

¹⁰² *Ibíd.*, p. 177.

¹⁰³ Para el grupo *Personal Obrero* los gastos oscilaban en los 145.963.264 millones de ptas.; para *Administrativo, Subalterno y Técnico* eran de 36.435.345 millones de ptas. En su conjunto, unos gastos que representaban un incremento del gasto de un 98%. Véase en el Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1966. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

¹⁰⁴ Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

¹⁰⁵ En ese mismo año, ya desde febrero, las factorías de la provincia de Cádiz: Matagorda, Bazán y Astilleros de Cádiz comenzaron a titubear en la aceptación del convenio y en proponer una posible mejora. En *Nuestra Bandera*, el 1 de febrero de 1965. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

conseguido mediante permanentes luchas en la búsqueda de un aumento de 30 pesetas en el salario mensual. Ante la desgana del Jurado de Empresa, que proponía ofertas muy alejadas de las pretendidas por los obreros –les ofrecían 10 pesetas–, la negociación del convenio llegó a un punto muerto que se resolvió con la dimisión de los enlaces y los jurados de forma conjunta sin haber conseguido que los trabajadores cesaran en sus reclamaciones¹⁰⁶. Ante la contundencia del término, las Normas de Obligado Cumplimiento (NOC)¹⁰⁷ eran consideradas como un instrumento restrictivo que invalidaba la continuidad de los conflictos colectivos.

Pero, una vez más, la patronal no se adelantó a los movimientos de los trabajadores, que rápidamente lo consideraron como un recurso que les ayudaría a forzar y avanzar en las reivindicaciones para así generar las bases de unas demandas sobre las que después se negociaría, dadas las ventajas salariales que garantizaban su activación. Y es que si en 1964 los diferentes oficios integrados dentro de los *Subalternos* cobraban entre 1.860 y 2.000 ptas.; *Administrativos* entre 1.860 y 3.500 ptas.; *Técnicos de Oficina* entre 1.860 y 3.500 ptas.; *Técnicos de Organización* entre 2.145 y 3.200 ptas.; y *Técnicos de Taller* entre 1.920 y 3.360 ptas.; en febrero de 1966, recién aprobada la NOC, el *Personal Técnico, Administrativo y Subalterno* obtuvo un sueldo base 2.150 ptas. más el coeficiente multiplicador correspondiente a cada oficio. Una mejora, sin duda, que llegó a su culmen al quedar vigente el convenio colectivo de 1967¹⁰⁸, en el que los trabajadores obtenían un sueldo base de 3.500 ptas., siendo el aumento salarial¹⁰⁹ prolongado hasta más allá de 1969.

Años atrás, llegar a acuerdos fue teóricamente sencillo, siempre que la empresa supiese ceder en muchas de sus exigencias. Fue la mecánica que ocasionó fluctuaciones en las negociaciones, pues la empresa, adelantándose a los acontecimientos más cercanos, daba su brazo a torcer con objeto de evitar conflictos que pudiesen interrumpir una continuada actividad laboral y, como causa mayor, se extendiese a otras zonas de la ciudad. Creemos que es el motivo por el que, igual que en pasados convenios, lo

¹⁰⁶ En *España Republicana*, 1 de noviembre de 1965. Véase en Biblioteca de Prensa Histórica.

¹⁰⁷ FOWERAKER, J. (2011): “Corazones inquietos, cabezas intranquilas”. El papel de las redes personales en la construcción de la democracia en España”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 252.

¹⁰⁸ Año que coincidió con la ilegalización de Comisiones Obreras por el Tribunal Supremo. En MOLINERO, C. (2012): *Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC.OO., 1966-1976*, Historia Social, N° 72, p. 137.

¹⁰⁹ Tablas salariales de los Convenios Colectivos de *Astilleros de Cádiz, S.A.* posteriores a 1964.

primero que se acordaba entre los trabajadores gaditanos eran los ajustes salariales, como en ello se incide en todas las actas levantadas de las reuniones. Unas protestas que habían dado forma a *el resurgir del movimiento obrero*¹¹⁰ y que en la provincia de Cádiz había llegado cinco años tarde a los tres astilleros de la Bahía: Cádiz, Matagorda y Bazán:

*Ya hemos empezado la lucha, ya no hay quien nos detenga, iremos a ella tantas veces sea necesario hasta conseguir se nos respeten nuestros intereses económicos y políticos*¹¹¹.

Entonces, aparece un vínculo entre las demandas de los trabajadores y las subidas salariales determinado por la progresión de los índices económicos y de la consecuente subida de los precios de los alimentos. Los desacuerdos entre la empresa y sus productores se producían ante la imposibilidad de concretar el incremento salarial de la plantilla. Un salario con una marcada diferencia entre los diferentes puestos de la factoría, en donde el personal con responsabilidades más específicas contaban con una asignación mayor que la multitud de oficios que conformaban la masa de trabajadores¹¹². Lógicamente, la dirección concibió estas subidas de sueldos en función de la productividad de sus empleados. Por tanto, entendían que si el aumento no se producía se debía a que los trabajadores no habían acometido su trabajo en función a unos valores productivos.

Los trabajadores de la factoría gaditana habían revelado parcialmente sus intenciones; la atonía bajo la que habían vivido quedaba sustituida por formas más reaccionarias capaces de evidenciar las debilidades del régimen opresor. Un fervor adquirido por medio de la influencia que los movimientos agrícolas del interior de Cádiz tuvieron entre los componentes de Comisiones Obreras (CC.OO.), cuyas formas de lucha sindical fueron un ejemplo indudable para la extensión hacia otras zonas de la provincia. Las diferentes formas de lucha estuvieron caracterizadas por la realización de

¹¹⁰ YSÀS, P. (2008): op. cit., p. 175.

¹¹¹ En *Nuestra Bandera*, el 1 de febrero de 1965. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹¹² En los convenios no sólo aparecían los equivalentes salariales a la productividad, sino que además se reflejaban unas fórmulas que ofrezcan un incremento en el subsidio familiar que permitiese mantener al trabajador y cada miembro de su familia. Es decir, era más bien un salario de familia. Véase en BABIANO MORA, J. (1998): op. cit., pp. 82-83.

parones, manifestaciones e incluso premeditadas bajadas del rendimiento¹¹³. Sin embargo, en Astilleros de Cádiz habría que incluir, ante la independencia que pudiese tener algún trabajador, y sin contar, en muchos casos, con la aprobación de su célula, con acciones aisladas que trataban de encontrar repercusión social más allá del movimiento sindical de la industria naval.

Estas reivindicaciones alternativas no buscaban una mejoría en los convenios, sino que pretendían exteriorizar la presencia sindical entre la población. De hecho, estas acciones se frecuentaron entre finales de los sesenta y principios de los setenta, cuando ya había fermentado el sindicalismo entre el colectivo obrero. No obstante, aún se carecía de una coordinación entre los miembros afiliados a la marginalidad sindical, pues aisladamente actuaban como *lobos solitarios*. En el caso de Astillero de Cádiz, en los años finales de la dictadura –aún faltaban algunos años–, una mañana los trabajadores amanecieron, al acudir a su puesto de trabajo, viendo una bandera del Partido Comunista de España (PCE) izada en uno de los carros grúas del taller de maquinaria. Un golpe en el mismo corazón de la factoría, en una empresa bajo la titularidad del mismo Estado. Los guardias jurados de la empresa, que solían ser antiguos miembros de los cuerpos policiales, no habían podido ni imaginarse ese movimiento. Una acción que aparentemente podía parecer sencilla, pero que contaba con un innegable valor dada las consecuencias ya de por sí conocidas que tendría para el autor de los hechos. Es indiscutible el impacto simbólico que representaba, a pesar de que a mediodía fue retirada, pues las autoridades entendían que el sindicalismo clandestino estaba presente y activo a su alrededor, aunque no se viera.

Aún quedaban cinco años para que la industria naval de Cádiz aumentara el ritmo de sus acciones sindicales. Al año siguiente, tras haber conseguido una mejora salarial en 1966, la presión estaba al cargo de los representantes empresariales de la factoría, por lo que los trabajadores sólo tenían que esperar a la llegada de una oferta para mejorar el convenio. Una oportunidad que llegó el 14 de marzo de 1967, cuando Eduardo García-Mauriño Martínez como Vicepresidente del Sindicato Provincial dirigió un escrito a las instituciones sindicales con objeto de informar acerca de la situación de los Jurados de Empresa en Astilleros de Cádiz, recalcando el tiempo de vigencia de las

¹¹³ MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): op. cit., p. 174.

NOC. Un contenido en donde transmitía las intenciones del jurado de negociar un nuevo convenio colectivo¹¹⁴ en el que –insistía– se debía elegir previamente a los vocales¹¹⁵, pues era imprescindible dada la nulidad del intento de negociación anterior. Una fórmula con las que se pretendía volver a la normalidad sin provocar ningún tipo de altercado. La intención de este nuevo convenio era adherir a las disposiciones anteriores nuevos artículos que habían sido negociados previamente, y con atención a los acontecimientos de 1966.

Es decir, la tabla de salarios¹¹⁶, punto en el que se discrepaba, volvió a ser modificada. Asimismo, quedó estipulado un aumento del día de vacaciones a un total de 80 –en 1962 eran 15–, teniendo que asumir la empresa con el pago de los salarios correspondiente a esas fechas, al igual que ante el caso de enfermedad de algún trabajador. Precisamente, reconocemos la importancia de este convenio para la dirección de la empresa por las continuas misivas que, Ramón Domínguez Valero¹¹⁷, Presidente del Sindicato Provincial del Metal, había hecho llegar al Director de *Astilleros de Cádiz, S.A.*, Luis Delgado Lejal desde el 7 de julio de 1967¹¹⁸ para comunicarle que los miembros de la Comisión Deliberadora, el 30 de junio, habían llegado a un acuerdo. No siendo suficiente, cuatro días después, el 11 de julio¹¹⁹, Ramón Domínguez Valero volvió a remitir un escrito de semejantes características. Asimismo, después de resolver los últimos puntos del acuerdo, envió un último mensaje el 27 de julio¹²⁰ adjuntando también una copia del convenio de 1967, en donde la empresa asumía un hecho irrevocable: la ampliación de la cobertura social a los trabajadores de la factoría de Cádiz.

¹¹⁴ Este nuevo convenio veía reducido el tiempo de vigencia del mismo, quedándose reducido a un año, a diferencia del resto, cuya negociación comenzaba tras dos años de duración. Véase en el Convenio Colectivo de *Astilleros de Cádiz, S.A.* de 1967.

¹¹⁵ Ref. PR/ bp. Núm. 205. Sindicato Provincial del Metal. Cádiz, el 14 de marzo de 1967. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

¹¹⁶ Una perspectiva que seguía sosteniendo *Hora de Madrid*, el 1 de febrero de 1970, publicación editada por el Comité de Madrid del Partido Comunista de España, en 1970, en donde comentaba que se estaban negociando 1200 convenios en todo el territorio nacional, pero en donde *el problema fundamental que se plantea en todos ellos es el de los salarios* debido al continuo aumento de los precios y el coste de la vida. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹¹⁷ Conocido propietario de la empresa *Instaladora Eléctrica* de Cádiz.

¹¹⁸ Ref. PR/CC. Núm. 598. Sindicato Provincial del Metal. Cádiz, el 7 de julio de 1967. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

¹¹⁹ Ref. PR/CC. Núm. 598. Sindicato Provincial del Metal. Cádiz, el 11 de julio de 1967. No obstante, posiblemente como error de escritura, está fechado el mismo día 7 de julio.

¹²⁰ Ref. PR/CC. Núm. 619. Sindicato Provincial del Metal. Cádiz, el 27 de julio de 1967. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

Mientras se producía esta encrucijada sindical, el Estado como benefactor de *Astilleros de Cádiz, S.A.* había pasado por una próspera década en la que se había producido el 23,4% de la producción nacional entre 1960 y 1969¹²¹, del que la factoría gaditana había producido un 16,1% del total de esos ocho años. Es más, la importancia con la que contaba la industria naval gaditana en la economía española no pasó desapercibida para los trabajadores, sino que se aprovechó para aumentar su relevancia a favor de los derechos laborales. Igualmente, desde estancias superiores quedó reconocida la importancia de Cádiz en ese sector. Es, entonces, cuando en 1965, periodo por el que el astillero gaditano contaba con la capacidad de construir buques de hasta 100.000 TPM, referencia en la industria naval española, inició un proceso para unir en sociedad a los tres de los astilleros que operaban más próximos geográficamente – Cádiz, Sevilla¹²² y Manises-, siendo Cádiz la referencia institucional.

Una unión que buscaba aumentar no sólo el rendimiento industria para favorecer el crecimiento económico, sino que además buscaba mantener el control de los centros de producción mediante unos ritmos de trabajo más racionales. Significó tanto esta unión que la producción de estos astilleros en 1966 correspondía al 39% de la construcción naval española¹²³. Esta iniciativa estatal vino acompañada, con objeto de procurar alcanzar los objetivos económicos, de un nuevo proyecto de concentración entre la *Sociedad Española de Construcción Naval (SECN)*, la *Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques (Euskalduna)*, y *Astilleros de Cádiz, S.A. (ASCASA)*¹²⁴ en 1969.

Quedaron formalizados los *Astilleros Españoles, S.A. (AES)*, la fusión de un entramado de empresas públicas y privadas adosadas al INI que eran reflejo de la importancia naval de España en el mercado exterior europeo. Las nuevas exigencias del

¹²¹ ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (1998): “Nacimiento y evolución del Grupo Astilleros Españoles, 1969-1998”, en HOUP, S y ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit. p. 319.

¹²² En abril de 1964, los Astilleros de Sevilla habían sido testigos de las protestas sindicales de sus trabajadores con motivo de la excesiva presión que ocasionaban los métodos taylorista de eficiencia laboral del sector naval. En su caso, las protestas iban en contra de los “Bonos de Trabajo”, en donde se especifican las tareas a realizar y el tiempo específico que había que dedicarle para mantener estable el nivel productivo. Véase en MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): op. cit., p. 221.

¹²³ VERICAT AZA, M. I. (1998): “La Empresa Nacional Elcano y Astilleros de Cádiz, S.A: 1942-1966”, en HOUP, S y ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit., pp. 275-276.

¹²⁴ ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (1998): “Nacimiento y evolución del Grupo Astilleros Españoles, 1969-1998”, en HOUP, S y ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): op. cit., p. 321.

mercado, que priorizaban las macroconstrucciones¹²⁵, por muy importantes que fueran los astilleros nacionales¹²⁶, en especial el de Cádiz, no podían hacer frente por sí solos a esa demanda naval. Les faltaba capacidad e infraestructura para su ejecución. Entonces, para invertir la situación se priorizó la Acción Concertada para hacer frente a las demandas exteriores.

No obstante, los objetivos que el Estado se propuso con la unión corporativa de AESA, entre ellos aumentar el rendimiento en un 50% para los inicios de la década de los setenta; mantener los niveles de empleo del sector; y la adecuación de los niveles de producción, no impidió la celebración de las reuniones previas para la aprobación del convenio de 1969¹²⁷ por parte de la Comisión Deliberadora. Unas negociaciones que se llevaron a cabo bajo los rumores del cierre de la factoría gaditana con objeto de su traslado a Matagorda, un astillero destinado a la construcción de grandes buques, mientras que Cádiz era reconocido como un punto de reparación para éstos¹²⁸. Sin embargo, dicho convenio consiguió aprobarse sin demasiados problemas.

Las fuentes escritas son reveladoras en éste caso, pues nos dan muestra de las intenciones de la dirección, que pretendía aumentar los mecanismos para regular la aprobación de unos convenios que normalmente quedaban al cargo de los Jurados de Empresa. Es decir, los representantes de los trabajadores consiguieron que el convenio no tuviese que pasar el filtro de una Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos, pues hubiese impedido la aprobación de nuevos artículos que incrementaran sus derechos. La empresa cedió en éste punto, al igual que tuvieron que verse obligados a aprobar las expectativas salariales de los miembros del personal subalterno, que aspiraban a tener un salario al que, en un principio, la dirección no quería hacer frente.

¹²⁵ CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): op. cit., p. 111.

¹²⁶ España, a finales de la década de los sesenta, se había convertido en el tercer país en producción de buques. Véase en CATALÁN, J. (2011): “Los cuatro franquismos económicos, 1939-77: De la involución autárquica a la conquista de las libertades”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 98.

¹²⁷ Entre la aprobación del convenio de Astilleros de Cádiz de 1967 y el de 1969, en la Industria Naval de San Carlos, “La Carraca”, se produjeron movilizaciones y luchas para defender a los trabajadores de la fundición, a los que se les había expedido un expediente de crisis. Unos hechos que se produjeron después de que los trabajadores rechazaran las indemnizaciones por sus despidos. En *Libertad para España*, el 16 de enero de 1968. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹²⁸ SÁNCHEZ AGUILAR, A. (1988): op. cit., pp. 5-6.

No obstante, los guardas, los cabo guardas y los vigilantes contaban con una propuesta salarial de 6.025 ptas., 6.675 ptas. y 6.025 ptas. respectivamente. En cambio, las negociaciones no prosperarían si no veían aumentado su salario, por lo que se acabó accediendo a elevar el sueldo a 6.214 ptas., 6.816 ptas. y 6.214 ptas. Una subida que se consideró una victoria ante una dirección que nuevamente se mostraba incapaz de utilizar sus armas para reducir las capacidades de sus empleados. No había marcha atrás para evitar las aspiraciones de unos trabajadores a las que un Estado cada vez más inerte no podía hacer frente¹²⁹.

Asimismo, la progresión del sindicalismo clandestino no impidió que la nueva corporación estatal hiciera frente a una década de incertidumbres en la que Japón empezaba a desbancar al resto de sus competidores dentro del sector naval. A pesar del exceso de empresas integradoras del INI no hubo una estrategia lo suficientemente premeditada como para mantener ese sobredimensionamiento junto a la política desarrollista¹³⁰. Más bien, quedaba empobrecido el activo mientras todos los esfuerzos iban a reducir los conflictos laborales que consumían importantes recursos del Estado.

En definitiva, a finales de los sesenta, los colectivos sindicales estaban implementados entre la población gaditana, seguida estrechamente de un sector de la Iglesia y del grupo de resistencia que formaban los curas obreros. Los primeros contactos con los curas obreros se originaron desde la USO, que entre sus militantes más significados se encontraban José Luis Añino y Esteban Caamaño. Por otro lado, con cierto escepticismo respecto a los vínculos eclesiásticos, el Partido Comunista de España y la Organización Marxista-Leninista de Españoles (OMLE) también iniciaron una fase de adaptación en las calles que no tardaría en irradiar hacia Astilleros de Cádiz.

¹²⁹ Ref. CT/ CC- 1969. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 1.

¹³⁰ CATALÁN, J. (2011): “Los cuatro franquismos económicos, 1939-77: De la involución autárquica a la conquista de las libertades”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 103-104.

2.3. Los años setenta: Movilización ante la atonía franquista.

La lentitud para asimilar las reivindicaciones colectivas tuvo su origen en la falta de coordinación de los diferentes grupos sindicales en la clandestinidad. No pretendemos ofrecer una visión que traslade al lector los diferentes grados de culpabilidad en este proceso, pero reconocer que, pasando por CC.OO., UGT y USO, se pudo asimilar una actitud política coordinada para encabezar una lucha unida contra un enemigo común, es un hecho. En el caso de la provincia de Cádiz, esa unidad no quedó vigente ni en el sentido ideológico ni en el político, pues el sindicalismo tuvo una diluida presencia en dependiendo que sectores económicos del territorio. En Cádiz, la exigua entidad sindical tuvo su origen en el escaso contacto entre exiliados y los militantes clandestinos; y la falta de conocimiento sobre el pasado reciente y su prominente acción política. Sin embargo, no se dejaron de promocionar nuevos convenios en el sector naval. Estos acuerdos tuvieron el incentivo de contar con el apoyo de células creadas por miembros de algún sindicato clandestino que actuaba aisladamente para extender el descontento entre diferentes colectivos de la ciudad¹³¹.

Las malas decisiones de los socialistas transmitieron una apatía generalizada entre los militantes clandestinos de estas formaciones. De tal forma que la incompatibilidad estrategia entre unos y otros ofreció todo el protagonismo a los comunistas, identificándose al PCE y a CC.OO. como sinónimo del movimiento obrero en la España franquista. La soledad les hizo librar una batalla independiente para superar las trabas que imponía la legalidad vigente. Unos obstáculos que buscaban anular la movilización obrera acomodándola entre atractivos derechos laborales¹³². Un factor alentador, pero del que no todos los actores sociales se hicieron eco. De hecho, UGT y CNT tuvieron una posición pasiva en la década de los sesenta y principios de los setenta, alejándose del foco sindical de la OSE, al contrario que CC.OO.

Se partieron la cara, una frase que nos impide olvidarnos de la USO, que contó con un mando operativo que plantó cara a la dictadura intermitentemente, dada las dificultades para hacer llegar su presencia a otros territorios. Entre los centros de acción de la USO se encontraba Cádiz, pues, a pesar de que su trayectoria en Astilleros se fue

¹³¹ YSÀS, P. (2008): op. cit., p. 178.

¹³² MOLINERO, C. (2011): “Conflictividad laboral, movimiento obrero y cambio político”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 226-227.

diluyendo, sobre todo con la llegada de la democracia, durante el Franquismo contó con una reconocida presencia a la hora de plantar batalla.

No obstante, recordemos que la lucha sindical que se plasma en este tiempo no tiene ningún antecedente anterior que se le asemeje, sino que la seña de los sindicalistas habría que ubicarla en la adaptación al contexto del momento. Tenían su germen en las experiencias familiares transmitidas de padres a hijos, en donde los recuerdos de estos izquierdistas eran expuestos en el silencio de la noche, saliendo a florecer pasajes que ilustraban la instauración de la Segunda República. Lo más inusual del movimiento obrero de este periodo es que se produjeron contactos con los movimientos católicos más progresistas de la Iglesia gaditana, cuya orientación corría al cargo de las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y las Juventudes Obreras Católicas (JOC), al igual que sucedía con la USO, que afianzó su estrecha relación. Estas proclamas sindicales y sociales solían extenderse entre la población de la ciudad gracias a los sermones en las Iglesias de algunos de éstos párrocos, como sucedía con el cura adscrito a la Iglesia de San Francisco Javier de la Barriada de la Paz, Miguel Mougán¹³³, que consiguió transmitir un mensaje conciliador en el que abundaban las palabras a favor de la justicia social y la insubordinación contra la sinrazón de las autoridades gaditanas.

Uno de los pocos vínculos con la democracia eran las memorias familiares que introducían a las nuevas generaciones en una silenciosa atmósfera de orgullo ideológico. No había otra experiencia reivindicativa que las tenues palabras escuchadas en el hogar familiar por medio de los padres. Estos antecedentes eran muy frecuentes entre los jóvenes que nacieron en plena dictadura. De ahí que contarán con unas ideas reivindicativas dispersas e inexistentes, y a la hora de comenzar un conflicto sindical se encontrasen con la cruda realidad: las circunstancias hablaran por sí solas. Es decir, se daban cuenta de que *no hay un libro que te diga “esto es así”*. Además, en la mayoría de ocasiones contaban con la dificultad de actuar en solitario o a través de círculos muy cerrados dentro de la misma ciudad.

Contrastaba con la meticulosidad con la que CC.OO. preparaba su actividad en Cádiz. La experiencia acumulada replanteaba sus acciones, en donde habría que remontarse a 1966, al socaire de los hechos acometidos en la interior de la provincia

¹³³ MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., p. 219-220.

gaditana y con alternancia en la industria naval de la provincia. Unos años que bien podrían ser una transición marcada por un cúmulo de acciones contra el Vertical. Del mismo modo, este recorrido sindical irradió una metodología reivindicativa menos trabada, pero no por ello menos efectiva. Sin embargo, primaba la meticulosidad y la confianza a la hora de entablar contactos sindicales con desconocidos, pues no sólo estaba en juego la vida de uno mismo, sino también el prolongar la actividad sindical de los miembros de una célula. En suma, los contactos entre los militantes no se tenían en puntos de mucho tránsito urbano, más bien en lugares alejados, como podían ser, dentro del espacio de trabajo de Astilleros de Cádiz, debajo de las gradas donde se botaban los barcos; mientras, fuera del espacio laboral, las reuniones quedaban trasladadas a pisos francos de particulares, como los situados para las conversaciones de miembros del PCE en las cercanías de la Plaza de Toros, o en un chalet situado en Bahía Blanca¹³⁴.

Las detenciones de los militantes más carismáticos en 1970 hicieron perder fuelle a CC.OO. en el interior de la provincia de Cádiz. Tuvieron que llegar las Elecciones Sindicales de 1971 para provocar el relevo natural en los trabajadores de la metalurgia gaditana concentrados en los astilleros de la provincia. A pesar de que las elecciones habían manifestado una decaída generalizada, el Astillero de Matagorda –al que le quedaba, aun sin saberlo, una corta vida-, Construcciones Aeronáuticas S.A. (CASA), y Astilleros de Cádiz contaban con todo el protagonismo sindical del que habían carecido la década anterior, de manos de los militantes de CC.OO. y, de más agudamente, de la USO¹³⁵. Unos movimientos iniciados en la Bahía no dentro de la factoría de Cádiz, sino en la de San Fernando, donde las publicaciones clandestinas recogían los inicios de una huelga solidaria¹³⁶ como un hecho sin precedentes. Sin embargo, al crecimiento de éstos sindicatos se une UGT en 1972, contando con los trabajadores de Matagorda como sus primeros militantes.

No obstante, tanto el desplome del sindicalismo en el Marco de Jerez como la situación de crisis económica mundial en el sector naval durante la década de los setenta¹³⁷, fueron factores que avivaron las inquietudes de los sindicalistas en los astilleros para así conseguir aumentar sus derechos laborales mientras libraban una lenta

¹³⁴ Entrevista con Sebastián Gómez Cama.

¹³⁵ MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): op. cit., p. 178.

¹³⁶ En *Nuestra Bandera*, el 1 de abril de 1970. Véase Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹³⁷ CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): op. cit., p. 125.

pero contundente lucha contra la dictadura. La crisis afectó a Astilleros Españoles haciéndoles asumir pérdidas económicas de hasta 5.000 millones de ptas.¹³⁸; unas pérdidas que no consiguieron recuperar, pues hubo que añadirles el descenso de la demanda de buques y la consecuente reducción de la cartera de pedidos como causas evidentes de esta coyuntura. Una crisis económica vinculada al sector naval español que tuvo una fuerte presencia no sólo en Astilleros de Cádiz¹³⁹, sino también en la Empresa Nacional Bazán, extendiéndose hasta más allá de los años ochenta. La situación se agudizó en 1973 con el recién construido Astillero de Puerto Real, provocando el cierre de la factoría de Matagorda y generando un nuevo competidor en la Bahía.

Este protagonismo no tardó en evidenciarse. Las elecciones de 1971 se predijeron como el mejor de los escenarios para que los trabajadores de los astilleros gaditanos tomaran el relevo y convergiesen una estrategia continuista de destrucción del Franquismo. De hecho, desde CC.OO., sindicato que contaba con el beneplácito del PCE, eran partidarios de introducir a sus miembros dentro de los puestos vacantes del Sindicato Vertical¹⁴⁰. Unas formas de concebir el sindicalismo que no casaban con la perspectiva de UGT, que se negaba cooperar en el aprovechamiento del sindicato, pues veían que personarse entre sus filas tenían dos consecuencias directas: (1) enaltecer una institución que representaba el Franquismo; y (2) avivar la continuidad del sindicalismo franquista.

A pesar del choque de estrategias, partidarios del PSOE y UGT dieron un paso adelante en esta nueva década y comenzaron a moverse con soltura en la provincia de Cádiz¹⁴¹, encontrando en la capital su destino más provechoso. La deficiente actividad pasada hizo que los socialistas perdieran aplomo, teniendo que tomar las riendas un grupo de jóvenes procedentes de Alcalá de los Gazules. Una movilización que no

¹³⁸ Las medidas políticas que afectaron a la economía naval mundial procedieron de la suspensión de la conversión del dólar en oro, suspensiones de paridades fijas –también denominada como paridad monetaria— y medidas restrictivas para el resto de países ejecutadas por el presidente Nixon en 1971. *Ibíd.*, p. 125.

¹³⁹ Un sector que, a principios de los setenta, daba trabajo a un 25% de la población de Cádiz y San Fernando. Con un nuevo astillero, que se presentaba como el más moderno del país, sólo se consiguió diversificar los escasos pedidos que ya de por sí conseguía la degrada industria naval gaditana. Véase en TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): *La crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*. C&T Editores, Cádiz, p. 66.

¹⁴⁰ Dentro de la estructura provincial del Sindicato Vertical, acaparaban espacios líderes de las diferentes células de la provincia de Cádiz, tales como Emilio Fábregas; Francisco González Deleito; José Mena; Antonio Álvarez; Manuel Espinar, Rafael Gómez Ojeda, Miguel Campos, Francisco Cabral o Juan José y Jorge del Águila. *Ibíd.*, p. 14.

¹⁴¹ CARO CANCELA, D. (2000): “Los trabajadores de Cádiz en la historia del siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): op. cit., p. 129.

coincidió con lo que sucedía en la industria metalúrgica de la Bahía, en donde UGT contaba nada más que un grupo de militantes dispersos y poco organizados¹⁴². Mientras tanto, las elecciones del Vertical y, por tanto, las infiltraciones continuaban en el sindicato.

Entre estos jóvenes socialistas, procedentes algunos a su vez de Medina, integraron un círculo formativo los que serían futuros miembros del PSOE, como fueron Ramón Vargas-Machuca, Luis Pizarro, los hermanos Alfonso, Antonio y Carlos Perales, y los hermanos José Luis y Francisco, “El Coco”, Blanco; dirigidos y educados políticamente por Fernando de Puellas¹⁴³, gran interesado de los nuevos tiempos políticos que estaban por venir, así como del estímulo que causaba el pensamiento anarquista reflejado en “el símbolo de la izquierda gaditana”, Fermín Salvochea. Entonces, quedaban definidos los cimientos de un partido socialistas aun imberbe integrado por jóvenes procedentes de diferentes zonas de la provincia gaditana que intentaron dar solidez a la precaria estructura provincial del partido¹⁴⁴.

Sin embargo, los comunistas no solían ocultar sus formas sindicales. Así lo revela *Mundo Obrero*¹⁴⁵, publicación propagandística que frecuentemente se repartía clandestinamente entre los trabajadores de los diferentes centros de trabajo de la Bahía, y en la que se publicaba las novedades en materia sindical, informando entre sus lectores la clara intención de oponerse al Régimen descomponiéndolo a través del Sindicato Vertical: *En Astilleros Españoles ha salido la candidatura obrera presentada por diversas fuerzas opuestas a los verticales, entre ellas las CC.OO.*¹⁴⁶. Estas palabras no sólo expresaban los movimientos del mencionado sindicato, sino que además aclaraban que se trataba de una empresa que no marchaba en solitario, sino que había

¹⁴² CARO CANCELA, D. (2011): “La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 286-287.

¹⁴³ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., p. 62.

¹⁴⁴ Importante destacar a los enunciados, pero no olvidar a Rafael Román, procedente de Chiclana; Gregorio Goyo López, el que fuera sacerdote de Cerro del Moro; Jaime Pérez-Llorca; Francisco González-Cabañas, procedente de Benalup; Antonio Rodríguez Cabañas, primo del anterior y procedente de Las Lomas; Antonio Marmolejo, de La Línea y Eduardo García Espinosa. No obstante, sería injusto no aprovechar la ocasión para mencionar a mujeres que contaron con la misma valentía, coraje y conciencia democrática para luchar por un futuro digno junto a sus maridos y compañeros de militancia: Elena Ruíz, esposa de Luis Pizarro; Josefina Junquera, esposa de Ramón Vargas-Machuca; Mercedes Dobarco, esposa de Rafael Román. *Ibíd.*, pp. 28-29.

¹⁴⁵ Para extender las pesquisas clandestinas solían usarse multicopistas ubicadas en casas particulares. La información facilitada debía reflejar aquello que ocultaba la prensa oficial. Posteriormente eran repartidas, o bien por la ciudad, o bien por los centros de trabajo, como sucedía en Astilleros de Cádiz, en donde la repartían militantes previamente elegidos.

¹⁴⁶ En *Mundo Obrero*, el 15 de julio de 1971. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

fuerzas clandestinas que también continuaban ese camino, pero no contaban con la proyección sindical de CC.OO. Aun así, en la Memoria Anual de Cádiz en 1971, información facilitada desde los gobiernos civiles al Ministerio de Gobernación para resumir el estado general y particular de cada provincia, aún se asumía la cierta pasividad general *que viene siendo tradicional* de los trabajadores, aunque reconocían la aparición de las minorías políticas subversivas¹⁴⁷ que comenzaban a ser molestas.

La prioridad de ambas posturas ideológicas sólo conciliaba en el destino final de sus esfuerzos: alcanzar un sistema democrático que implantara una libertad política y sindical que produjese el cese de la dictadura. La relación entre sindicatos se planteó tensa desde ambas posturas incluso después del fin de la dictadura, pues UGT¹⁴⁸ buscaba seguir el camino de su programa sindical en el terreno laboral. Una intención que estuvo en peligro por la propuesta de CC.OO. de construir una unidad sindical por medio de una Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS)¹⁴⁹ como punto de comunicación entre los diferentes sindicatos clandestinos que se encontraban en España. Pero los representantes de UGT, no conformes con la situación planteada, decidieron abandonar la coordinadora y organizar un movimiento en solitario que representara las verdaderas intenciones de los socialistas. Una respuesta ante el peligro de convertirse en títeres de Comisiones y del PCE. Igual que en Astilleros de Cádiz sucedió en toda España, pues UGT entendió que no podía permitirse perder el tiempo estando a merced de las disposiciones sindicales de otros.

No fue tentador para ugetistas, en ningún momento, pertenecer a la misma órbita que CC.OO., pues los movimientos de sus miembros hacían perdurar la continuidad del sindicalismo contra el que pretendían luchar. Es decir, *entendían que una forma de derribar el aparato sindical era desde dentro*, atendiendo como parte de sus actitudes el hecho de que *fortalecían el aparato del Sindicato Vertical, porque eran Jurados de Empresa pero, a su vez, formaban parte de las comisiones económicas y de los distintos*

¹⁴⁷ Véase en PONCE ALBERCA, J. (2011): “Franquismo y movimiento obrero en Andalucía”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 209.

¹⁴⁸ La desvirtuada estrategia de PSOE y UGT en la lucha contra la dictadura se intentó tornar diferente con la llegada de nuevos militantes procedentes de Sevilla tras el XI Congreso de UGT en la ciudad de Toulouse en agosto de 1971. Véase en CARO CANCELA, D. (2011): “La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 284.; MATEOS ABDÓN (2008): *Historia de UGT. VOL. 5. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Siglo XXI Editores, p. 215.

¹⁴⁹ CARO CANCELA, D. (2011): “La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)”, CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 289-291.

*compromisos sociales que había a nivel del Sindicato Vertical*¹⁵⁰. La relación con los Jurados de Empresa implicaba un cierto desconocimiento de los sindicatos democráticos, pues concebían el sindicalismo como una relación clientelar basada en los amiguismos.

Es más, la presencia de UGT desbarató las previsiones de los “fieles” militantes de Comisiones, muchos de los cuales sólo la usaron como plataforma de impulso sindical durante la dictadura, gracias a que contaba con una sintonía más reivindicativa que las estructuras ugetista de aquel entonces. Muchos trabajadores renegaron de su pasado y, aprovechando las circunstancias coyunturales de la crisis económica de 1977, junto con la proximidad democrática, se afiliaron a UGT, que adoptó una postura socialdemócrata afín a los nuevos tiempos que estaban por llegar¹⁵¹. Una situación que fue amoldándose desde principios de los setenta, gracias a que los nuevos militantes componían una masa activa implicada en la obtención de sus derechos civiles. Aun así, muchos carecían del suficiente compromiso o, en su defecto, apostaban por unas reformas sociales que tomaran una dirección más moderada.

En Cádiz, la UGT se encontró con un escenario que validó la nueva postura de los socialistas, pues se produjo un modelaje minucioso entre el sindicato y el partido en Astilleros de Cádiz. Una muestra es que durante las primeras elecciones sindicales plenamente democráticas, los pertenecientes a UGT pudieron revocar el aislamiento pasado consiguiendo un notable apoyo al Comité de Empresa. Un número de delegados que dependió, evidentemente, de los votos destinados a las personas que delegaban las candidaturas. Es más, nos puntualizan que *en una ocasión, llegó a conseguir la mayoría en el Comité de Empresa, en unas elecciones previas a la reconversión naval del año 84*¹⁵². Algo distantes, tanto en el tiempo como en las circunstancias contextuales, pero que son prueba del modelaje que sufrieron los socialistas en los últimos años de dictadura, en el que se garantizaron el voto de una importante masa de trabajadores de la factoría de Cádiz para con el sindicato de UGT en los años democráticos.

Una visión que plasmaron las autoridades ante la cercana desaparición de la dictadura. Entre los despachos del gobierno civil corrían los informes acerca de la

¹⁵⁰ Entrevista a Francisco Escalona Montes.

¹⁵¹ BALFOUR, S. (1994): op. cit., p. 253; CARO CANCELA, D. (2011): “La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 296

¹⁵² Entrevista a Francisco Escalona Montes.

armonía reinante en la sociedad gaditana, en donde recalcaban la importancia de un movimiento social contundente de cara a su presencia en la calle, como eran los comunistas, ligados al PCE y CC.OO. Ante el revuelo que transmitían los movimientos de estas organizaciones, las autoridades franquistas no eludieron sus preferencias por los integrantes de bloques más armónicos en sus demandas. Claro está, se debía a la presencia incansable de CC.OO. en los conflictos laborales durante los años más duros del Franquismo, mientras que a los socialistas los contenía una terrible apatía medida a través del distanciamiento con otras fuerzas sindicales¹⁵³. Sin embargo, los informes policiales, en especial uno que recalca Antonio Castillo¹⁵⁴, fechado el 20 de marzo de 1973, no diferenciaban las estratégicas de estos movimientos de izquierda¹⁵⁵, creyendo que se conformaría un progresivo acercamiento entre ellas para formar un Frente Popular. No sólo tenían recelo de cierto sector de la izquierda, sino que aún recordaban ese “pasado subversivo” que, años más tarde, querrán hacer olvidar.

No obstante, uno de los factores que irradió fuerza a los socialistas tuvo su origen en el atentado perpetrado por ETA contra Carrero Blanco en 1973, al que hubo que unir la progresiva llegada de los dirigentes exiliados, las relaciones con otras opciones sindicales y la dura represión. Sus acciones fueron más contundentes que antaño y en Astilleros de Cádiz apareció un nutrido grupo de líderes sindicales, militantes en partidos clandestinos, que si bien dieron sus primeros pasos en los últimos años de la dictadura, más adelante se chocaron de frente con los difíciles momentos de la reconversión industrial. Entre ellos podemos destacar a Sebastián Gómez Cama, José Galván y Federico Pedreño, de CC.OO.; Juan Villa, de CNT; o de la USO, Gabriel Delgado, que compaginaba sus reivindicaciones sindicales con su papel de cura obrero. A su vez, UGT contó también con un grupo de personas que fueron testigos de tan dolorosas a la par que satisfactorias luchas, en las que constituyeron sus filas Antonio Galindo, Francisco Escalona Montes o Juan García, entre otros.

Asimismo, las mujeres más destacadas políticamente forjaron su carácter entre las protestas y manifestaciones que la policía disipaba violentamente. Eran figuras

¹⁵³ PONCE ALBERCA, J. (2011): “Franquismo y movimiento obrero en Andalucía”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 216.

¹⁵⁴ CASTILLO, A. (1999): op. cit., p. 72; TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., pp. 58-60.

¹⁵⁵ Para saber más acerca del proceso de conformación de la izquierda revolucionaria desde el exilio hasta finales del siglo XX, PÉREZ SERRANO, J. (2013): *Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)*. Universidad de Cádiz.

señaladas, hechas de una pasta especial, porque no sólo osaban enfrentarse contra un Estado policial, sino que reivindicaban sus aspiraciones en “un mundo de hombres”. En el tejido laboral de Cádiz se rubricaron en el sindicalismo, aunque eran escasas en el mundo del metal. En Astilleros de Puerto Real fijaba su actividad sindical la que coloquialmente conocían como “La Heidi”, vinculada a la USO; y a “Mercedita”. En Tabacaleras, donde proliferaban un alto número de mujeres entre su plantilla, conocidas popularmente como “Las Cigarreras”, aparecieron trabajadoras como Pepi Medrano; mujeres que tuvieron que liderar sus movimientos sindicales de forma uniforme, sin prácticamente presencia de hombres, para conseguir alcanzar sus demandas laborales¹⁵⁶. Asimismo, según fueron llegando las libertades, la figura femenina se descubrió progresivamente en los sindicatos y, de hecho, acabaron acaparando importancia en sus respectivos puestos de trabajo.

La confluencia de nuevas figuras, tanto en Astilleros de Cádiz como en otros sectores, provocó que la conflictividad sindical debilitase la defensa social que legitimaba al Régimen, como venía pasando desde 1969 cuando las instituciones franquistas estaban acaparadas por personas afines a los ideales de libertad y democracia. Estos ideales se agudizaron en 1974 con el impacto de la crisis económica¹⁵⁷, imposibilitando toda solución por parte del gobierno que permitiera acabar con las manifestaciones obreras. De hecho, los trabajadores del Astillero no desaprovecharon la oportunidad de volver a salir a la calle para hacer presión y conseguir mejorar las condiciones del convenio colectivo que negociaban. En esos momentos, se encontraba en un punto muerto con motivo del reducido presupuesto que la empresa ofrecía a los trabajadores¹⁵⁸ para la mejora salarial.

Una tensión que se prolongó entre el 17 y 22 de enero. Días, de los cuales tres, en los que quedó patente la vivacidad de las reivindicaciones hasta el punto de cerrarse la factoría, organizarse un paro y suspenderse de empleo y sueldo a los trabajadores¹⁵⁹. Las protestas se extendieron a Bazán, donde también se produjo su cierre y acabó extendiéndose como un problema de orden público por todo el país. Finalmente, el 21

¹⁵⁶ Entrevistas a Francisco Escalona Montes y Sebastián Gómez Camas.

¹⁵⁷ MOLINERO, C. (2011): “Conflictividad laboral, movimiento obrero y cambio político”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., p. 233.

¹⁵⁸ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., p. 82.

¹⁵⁹ CASTILLO, A. (1999): op. cit., p. 75.

de enero de 1974 se plasmó la firma en el nuevo convenio colectivo de la factoría de Cádiz, como así rubricó el Delegado de Trabajo, Francisco Esteban Hanza¹⁶⁰.

La imparable situación que se vivía puso en una nueva tesitura a las autoridades del Régimen, principalmente a los gobernadores civiles, interlocutores entre el Estado y los responsables políticos designados en las provincias. Como intermediarios tuvieron que tomar decisiones que pusiesen fin a las protestas y resolviesen los problemas sociales, tales como huelgas y manifestaciones que resurgían de entre los sectores de la población trabajadora. Además, la emisión de boletines clandestinos se consideró un problema mayúsculo, pues aumentaron coincidiendo con la delicada situación económica del país¹⁶¹.

Era el caso del gobernador civil de Cádiz, Antolín de Santiago y Juárez¹⁶², un político que contaba con un *cursus honorum* extendido dentro de Falange, y que el 15 de febrero, nada más tomar posesión como Gobernador Civil de la Provincia y Jefe Provincial del Movimiento, se topó de bruces con este caos que siguió extendiéndose en el mes de febrero¹⁶³. No vaciló a la hora de contener las protestas contra la población de la provincia. De igual forma, unas semanas antes, el 3 de febrero dio comienzo el tercer mandato como alcalde de aquel al que jocosamente llamaban “El Manco”, Jerónimo Almagro Montes de Oca¹⁶⁴, falangista de pura cepa, reconocido “camisa vieja”, y cuyos recuerdos del Régimen motivaron su rechazo a la reforma constitucional de 1976¹⁶⁵.

En ese clima, la policía, pocos días antes, concretamente el 28 de enero, comenzó la desarticulación en cadena de algunas de las células clandestinas que se extendían por la ciudad. La prensa oficial destacaba a *una organización comunista cuyo*

¹⁶⁰ Texto articulado del Convenio Colectivo Sindical de *Astilleros Españoles, S.A.*, enero de 1974. Archivo del Comité de Empresa de Astilleros de Cádiz, Caja 2.

¹⁶¹ A lo largo del Franquismo, Cádiz contó con un total de 17 gobernados civiles, cuyos nombramientos fueron variando en función de la cualificación que mostraban en las situaciones de crisis. En Andalucía y, en particular, en Cádiz, en los años iniciales de la dictadura, la vida política de éstos fueron más inestables, mientras que, en la década de los setenta, fueron más duraderos. Es decir, entre 1939 y 1949, en la ciudad de Cádiz hubo ocho gobernadores, al contrario que en último lustro, donde se sucedieron dos. Véase en PONCE ALBERCA, J. (2011): “Franquismo y movimiento obrero en Andalucía”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): op. cit., pp. 192-199.

¹⁶² También ejerció el cargo de gobernador civil de Burgos. Véase en Hemeroteca de ABC el 6 de agosto de 1977.

¹⁶³ CASTILLO, A. (1999): op. cit., p. 76.

¹⁶⁴ Fue Alcalde de Cádiz desde la muerte de José León de Carranza, el 19 de junio de 1969 hasta el 1 de febrero de 1976.

¹⁶⁵ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., p. 14, p. 78.

*centro de propaganda radicaba en un piso de la barriada de Loreto*¹⁶⁶ y que, según anunció, por otro lado, *Información Española*¹⁶⁷, posteriormente fueron interrogadas una veintena de personas que estaban relacionadas con la impresión de propaganda subversiva por medio de una multicopista, y en donde *varios eclesiásticos y un ingeniero naval se encuentran entre los interrogados*. Más tarde, otro informe remitido a la Jefatura Superior de Policía de Sevilla reconocía *el descubrimiento y desarticulación de varias organizaciones clandestinas marxistas*¹⁶⁸.

Las redadas continuaron los primeros días del mes siguiente. El 6 de febrero quedaron desarticuladas organizaciones clandestinas que influyeron en las acciones reivindicativas relacionadas con el convenio colectivo de Astilleros de Cádiz y Bazán. No fue el caso de una organización como la OMLE, que comenzó a tener acogida en Cádiz gracias a Manolo “El Francés”, creándose una notable fuerza en torno a José María Sánchez Casas, director del grupo *Quimera Teatro Popular*¹⁶⁹, y en donde idearon las primeras maniobras en los astilleros de la Bahía en sus reuniones secretas en la Casa del Obispo. Por otro lado, en Cádiz, a partir del surgimiento de líderes que encabezaban los proyectos sindicalistas, posiblemente de los comunistas más reconocidos por su sacrificio y testarudez en la lucha por las libertades sea *Pablo*¹⁷⁰. Un nombre tan escueto que tal vez le suene a muy pocos o, inclusive, no lo reconozca a estas alturas nadie. No obstante, José Mena, más conocido como Pepe Mena, siendo trabajador en la Zona Franca en Cádiz, efectuó una amplia actividad sindical y política muestra de su inquietud política¹⁷¹.

Antes de iniciarse el nuevo año, los revuelos de la provincia se habían acallado, pero Cádiz era la excepción, pues en los últimos meses, mientras la preocupación por el estado de salud de Franco era un problema nacional, en la ciudad gaditana comenzaron nuevamente las protestas para conseguir una nueva revisión del convenio en Astilleros de Cádiz, y conseguir equiparar los salarios y demás retribuciones a los costes del nivel de vida. La empresa no estaba dispuesta a aceptar, en un principio, por lo que los

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁶⁷ Apreciar que son tres días de diferencia, pero comprensible dada la lentitud de las comunicaciones para transmitir los sucesos y redactarlos. En *Información Española*, el 1 de febrero de 1974. Véase en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

¹⁶⁸ CASTILLO, A. (1999): *op. cit.*, p. 75.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 64-65, p. 69.

¹⁷⁰ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): *op. cit.*, pp. 58-60.

¹⁷¹ Entrevista a Sebastián Gómez Cama.

trabajadores contestaron como venía siendo corriente, y comenzaron nuevamente unos paros que se prolongaron hasta el 2 de enero de 1975, hasta que se firmó el nuevo texto los días 3 y 4 del mismo mes¹⁷². Cumplieron su labor al conseguir la promulgación de un nuevo convenio después de las duras jornadas represivas que se presentaron ante las unidades policiales.

No tardó en desviarse la preocupación nuevamente hacia la salud del que aún seguía siendo dictador de España. El 20 de noviembre de 1975, una vez muerto Franco, se extendieron las muestras de afecto y alabanza en la prensa nacional y provincial, así como un solemne respeto por toda España al celebrarse numerosos homenajes a su figura. En Cádiz, el primer homenaje se celebró desde la primera planta del Ayuntamiento; y se extendió por la tarde con la celebración en la Catedral Vieja de un funeral al que asistieron innumerables autoridades¹⁷³. Contrastaba con el júbilo de aquellos que habían pasado su vida, o bien cohibidos ante el miedo “de que fueran a por ellos”, o bien luchando contra las injusticias del Régimen. Una dinámica que siguió en funcionamiento desde principios de 1975, cuando el gobierno civil de Cádiz continuaba con el desmantelamiento de las organizaciones obreras que estaban detrás de las numerosas movilizaciones de los últimos años.

Según fueron avanzando los meses, continuaron los informes de las autoridades, exponiendo aspectos breves a la vez que nítidos, que esclarecían no sólo la identidad de los grupos sindicales, sino también las diferencias que los separaban y las características ideológicas del conjunto de sus integrantes. Además, resaltaban la forma en la que proyectaban sus actividades teóricas y prácticas en función de su presencia en los conflictos laborales¹⁷⁴. Es decir, reconocían una conflictividad laboral más acusada que en otras partes del sur peninsular. En suma, a pesar del varapalo sufrido con las sucesivas detenciones por toda la ciudad, la coordinación entre las células y los trabajadores de la factoría de Cádiz era sólida, pues la acción policial por mucho que detuviese a miembros del colectivo obrero, su radio de acción ocupaba más espacio que el que las autoridades podían controlar.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 29, p. 36.

¹⁷³ CASTILLO, A. (1999): *op. cit.*, pp. 86-88.

¹⁷⁴ PONCE ALBERCA, J. (2011): “Franquismo y movimiento obrero en Andalucía”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *op. cit.*, pp. 211-212.

Ante el descalabro social, se venían produciendo el surgimiento de líderes populares de forma muy dispar. Este nuevo ecosistema sindical permitió que se fueran definiendo nuevos tipos de personalidades concienciadas en la reivindicación de las libertades civiles¹⁷⁵. Años atrás, los obreros de escasa cualificación formaban la columna de este movimiento¹⁷⁶, pero la dictadura fue modelando indirectamente a una malgama de personas que sentían, independientemente de sus orígenes, las calamidades que sufría la sociedad. Una actitud acentuada en el último lustro de vida del dictador, y que involucró a números eclesiásticos regulares, además de algún escaso miembro del clero secular que tuviese una actitud crítica contra el tradicional catolicismo español.

Quedaba definida la importancia de los eclesiásticos regulares tanto en la construcción como en el sostenimiento del movimiento sindical gaditano. Muchos no sólo eran curas, sino que tenían una relación tan estrecha con el colectivo obrero y el mundo laboral que eran llamados *curas obreros*¹⁷⁷. La proximidad con las injusticias sociales y los conflictos laborales no sólo crearon figuras comprometidas, sino personas capaces de participar activamente en cuestiones de interés social sirviendo de nexo de unión entre los diferentes sindicatos clandestinos. La caridad cristiana¹⁷⁸ se alejaba de su sesgo tradicional y se volcaba hacia una plena vocación de asistencia social sobre los gaditanos. En Cádiz, van a ser partícipe de este vínculo sindical numerosos párrocos,

¹⁷⁵ Surgieron así organizaciones que acapararon diferentes espacios del mundo laboral e institucional de Cádiz, formando un colectivo cada más amplio. Así se incorporaron algunos partidos y grupos de tendencia socialista, como fueron el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); la Unión General de Trabajadores (UGT), muy presente ésta última en Astilleros; las Juventudes Socialistas (JS); la Asociación Socialista Andaluza (ASA); y el Partido Socialista Popular (PSP). Asimismo, aparecieron organizaciones de índole comunistas, de las que podemos destacar al Partido Comunista de España (PCE); la Unión de Juventudes Comunista de España (UJCE); el Partido Comunista Internacional (PCI); Joven Guardia Roja (JGR); Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL); el Movimiento Comunista de España (MCE); la Federación Popular Demócrata (FPD); y Comisiones Obreras (CC.OO), que se convirtió en el eje de la lucha sindical en Cádiz y en su principal industria, Astilleros. A su vez, reconocer la intensa participación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que contó con una importante militancia en el interior de la industria naval. Asimismo, enunciar a movimientos estudiantiles como DENIP y GANYP, de carácter pacifista, y el Centro de Cultura Popular Andaluza. Véase en MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): op. cit., p. 219.

¹⁷⁶ Además de la formación de GRAPO, que contaba con una estrecha vinculación con el Cerro del Moro, y que contó con gaditanos entre sus componentes. Fueron el caso de Martín Luna, hijo de un trabajador de Astilleros, y que, según él temía, acabaría muriendo. El fatal desenlace se produjo durante una redada de la policía en Madrid.; y José María Sánchez Casas, creador del grupo armado. Sobre las organizaciones antes mencionadas y la insistencia de la derecha por reafirmar la lealtad al Régimen, véase en TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., pp. 102-104. Ilustrados los principios ideológicos del GRUPO GRAPO en CASTILLO, A. (1999): op. cit., p. 402.

¹⁷⁷ Importante en la proliferación de curas obreros fue la celebración del Concilio Vaticano II entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965, convocado previamente el 25 de enero de 1959 por el papa Juan XXIII. En MORGADO, A. (2000): “La Iglesia gaditana en el siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): op. cit., p. 194.

¹⁷⁸ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., pp. 69-70.

que bien podían estar asignados a una parroquia, o podrían ser curas obreros en continuo contacto con los centros de trabajo. Aquellos que mantuvieron una fluida relación con las células de acción sindical fueron:

El padre José Tomás Tocino González, más conocido como el padre Pepe, adjunto en la parroquia de Nuestra Señora de la Palma; el padre José Araujo, más conocido como José “El Capuchino”, párroco de La Pastora; Miguel Mougán, presente en la parroquia de San Francisco Javier; Alberto Revuelta, de la parroquia de Puntales; Jesús Maeztu Gregorio de Tejada, el que acabase siendo Defensor del Pueblo Andalúz tras colgar sus hábito, y Gregorio Goyo López Martínez, futuro gobernador civil de Córdoba; ambos sacerdotes de la parroquia de Cerro del Moro. No obstante, había muchos más que no necesariamente estaban ubicados en una parroquia, como fueron Gabriel Delgado, Ildefonso Calvo o Javier Fajardo¹⁷⁹.

Eran personas de la sociedad gaditana que, de alguna forma u otra, entraron en contacto con el mundo sindical de Astilleros, mientras compaginaban sus actividades morales con un compromiso dilatado en materia de derechos sociales. Muchos, además de la empatía procesada por la ciudadanía, tenían una amplia preparación en derecho laboral y civil. Unos conocimientos unidos a una inquietud desmedida por ayudar a los demás que les impedía limitar su radio de acción a la parroquia.

Estos curas no tenían un círculo de acción cerrado, sino que sus conocimientos sobre materia jurídica y sindical les ayudó a profundizar en otras formas de actuación política. Asimismo, encontraron en los despachos laboristas un centro ideal para las reuniones informales, ligando el asesoramiento jurídico a las planificadas citas clandestinas de CC.OO. En el caso de Cádiz, el primer despacho laborista surge en 1972 a raíz de la propuesta que el jesuita Horacio Lara hace a la abogada Aurora León. Siendo imposible involucrarse plenamente en el despacho de Cádiz, se propuso a Fernando Martín Mora y a Manuel García Mata para su dirección¹⁸⁰. Posteriormente, en 1973 se estableció el despacho en un piso cuya titularidad estaba al cargo de trabajadores de las contratas de Astilleros en la calle Salvador del Mundo, nº 2.

¹⁷⁹ MORGADO, A. (2000): “La Iglesia gaditana en el siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): op. cit., pp. 195-196.

¹⁸⁰ MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): op. cit., p. 266.

La iniciativa de Horacio Lara hizo aumentar las expectativas del movimiento obrero en Cádiz al proponer la creación de otro despacho a militantes de CC.OO., PCE, UGT, PSOE y USO. La propuesta contó con una importante financiación por parte del mismo Horacio Lara, un grupo de médicos onubenses y algún miembro suelto de la USO; al contrario de la escasa participación que CC.OO. y PCE tuvieron en el montaje de este despacho situado en un piso contiguo al anterior. Una actividad jurídica que se extiende hasta 1975, trasladándose el despacho a las cercanías del Estadio Ramón de Carranza¹⁸¹. Igualmente, en 1973, dentro de ésta espiral de religiosos con notable conciencia social y sindical, contó la provincia de Cádiz con el obispo de la diócesis de Cádiz y Ceuta, Antonio Dorado Soto, conocedor de la creciente participación de sacerdotes gaditanos¹⁸² en la acogida de colectivos sindicales dentro de Iglesias y colegios.

En definitiva, se concebía a las parroquias como lugares de refugio en donde se preveía un apoyo que, en aquellos momentos, en pocos lugares tenían las personas abiertas a las nuevas ideas sindicales. Además, solían usarse como lugar de encierro de los trabajadores, sobre todo pertenecientes a Astilleros de Cádiz, para protestar en contra de las injustas medidas que aplicaba la empresa. Los sindicalistas encontraban acogida por medio de la atípica figura que representaban estos curas obreros, pues no eran como sacerdotes tradicionales que recitaban su sermón de carrerilla y aleccionaban a los feligreses con palabras que bailaban entre el dogmatismo y la brusquedad, sino que se podría decir que salían de lo común, no se parecían a la figura autoritaria de antaño.

Esta composición de figuras sociales protagonizaron los últimos estertores de Franco ese 20 de noviembre de 1975. Unos días que estuvieron acompañados de las campañas orquestadas desde el exterior, precisamente desde Marruecos, aprovechando la debilidad del Régimen, su sobrecogimiento ante la más que posible pérdida del dictador y la intensidad de las reivindicaciones sociales de los españoles, para iniciar una odisea andante y reivindicar el Sáhara como territorio adscrito a Marruecos: la *Marcha Verde*, que se dio por finalizada el 16 de noviembre, tan solo cuatro días antes de la muerte de Franco.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 267.

¹⁸² Cubrió el puesto que había dejado vacante Antonio Añoveros Ataún después de convertirse en el nuevo obispo de Bilbao en 1971. TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): *op. cit.*, pp. 69-70; MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): *op. cit.*, p. 219.

La realidad democrática de España entonces se manifestó con esperanza en 1976. Un sentimiento que competía con las dudas que generaba la sostenibilidad del sector naval para la economía gaditana. Las elecciones a la presidencia de la Diputación, así como algunas alcaldías de la provincia de Cádiz, en el que salió elegido como alcalde en la capital, Emilio Beltrami López-Linares, acabaron retardando el cambio político. También la industria naval se vio afectada, pues en el mes de abril se inició un paro entre los 2.000 trabajadores de AESA en solidaridad con las propuestas de compañeros de una subcontrata de la empresa “Morsan”¹⁸³. La movilización provocó el cierre de la factoría, llevando a unos 7.000 trabajadores a estar a pie de huelga en toda la industria de la Bahía.

En julio, tras el cese de Carlos Arias Navarro, el elegido por el rey para formar gobierno fue Adolfo Suarez González el día 3, y tras aprobar la reforma del Código Penal el día 14, se convocaron elecciones para el año siguiente, el 15 de junio de 1977. Elecciones a las que pudo presentarse el PCE, liderado por Santiago Carillo, gracias a su legalización en aquella madrugada del 9 de abril de 1977. Una vez celebrados los comicios y verse reafirmado Adolfo Suarez como presidente del gobierno, se comenzó la elaboración de un texto constitucional cuya aprobación se produjo el 31 de octubre de 1978 por el Congreso de los Diputados y el Senado, las dos cámaras democráticas españolas.

En esas mismas fechas, sobre octubre de 1977, los problemas volvieron al sector naval después de que AESA anunciara un expediente de crisis del sector, originándose una manifestación por las calles de Cádiz el 11 de octubre en apoyo de los trabajadores y en defensa del sector naval, fundamental en la economía de las familias gaditanas. Entonces, una forma de ralentizar el proceso de descomposición de los astilleros gaditanos se produjo con la firma de los “Pactos de la Castellana” y, posteriormente, el “Pacto de las Acacias”¹⁸⁴, en septiembre de 1978 y julio de 1977, respectivamente.

Una vez aprobada la carta magna, el 29 de diciembre de 1978 nuevamente se convocaron elecciones. Tras la disolución de las Cortes, su celebración se programó para el 1 de marzo de 1979, ganando UCD e iniciando su tercer y último gobierno Adolfo Suarez; legislatura acompañada de un desgaste evidente. En el mes siguiente, se

¹⁸³ CASTILLO, A. (1999): op. cit., pp. 93-96, pp. 102-103.

¹⁸⁴ CARO CANCELA, D. (2000): “Los trabajadores de Cádiz en la historia del siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): op. cit., pp. 128-130.

celebraron las elecciones municipales. En Cádiz, se abrieron paso las izquierdas ante el nuevo escenario político¹⁸⁵. La euforia llegó a su culmen cuando, una vez revelados los resultados, comenzó el juego democrático y se iniciaron las negociaciones para una más que posible coalición entre el PSOE, PSA y PCE. Los acuerdos se cerraron con la llegada a la alcaldía de Carlos Díaz Medina¹⁸⁶, el que fuera fundador de la primera Asesoría Jurídica de la UGT situada en la calle Vea-Murguía en 1976, teniendo como colaborador a Ramón Dávila. El cambio político había comenzado, se convertía en el primer alcalde democrático de Cádiz desde 1936. Sin embargo, quedaba aun un camino muy arduo: el desgarrado futuro que estaba por avecinársele a Astilleros de Cádiz.

¹⁸⁵ TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): op. cit., p. 14, p. 78.

¹⁸⁶ MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (2000): “La vida institucional en Cádiz y su provincia durante el siglo XX”, en SANTANA RAMOS, A. (Coord.): op. cit., pp. 108-109.

Conclusiones.

Desde comienzos de siglo hasta nuestros días, los problemas de Astilleros de Cádiz han formado parte del presente y futuro de los gaditanos. Estos percances han influido en cuestiones políticas y económicas que han alterado la calma social existente en la ciudad. La rotundidad de los trabajadores para con sus derechos, laborales y civiles, quedó marcada por la tensión y el desequilibrio sindical transmitido por la dictadura franquista. Unos años caracterizados por la inestabilidad provocada por el golpe de Estado al legítimo gobierno republicano, diluyéndose el progreso y la continuidad que en los años treinta empezaban a tener los trabajadores de la factoría de Cádiz.

En el movimiento obrero de Cádiz y, en concreto, el procedente de la factoría naval nos hemos encontrado ante una presencia que evoluciona en el tiempo. La importancia de esta industria casa con el recelo de las autoridades ante la proliferación de actitudes sindicales no vinculadas al Sindicato Vertical. Hubo un tiempo en el que su mano llegaba a todos los terrenos de la ciudad con una fuerza inaudita. Su localización en uno de los edificios colindantes a *Las Puertas de Tierra* parecía un enclave que representaba esas inquietudes franquistas de llegar a todos los hogares, tanto los asentados desde hace décadas en Cádiz, como los que empezaron a levantarse en extramuros tras la explosión de 1947 y el aumento demográfico en los años posteriores. Sin embargo, utilizar la legalidad vigente para evitar la proliferación de los ideales políticos no fue algo indefinido, sino que duró el tiempo que la sociedad tardó en adaptarse a los mecanismos legales del Régimen.

Esta adaptación tuvo su impronta en la provincia de Cádiz, pues sirvió para encontrarnos ante el primer nido de sindicalistas que extendieron sus demandas laborales entre el que sería el primer sindicato clandestino de la dictadura, Comisiones Obreras. Se podría decir que se encontraban en el lugar y momento indicado –no el deseado–, en donde unos factores específicos ayudaron a extender la movilización obrera por diferentes focos del territorio. Es decir, los antecedentes del Marco de Jerez en los sesenta fueron imprescindibles para encontrar el sentido y la dirección de las protestas de los trabajadores de Astilleros Españoles una década más tarde. Hay que comprender estas dos décadas como una carrera de fondo en la que la perseverancia y el

aprovechamiento de los órganos electores del Franquismo les permitieron tomar el relevo del movimiento sindical en la provincia.

Cada colectivo laboral usó los instrumentos que mejor acompañaban su lucha. Igual que los trabajadores agrícolas aprovecharon la concreción de su actividad para ganar los pleitos laborales a los empresarios y caciques, los industriales situados en Cádiz, San Fernando y Puerto Real aprovecharon el dinamismo jurídico que planteaban los convenios colectivos para iniciar una lucha sindical constante y prolongada en el tiempo. A pesar de la lentitud que conllevaron la negociación de nueve convenios colectivos entre 1958 y 1977, se convirtió en una actuación tremendamente efectiva para comprender tanto la progresiva adquisición de derechos laborales como para fijarse unas pautas de negociación que quedaron patentes en los tiempos democráticos para efectuar las negociaciones en los nuevos tiempos de libertades.

La industria naval de Cádiz otorgó una identidad plausible en la adquisición de los derechos democráticos en la ciudad. Fue imprescindible para irradiar entre las instituciones y los diferentes sectores de la sociedad una serie de ideas que muchas familias volvieron a recordar después de ser forzados a olvidar ese pasado de libertad. Por tanto, la extensión de las ideas democráticas se prolongó gracias a que las luchas particulares de cada empresa se extendieron por toda la sociedad, vinculándose a este movimiento no sólo personalidades cercanas al mundo obrero, sino también a sectores que tradicionalmente eran próximos al Franquismo.

A los curtidos grupos clandestinos presentes en Cádiz se unieron los prematuros socialistas que bajaron de los pueblos del interior de la provincia para conciliar estos deseos democráticos. Contra aquel colectivo franquista que miraba a la democracia como “si ni estuviera ni se la esperase”, la contundencia, la permisividad y el empuje de la sociedad gaditana transmitió calor a la lucha política que llevaba fraguándose desde hace décadas. El aumento de la militancia y el compromiso hizo que el movimiento obrero no contase solo con los protagonistas vinculados a un centro de trabajo concreto, sino que se extendiese por un amplio conjunto de la sociedad, que vivió con estupor la represión hacia ella.

El acercamiento entre los núcleos de la sociedad se convirtió en un punto intachable para comprender la conexión entre varios colectivos. Para entender esta acción hay que acercarse a los sectores eclesiásticos menos vinculados al aparato del

Régimen. Contaban con la cercanía de los gaditanos, con el respeto de sus vecinos y la cooperación del pueblo. La participación de este sector de la Iglesia sirvió de hilo conductor entre el sindicalismo y los barrios vecinales. Es decir, una figura representativa que, además de que no estar vinculada con un comportamiento autoritario, transmitía señales de los nuevos tiempos que se avecinaban con mensajes de justicia en los sermones, con posturas reivindicativas dejando aprovechar sus parroquias para el encierro de los trabajadores, y con ayudas sociales preocupándose por los barrios de su ciudad. Una serie de circunstancias que ayudaron a dar un paso hacia delante en el reconocimiento de los derechos civiles, así como a enaltecer figuras que la sociedad había oscurecido o dejado a un segundo plano, como fueron la de los mismos curas o la de la mujer.

En definitiva, durante este trabajo estos aspectos reseñados nos han permitido recrear la atmósfera de reforma social que impregnó a Cádiz en los años de la dictadura. El colectivo obrero no sólo aprendió a combatir sus derechos en la calle con huelgas, parones o encierros, sino que con sus actos cubrieron una estela sobre la sociedad gaditana para que esta acompañara el movimiento obrero desde otros planos de la ciudad. Los años de represión habían servido de aprendizaje y ayudaron no a perder el miedo, sino a combatirlo con sentido y contundencia.

De hecho, los trabajadores de los astilleros fueron vitales en la extensión de las ideas sindicales entre los colectivos sociales de Cádiz, al igual que el conjunto social de la ciudad, que supo jugar un papel tajante en el escenario abrupto de los últimos años de Franquismo. Astilleros de Cádiz evolucionó en el terreno económico y sus trabajadores evolucionaron junto a él, pues es algo que ni incluso la reconversión ha podido quitarle. Por tanto, nos planteamos una meta: la continuidad de estos estudios en ese terreno para ayudar a comprender no sólo a los trabajadores gaditanos, sino a los mismos habitantes de la ciudad de Cádiz, que vivieron los drásticos momentos de la factoría en persona.

MEMORIAS

Mentiría si reconociese la casualidad en la elección de este tema. Pocas cosas significan tanto en la casa de la que provengo que *los Astilleros*. No es azar del destino, más bien cálculo y medida del que escribe estas líneas. Una idea que surgió del eventual congreso celebrado en la ciudad de Jerez en 2015 sobre *El movimiento obrero en la historia de Jerez y su entorno (siglos XIX-XX)*. El final fue lo más inspirador, y no quiero que se malinterprete, no estuvo motivado por su conclusión, sino por la firmeza y la contundencia con la que el último orador exponía su materia con una claridad léxica, por mi parte, nunca antes vista. De entre sus palabras mi memoria aún mantiene un concepto que no pudo pasar inadvertido: *héroe anónimo*. Una palabra que recelaba de las más conocidas siluetas buscando sacar de las sombras a las personas involucradas en la reivindicación obrera, pero que diversos factores les habían llevado al anonimato.

Muchas son las veces que la comida ha motivado conversaciones acerca de diferentes temas relacionados con la cotidianidad de los Astilleros de Cádiz y, a su vez, de Puerto Real. Las anécdotas son de todos los colores, algunas tienen carga emocional, otras son jocosas y muchas otras cuentan con el recelo propio del daño recibido. Muchas son las que me vienen a la mente, de igual forma que el rostro de mis padres cuando son narradas. Nótese el contraste entre las risas con las que Elena, mi madre, contaba como un hombre, mi padre, a finales de los setenta, subido a la tarima sobre la que se dirigía a los trabajadores de Astilleros, expresaba los planes que UGT tenía para con éstos, mientras ella rumoreaba con una compañera sobre la posibilidad de traer un diccionario para comprender las palabras tan extrañas en las que hablaba aquella persona; con la resignación con la que eran enunciados los nombres de algunos trabajadores que prefirieron ganarse el favor de sus superiores por medio de diarios “toques” en la puerta de su despacho con la misma facilidad con la que delataban y descubrían los actos y actitudes del resto de sus compañeros en el puesto de trabajo.

Los motivos por los que introduzco las entrevistas de este modo son dos: hacer partícipe al lector de los pensamientos personales, pues, como una vez escribió Pierre Vilar, *tiene el derecho a un mínimo de información sobre las relaciones entre esa “historia” y el hombre que ofrece su análisis*¹⁸⁷; y agradecer tanto a Sebastián Gómez Cama como a Francisco Escalona Montes su colaboración en este proyecto al que he

¹⁸⁷ VILAR, P. (1985): *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, pp. 8-9.

otorgado la preocupación y la ambición propia de la ocasión, procurando ofrecer una veracidad dentro del análisis particular de cada persona. Cada una de estas personas cuenta su historia, unos acontecimientos que se mueven en la particularidad de los diferentes puestos de trabajo dentro de una misma factoría. Mantienen una perspectiva única que valoramos y de la que nos hemos hecho eco. No obstante, somos prudentes ante sus palabras, pues el tiempo no pasa en vano y la visión actual puede contagiar los recuerdos y desvirtuar los episodios. Ambos han apoyado con su participación, de una forma u otra, la continuidad de esta empresa, ayudándonos a comprender los entresijos de la influencia franquista en Astilleros. Un escenario igual de apasionante que aquel en el que convertiría, años más tarde, con la llegada de la reconversión industrial. Cada trabajador cuenta con una circunstancia personal, un punto fundamental a la hora de comprender esta fase de la historia. Finalmente, a modo de puntualizar, podemos decir que el único factor negativo con el que nos hemos encontrado es el no haber podido contactar con otras personas que pudiesen haber dado su visión. Una parte que queda pendiente; aplazada, de momento. Y que contamos que el tiempo nos ponga en el camino indicado para continuar la historia de los trabajadores de Astilleros de Cádiz.

Entrevista: Sebastián Gómez Cama.
Trabajador de Astilleros de Cádiz desde 1974.
Militante de CC.OO.

¿Cómo entraste en Astilleros, como fue esa fase en la que un adolescente da el paso de entrar en el mundo laboral de manos de una industria que representa a la ciudad de Cádiz?

Yo, previo a entrar en los astilleros, había tenido diferentes experiencias de trabajo de otro tipo de actividades. Estuve embarcado con 17 años y el permiso de mi padre para poder irme. Y tomé el primer contacto un poco con un mundo totalmente diferente al que había vivido aquí en Cádiz; estuve en Venezuela, Colombia, República Dominicana. Y entonces tomé contacto con una realidad que difería muchísimo de la que había vivido. Y, aunque había estado militando antes clandestinamente –hecho un chaval- en partidos que estaban ilegalizados en este país, cuando me encontré con aquella realidad fue brutal. Había mucha hambre, necesidad, mucha injusticia, prostitución de gente muy joven, y todo eso me pareció que todo lo que entendía coqueteando con la izquierda y con los valores que se defendían, cuando llegué constaté que era una realidad que en parte del mundo ocurrían estas cosas.

Y lógicamente, tuve otros tipos de trabajo, estuve embarcado durante un par de meses, en donde llegamos hasta Sudáfrica. Cuando volví y entré en Astilleros llegué con una carga emocional y con unos deseos importantes de cambiar el mundo, como éramos muchos de los jóvenes de aquella época, que verdaderamente creíamos que el mundo era cambiante y que lo podíamos hacer. Luego, con esa carga tanto emocional como intelectual, y con esas vivencias, pues entré en Astilleros, y pronto empecé a tomar contactos con compañeros que también vivían una vida clandestina y unos deseos de cambiar la realidad circundante.

¿Qué cómo entré? Pues mira, te puedo decir que había que volverse a dos o tres generaciones más para atrás. Y tú me dirás, ¿cómo es eso? Pues sí, porque mi abuelo, que estuvo en la guerra y en Torpedos como preso metido, entró en Astilleros de Cádiz y trabajando tuvo el infortunio de matarse. Allí hacían vagones, calderas, y se le cayó

encima uno de los pilares que sostenían un vagón y lo mató. Entonces, mi padre, el mayor de siete hermanos, entró a trabajar. Primero le hicieron un favor que se hacía en aquella época a los hijos de la gente que habían muerto en accidentes y entró en la Escuela de Aprendices, y después entró mi tía y otro tío más.

Y cuando viniendo ya de embarcado y viendo que no encontraba trabajo en Cádiz, presentamos una solicitud de ingreso al tiempo que hubo una oleada de gente que entraron a los 40 o 50, y entre ellos estaba la solicitud mía, con la que había sido admitido, supongo porque mi padre había trabajado ahí y, afortunadamente o desafortunadamente, según como lo mires, mi abuelo había sido el primero que había abierto la puerta. Esas razones fueron las que motivaron que yo estuviera aquí –en Astilleros-, y que estuviese de qué manera pues en eso jugaron mucho mis pequeñas incursiones por este mundo con otras realidades.

Es decir, se puede decir que esa experiencia previa que tuviste antes de entrar en Astilleros, se agudizó cuando volviste a la realidad del Franquismo, que era un sistema opresor y que, en definitiva...

Sí, es eso y también algo en lo que yo tuve una gran suerte. Entré a estudiar en la Universidad Laboral de Sevilla, en la que me hicieron un examen para entrar a estudiar allí en la Escuela de Puerto Real de Aprendices de Cádiz y también en la Universidad Laboral. Los dos exámenes los aprobé y pude escoger entre un sitio u otro. Y por aquel espíritu aventurita o por esa forma mía... fui a Sevilla. En la Universidad Laboral de Sevilla inmediatamente, no sé por qué, no sé si porque la suerte me perseguía, tomé contacto con un sacerdote vasco que hizo un grupo de chavales que hacían una serie de actividades sociales y cuando me di cuenta, porque casi no me enteré del asunto, estaba metido dentro de una célula clandestina del Partido Comunista.

Y allí fue mi primer contacto, en la Universidad. Cuando salí, y por eso te decía al principio, esa idea de lo que, digamos, era el Franquismo. No es que fuera verborrea, ni que fuera mentira, ni exagerado, sino que era una visión muy particular de lo que era el Franquismo, porque yo era demasiado joven, y aunque había oído algo de mis padres, como que no tenía demasiada idea. Pero sí que empecé a coger una impronta de compromiso social. Cuando después me voy afuera y me doy cuenta de que realmente

el mundo está dividido en un sistema capitalista brutal y una situación en que las libertades se privan de toda clase, y vuelvo a España, inmediatamente busco al Partido Comunista; lo encuentro, empiezo a militar allí y empiezo a trabajar clandestinamente en Astilleros con la venta del *Mundo Obrero*, y con todo lo que, en aquel momento, podíamos hacer prácticamente gente tan joven con un compromiso que estaba en nuestra mano.

¿Cómo te llegaron las primeras ideas sindicales?

Las ideas sindicales es curioso porque recuerdo perfectamente, y fue casi un choque en la gente de Astilleros... recuerdo perfectamente que la primera asamblea de Astilleros yo militaba en el Partido Comunista, estaba casi a punto de ser legalizado, y en una asamblea, que eran amplísimas, comencé a exponer mis ideas desde una perspectiva política y no sindical. Y algunos compañeros que sintonizaban con mis ideas y forma de interrelacionarme, pues me comentaron que yo tenía que estar en el sindicato, me dijeron: “Tú no puedes estar aquí haciendo planteamientos políticos, lo más cerca de la gente es la vida sindical, aquí tenemos muchos problemas”, y empezaron a arrastrarme un poco a que cambiase no mi postura sindical, sino la forma de expresarme y de hablar a los compañeros desde la perspectiva sindical.

Y empecé a trabajar sindicalmente, y luego llegué a alejarme del PCE por una serie de diferencias ideológicas. Me pasé ya a trabajar sindicalmente dejando atrás mi vida política, pero al entrar en los Astilleros, mi primer contacto con los compañeros era desde un punto puro y duro político, no desde un punto sindical. Fue un poco lo que los compañeros decían: “Mira creemos que vas a ser más útil para nosotros viviendo sindicalmente que haciéndolo desde una manera política, que queda más alejado de todo el mundo”.

Es algo más cercano a la ciudad, más cercano a los problemas del día a día...

Claro, claro, y así, poco a poco, me fui acercando al mundo sindical y alejándome del mundo político.

¿Y cómo me dirías que era la relación de la ciudad de Cádiz con los problemas de los propios astilleros? Es decir, ¿cómo era la sociedad gaditana en esa época?

Mira, yo creo que esa pregunta es muy difícil contestarla con objetividad. Muy difícil, porque posiblemente cada persona contestaría de forma muy dispar a esa cuestión. Para mí, que viví una parte creo que importante de cambios y de deseos de cambiarlo todo y de lucha, para mí pienso que la ciudad de Cádiz, en su mayoría, carecía de un compromiso con el mundo laboral. No sólo de Astilleros, sino de Aeronáuticas, de Fábrica de Tabacos, del muelle. Creo que existía una falta de compromiso porque se daban una serie de razones que lo facilitaban.

Una era el primitivismo nuestro sindical con el que nos resultaba difícil expansionar nuestro pensamiento fuera de grandes núcleos de trabajo; por otra parte, la prensa local era especialista en sesgar los trabajos sindicales y la lucha nuestra. Como tu bien sabes, la información forma parte de la composición cerebral y de las ideas, con lo que la gente, cuando había grandes movimientos de lucha en estas empresas que eran punteras en las cuestiones sindicales, pues solían comentar que qué querían los trabajadores si están trabajando. No entendían el mensaje ni el porqué de las luchas, entonces, esa es mi experiencia.

Posiblemente otras personas dirán que no, que había un gran compromiso, que la gente si ha luchado. Yo creo que no, que por falta de no saber comunicar nuestros problemas y, por otra parte, con muy poco apoyo de la información y porque la gente estaba acostumbrada a comulgar con cualquier mensaje que se diese desde los medios oficiales. Y además es que creo que seguimos sufriendo este problema la ciudadanía de Cádiz, porque no somos capaces o no hemos sido capaces de defender los grandes núcleos de trabajo que, como verás, prácticamente han desaparecido. De aquí se ha ido Aeronáuticas, aquí no tenemos la Fábrica de Tabacos, aquí no tenemos prácticamente nada del muelle. Es testimonial, entre comillas, el sector naval de Cádiz. O sea que en otros sitios, como ha ocurrido en Galicia, para defender sus astilleros e industrias ha habido una gran unión política y sindical y, por lo tanto, se ha traducido también a nivel de ciudadanía y a sus astilleros y a sus grandes centros. Yo creo que nosotros tenemos nuestra culpa también –los trabajadores–, porque no hemos sabido vender, bueno vender es una palabra fea, pero bueno, en transmitir nuestro mensaje.

Es decir, que, o bien la ciudad de Cádiz, tanto antes como ahora, es conformista o, más bien, sólo comulgaban con las ideas de los trabajadores las propias familias...

No, no, no quiere decir esto que de manera generalizada hubiera una frontera donde se dijera que “ya aquí es donde acaba el primo del último de los estos tal, el resto de la gente no tiene sensibilidad respecto a Astilleros”. No hay una frontera tan férrea, me refiero a que la gente que han defendido nuestros astilleros lo han defendido con los intereses de que han sido nuestros astilleros, no porque ha sido un núcleo importante de trabajadores.

La gente a lo mejor de la Fábrica de Tabacos ha defendido la Fábrica de Tabacos porque sus familiares estaban allí y no porque fuera un núcleo importante. ¿Qué te quiero decir con eso? Qué aquellos que no pertenecen a estos núcleos de trabajo, algunos defendían pero la mayoría no. ¿Qué es lo que pasaba? Qué no existía una voz sindical ni una política, ni una voz desde la prensa general que verdaderamente apostase por esos núcleos de trabajo al margen de que emocionalmente tuviesen relación con ese colectivo o no lo tuvieran. Faltaba una lógica y no todo basado en la sensibilidad o en la emoción.

Es decir, había una instrumentalización de los astilleros...

Eso, exactamente. Después incluso a niveles políticos más que sindicales, los grandes núcleos se han defendido o dejado de defender en función de los intereses que podían beneficiar al partido, pero ahí ha habido una disgregación, no una situación compacta entre los núcleos de trabajo y los ciudadanos.

Y dentro de la relación opositora del Franquismo contra la izquierda, en esos momentos en los que ya los trabajadores de los Astilleros empezaban sus protestas y esos momentos de manifiesta oposición, ¿qué formas de protestas específicas se llevaban a cabo en la factoría? Es decir, huelgas, paros, manifestaciones, incluso sabotaje de material o maquinaria...

Yo creo que a niveles sindicales y a niveles políticos, también se puede decir, dentro de la empresa nunca ha existido el sabotaje como un arma de lucha. Quiero

recordar que en algún momento, alguna persona a lo mejor a nivel individual podría haber cometido alguna salvajada en algún barco. Yo que sé, pues cortar unos cables, pero ni tenía las bendiciones del colectivo en general, ni tenía las bendiciones de aquellos que hacían o les había tocado liderar los grupos sindicales. Allí la lucha se planteaba de una manera más diferente. Normalmente se hacía un paro de una manera selectiva si te sacaban cualquier tipo de resolución o ley achacada a que podía impedir tu movimiento sindical, o buscabas una alternativa: si no se puede hacer un paro intermitente porque ahora ha dicho el juzgado que esto no se puede hacer por las razones que sea, pues decías, vamos a intentar que en vez de ser un paro si, pues que sea un paro rotativo.

Eso llevaba también mucha complejidad. La gente piensa muchas veces que ir a una huelga y decir: “Vamos a la huelga y se acabó”. No, teníamos problemas importantes. Mira, teníamos un problema primero que aquel que hace la huelga es aquel que le va a doler en el bolsillo. Va a tener una consecuencia importantísima en la nómina y en la casa a lo mejor el único dinero que entra es el de ese trabajador que ha ido a la huelga. Había un problema negativo en el sentido de la poca recepción y comprensión que podía haber por parte de la ciudadanía. Te encontrabas la propaganda desde el diario diciendo que qué queríamos los trabajadores. Y cuando tú mandabas un comunicado diciendo que qué es lo que querías y que es lo que entendías tú que era justo que te dieran, ese comunicado no salía, o salía sesgado, o salía muy sintetizado de forma que eso no lo entendía nadie. Es decir, que quedó una lucha solitaria y con muchos estímulos negativos. Después existía gente que de por sí eran conformistas, porque en toda colectividad existen gentes que no van a ir aunque vaya en beneficio de sus intereses o de las próximas generaciones. Les da igual. Todo eso eran estímulos negativos.

Después existía algo que se llama “libertad sindical”, que algunas veces puede ser, entre comillas, negativo en el sentido de que gratuitamente podía haber opiniones que empezaran a socavar tu discurso porque pensaban que lo bueno era eso si no se llegaba a un consenso. Entonces, lo que había era una división lícita pero división de los trabajadores. Había muchísimos, muchísimos estímulos negativos que había que ir venciendo para lograr la unidad. Después, las luchas solían ser más largas que las de ahora. Hay gente que por su carácter o forma piensan que hay que dar el “do de pecho” el primer día, pero es que hay un segundo día, y un tercero, y un cuarto. Si tú lo haces

todo el primer día, ¿qué haces el segundo y el tercero para llenar de ilusión y para que puedas estirar la lucha el tiempo necesario?

Todo eso, digamos, te obligaban a utilizar técnicas reflexivas o reflexiones en donde tú decías: “Sí, hay que hacer cosas, pero esto no es una carrera de cien metros. Esto es un maratón que puede durar un mes de lucha, y un mes de lucha no podemos hacerlo parando el primer día, el segundo, el tercero, el cuarto, y así los treinta días”. Pero había argumentos también de gente que decía que había que hacerlo todo con... eso era muy complicado, muy, muy complicado. Convencer a la gente de algo que le va a suponer una pérdida de dinero y una apuesta porque quiera salir bien la cosa no es nada fácil.

Acerca de esto, también te quería preguntar acerca de una curiosidad. Me contaron que alguien colocó una bandera del Partido Comunista, una vez, una noche apareció puesta por la mañana encima de una grúa de los Astilleros...

No recuerdo haber hecho esa acción, pero recuerdo que algunas cosas, entre comillas, de lobos solitarios que existían en Astilleros se hacían cosas que en aquel momento eran todo un bofetón al sistema, y que había que tener, desde luego, mucho valor para hacerlo. Recuerda, no sé si te acordarás tú que hubo en Málaga un chaval de apellido Caparrós, que puso una bandera y un disparo lo mató, ¿no? Hacer esas cosas, a veces también, pudiera ser que, digo por la complejidad de todo éste mundo, sobre todo cuando hay restricciones y falta de libertades, que nosotros podíamos aconsejar a alguno de los compañeros que desistiera en hacer una acción de ese tipo. No porque no fuera importante simbólicamente hacerlo, sino porque había cosas en las que se arriesgaba mucho y se ganaba muy poco. Me refiero colectivamente, no de manera personal ni económica. Eso sí, había una riqueza con la pluralidad en el debate, y había una necesidad imperiosa por cambiar el mundo en el que vivíamos.

Y Sebastián, tú pertenecías al PCE, dime, ¿cómo eran esas personas que clandestinamente estaban en el PCE, que luchaban de manera oculta contra el sistema?, ¿qué contactos y relación tenían con los Jurados de Empresa y la estrategia que seguían?

Pues que era una relación complicada y casi, entre comillas, casi de sostenedores del sistema por parte de ellos. Algunas personas de las que estaban en los Jurados de Empresa no entendían que había que hacer un cambio, y que de alguna manera ellos, por lo menos nuestro entender era así, que lo que venían a tapar era un boquete que tenía el sistema franquista, y que necesitaba para demostrar que los trabajadores podían estar organizados decían: “Pues el Sindicato Vertical, aquí está la gente, esto es un país de libertades”. No entendían eso. Y algunas gentes del Jurado de Empresa de algunas empresas estaban vinculadas muy seriamente con la Falange o estaban muy seriamente ligados con una especie de amiguismo con el sistema que había montado.

En el Astillero no había, yo creo que no era eso exactamente lo que ocurría, pero tenían un sentido del sindicalismo un tanto, entre comillas, mafioso. Y me voy a explicar por qué. Yo recuerdo haber tenido grandes... digo yo, pero no debería de decir yo, sino que otros compañeros ya organizados políticamente y sindicalmente teníamos un importante problema y diferencias con el modo de actuación de los Jurados de Empresa. Y lo teníamos porque esta gente trabajaba con una especie de clientelismo con respecto a los trabajadores. Nosotros teníamos la idea de que cuando había que hacer un convenio, había llegar a unas leyes de comportamiento o forma de actuación con la empresa, tenía que ser algo generalizado, mientras que estos buscaban su clientela.

Es decir, te pongo un ejemplo para que me entiendas lo que te quiero decir... un compañero tiene un problema en la rodilla –esto es un caso real- y tiene que irse a Barcelona porque iban a mirarlo. Yo hablo con la dirección de la empresa, les explico el caso, que debería de tener cinco días de desplazamiento porque este hombre... les explico las razones y entiendo que después de esa conversación se va hacer puntualmente, pero yo le digo a la empresa: “Pero sepa usted que yo entiendo que esto no puede ser un problema que se solucione puntualmente porque yo venga a usted a hablarlo, porque este hombre, este hombre ha venido a hablarme a mi, pero a otro hombre que no sepa a que puerta llamar, simplemente debe de asistirle la misma justicia que se va aplicar con este hombre”.

Es decir, debe de haber algo pactado en donde se diga, cualquier persona que tenga que desplazarse por enfermedad, pues de tres días puede pasar cinco si sale de la provincia de Cádiz, por ejemplo. Cuando detrás mía hablan gentes que han estado en el

Jurado de Empresa, no porque esto no aparece aquí, no se soluciona el problema y la persona a la que le he arreglado el problema puntualmente, y que después se ha desdicho; no sé por qué leche se desdijo la empresa de lo que había dicho, entiende que yo le he contado una milonga o que no le he querido arreglarle el problema y tal.

Claro, la empresa empieza a encontrar como peligroso que eso que es un favor, que me parece que la empresa me hace a mí para que yo se lo haga saber, sería mucho peor para ellos que estuviera la cosa organizada y que hubiera una ley en la que toda persona tuviese esas condiciones y se apliquen. Prefieren el amiguismo, el favor... De hecho, posteriormente a este caso y anteriormente se había dado muchas veces, había un líder en Astilleros, la persona que lideraba el Jurado de Empresa, que muchísimas gente iban a él personalmente no porque hubiera un papel que dijera que le asistía la razón, sino porque él era el que hacía los favores. Claro, cuando nosotros entramos con una idea de socialización de derechos y no de particularidades; hay un choque importante entre otras cosas porque el que lidera se ha acostumbrado a que sea el Mesías que hace el milagro con cada una de las personas en particular, y va a dejar de ser un Mesías si todo queda regulado y las cosas quedan socializadas. Esa era una diferencia importante entre los Jurados de Empresa y lo que serían después los comités y la organización de los sindicatos.

Y, es decir, en cierta manera, ¿de qué postura política me dirías que eran esos trabajadores que estaban dentro del Jurado de Empresa?

Hombre, es fuerte decir, porque ellos seguramente ni se daban cuenta de que ese tipo de actuación tiene connotaciones facistoides. Para mí, sí. Pero yo estoy convencido de que esas personas, porque no tenían un norte político y porque no tenían la idea sindical clara, no eran conscientes de que eran un tapón para los que veníamos pidiendo socializar de forma generalizada. Ni eran conscientes de que estaban evidentemente al servicio del sistema.

Entonces, se puede decir que si participabais en la negociación de los convenios colectivos...

Si, después cuando fueron saliendo los primeros comités... ellos también negociaron en los convenios colectivos lógicamente, y hacían sus planteamientos y sus ideas. Solamente que ya, como te dije antes, no tenían un norte y, por lo tanto, sus actuaciones no podían ser nunca pedagógicas con respecto al colectivo; para que estos empezaran a tomar conciencia del papel que tenían en la sociedad. Esa gente no eran pedagogos en sus formas de actuación y, por tanto, todo lo que habían hecho con el colectivo y todo lo que el Franquismo hacía con la gente para tenerlas un poco adormecidas... efectivamente eran libres, porque tenían un convenio y porque había alguien que lo llevaba a un despacho del jefe de personal y arreglaban un asunto personal, pues pensaban que ese era el *modus operandi* normal que había que llevar.

Lógicamente, ese no era el modo, no solamente no era el modo, sino que de ahí, una de las cosas que ha ocurrido en el proceso democrático y que ha jugado en contra de los trabajadores ha sido, por un lado, la falta de militancia; que la gente antes se hacía todo en los sindicatos gratuitamente porque tu creías que había que hacerlo, y ahora se ha profesionalizado con la gente teniendo su sueldo y más. Y después que aparecieron ante la degradación, entre comillas, sindical, empezaron a aparecer actuaciones o grupos gremialistas donde principalmente tomaban pinceladas amarillas, de Sindicatos amarillos. Te encuentras el Sindicato de los Técnicos Superiores, el Sindicato de... y a estos no los aglutina su condición de trabajador, los aglutina su condición dentro del trabajo y del papel que le ha otorgado la empresa dentro del trabajo, con lo que hay una división importante. Cuando un problema es generalizado lo tienes que poner tú de acuerdo a los diferentes colectivos y cada uno va a tirar para su lado pensando que eso está bien, con lo que es fácil romper en cuanto te den lo que te piden a aquel sector que está aquí, pues dicen: "Mira que no nosotros ya lo hemos conseguido". No te lo dicen a ti, pero provocan la situación.

Más que unir, separar...

Si, más que unir, separan. A veces, la pluralidad sindical vista desde el punto de vista gremialista, que se está dando muchísimo... el Sindicato de los Estibadores no sé cuánto, el Sindicato de, por decir una idiotez, las costureras... Bueno, muy bien, nosotros tenemos que estar organizados por sectores porque somos los que mejor podemos conocer las cosas dentro de nuestro sector, pero dentro de esta organización

habrá que estar como las células de un cuerpo, unidos para que verdaderamente se pueda formar un sindicato.

Que no hubiese tanta estratificación...

Claro, claro.

Y dentro de un grupo de trabajo, dentro de este sector, habría diferentes oficios; están los obreros, los técnicos, los licenciados, ¿cuál era la relación con los jefes, algunos apoyarían, otros...?

La relación es muy diversa, porque te en cuenta que todo colectivo, dentro de él, tiene gente que le aproxima el estar dentro de un mismo centro de trabajo aunque sean otra cosa, pero había gente que verdaderamente marcaban la clase. Eso ocurría bastante con las personas universitarias que habían entrado en el trabajo, salvo excepciones. Porque hay que pensar también que, en la época de Franco, la Universidad era una máquina de desplazar, y cuando entraban gentes que eran hijos de trabajadores, por el clima en el que entraban y por la impronta de la propia Universidad y por el propio sistema educativo, los que salían con su formación y sus carreras estaban desclasados.

Algo que hoy en día no ocurre. Entonces, había ingenieros, peritos, había gente con bastante, digamos, no solamente poder en el organigrama de trabajo, sino también en la empresa como hombre culto y que llevaba una responsabilidad, que estaban totalmente desclasados y que no te los podías llevar a tu terreno ni convencerlos de nada. Afortunadamente eso ha cambiado muchísimo, pero antes, no se te olvide, y esto es una de las cosas que recuerdo de chaval en el Partido Comunista decían: “Desafortunadamente antes las universidades son sistemas que desclasaban a la gente”, y precisamente por eso el Partido Comunista uno de los grandes asaltos que hizo, entre comillas, fue adentrarse en las universidades. Había gente en las universidades muy cerca del Partido Comunista, se pasaron otros al Partido Socialista, pero recuerdo más que en el Partido Comunista; que tenían la idea muy clara y que estaban en guardia de no perder el norte. Que no pudiera el entorno cambiarlo, había que tener los pies muy puestos en el suelo.

Entonces, a falta de apoyo por parte de los “jefes desclasados” de la factoría, ¿quiénes eran los líderes de estos movimientos clandestinos dentro de los astilleros?

Si, bueno, dentro de Astilleros eran gentes del mundo del trabajo manual, el más cercano a los demás. Es más, parece una contradicción de la propia clase trabajadora, estoy convencido que si algún hombre, por llamarle de alguna manera, elitista, dentro de Astilleros, en el mundo de la cultura o del trabajo se acercara a los trabajadores, se sospecharía de él y se podría pensar incluso de que es un infiltrado. Porque no era lo habitual, y lo que es raro siempre resulta sospechoso.

Y algún nombre en especial...

¿De gente comprometida? Si, mira, yo antes de entrar, hubo un hombre que recuerdo, habrá algunos más, pero cuando recuerdas nombres tienes el problema de que se te olviden... había un hombre en Astilleros que detuvieron porque era de CC.OO. y del Partido Comunista, que aún estaba ilegalizado, junto con unos compañeros de la Unión Sindical Obrera. Y este estuvo más tiempo detenido y en una situación más lamentable precisamente por ser de CC.OO. y comunista, que se llamaba Manuel García Túnez. De lo que detuvieron en aquel tiempo fue el que más tiempo estuvo y más maltrataron. Algunos decían que eso no es demostrable, que las personas de... bueno, prefiero omitir el tema porque habrá tanta gente buena y honrada en esos sindicatos que se podrían tomar mal una cosa generalizada. En fin, me has preguntado si me acordaba de alguien: Manuel García Túnez.

¿Dónde se solían reunir?

Bueno, en Astilleros había reuniones clandestinas así de varios grupitos debajo de la grada de donde se botaban los barcos. Pero normalmente lo que es reunión, reunión, donde se van a tratar los temas y tal, se hacían fuera de Astilleros. Yo recuerdo que había una especie de piso franco al lado de la Plaza de Toros, donde nos reuníamos gente del PCE. Era de un par de compañeros, ella y él eran profesores; después también en Bahía Blanca, en un chalecillo que ahora no recuerdo teníamos reuniones. Eran sitios donde nos reuníamos y tratábamos asuntos políticos y estrategia sindical.

Y la hora de tener esas reuniones, donde se compartían diferentes ideas y posturas, ¿qué métodos, si eran complicados, si eran sencillos, de transmitir las ideas al resto de trabajadores se tenían?

Primero había que tener cuidado, porque estamos hablando de una situación de clandestinidad en un régimen que no se andaba con miramientos a la hora de reprimir. Entonces, el primero que te la juegas eres tú y tenías que ser muy reservado, estudiar mucho el comportamiento de la persona y su forma de ser y de comportarse antes de decirle: “Mira, yo pertenezco al Partido Comunista, me gustaría que esto, que te parece...”. Antes de abrirte con ellos tenías que tener mucho cuidado, estudiarlo y llevarlo todo muy reservado.

Hombre, lo que si te puedo contar es que resulta muy curioso de personas a las que, a lo mejor, les llevaba el órgano de difusión nuestro, el *Mundo Obrero*, lo llevabas y... “no, por favor, que yo no quiero problemas, no, no”. “Míralo, si es para que te lo leas, lo metes en la taquilla”. “No, no, a ver si me lo van a coger, no gracias... mi abuelo lo fusilaron, no quiero estas historias, no vaya a ser...”.

Y pasar de esa situación de miedo a los principios de legalización de los partidos y verlo abanderando el movimiento y todas las libertades del mundo... y dices: “Me cago en la leche, si este antes, hace un mes casi le entra un infarto, y el tío ahora...” Tiene libertad para ello y, obviamente, expresa esto con toda la verborrea de “vamos a cambiar el mundo”. Dices tú: “Bueno, está bien, pero es que hace poco tú forma de pensar...”.

De todas maneras, otra cosa que probablemente no me la vayas a preguntar, pero te lo voy a decir porque para mí es importante. A mí me nombraron hace muchos años para estar en el Comité de Empresa, era el Secretario del Comité y tal...

¿Sobre qué año?

Podía ser por los años ochenta o una cosa así. Bueno, pues me mandaron a Madrid para tratar el tema de los convenios, los asuntos que empezaban a hablar de

algunas cosas de reestructuración. Y nosotros cuando, y te digo lo que es la impronta y la forma de actuar de gente del sindicatos; pero con gente muy comprometida y muy seria, de donde aprende uno muchísimo, sobre todo más que sindicalmente, en todo orden de la vida. Bueno, pues estábamos allí, y nosotros de vez en cuando, estaba de Secretario del Metal de CC.OO, Juan Ignacio Merín, y de vez en cuando bromeábamos hablando de Marcelino Camacho, que llegaba por ahí y se iba a su despacho arriba, y decía: “Uhh, ya está por ahí el viejo; a ver, porque el otro día le llamó la atención...”. Porque era una persona muy seria, muy responsable, y si veía algún tipo de niñatería no le gustaba porque quería proyectar siempre una idea seria, comprometida, ejemplarizante. Y un día estábamos en una situación muy difícil, y dice Juan Ignacio: “Creo que Marcelino Camacho va a bajar para preguntarnos cómo va la cosa..., que él sabe cómo va, pero vamos... para dar su opinión y estas cosas”.

Pues muy bien, y fue una sorpresa ver una persona tan carismática, dejar sus cosas, y acercarse ahí a la mesa grande que teníamos en la que estábamos discutiendo gente del País Vasco, gente de Andalucía... en fin, y entre las muchas cosas, y no sé por qué se derivó la situación, dice este hombre: “Yo siempre he sospechado de aquellos sindicalistas y de aquellas gentes que quieren defender el mundo y que empiezan a tener unos discursos un montón de buenos y después son unos malos trabajadores. Yo os pediría a ustedes que la gente que vayáis a hacer lo del sindicato, que sean trabajadores, y sobre todo si van a tomar responsabilidades, que sean buenos trabajadores. La gente cuando son buenos trabajadores tiene todo el respaldo del resto de los compañeros para ser también buen sindicalista. Y lo que se diga, se cuestionará también mucho menos. Esos que están todo el día dando voces y después en el trabajo, le den el trabajo que le den, o le den la faena que sea -este hombre había sido tornero-, lo que sea, siempre están protestando; los demás dicen: “Este es un tío luchador...”. Mentira, ese nada más que estará buscando una situación personal para colocarse, para enchufarse... Además proyecta lo más feo que puede dar un sindicalista”.

Y me quedé con esa síntesis de lo que el entendía que debía de ser un sindicalista. Que había que ser un tío luchador, con las ideas claras, pero un buen trabajador. O sea, que sea honesto con el trabajo, honesto con su compañero que está al lado; que no te quites de en medio y el compañero tenga que hacerte las tareas... Y eso, había que dejarse de historias, y eso era una manera, bueno, por lo menos me parecía,

que era de una manera de decir: “Este es el norte nuestro, tenemos que ser como se dice normalmente: “No solamente parecer honrado sino serlo”.

Y siempre me agradó este hombre y otro hombre así antiguo que se había jugado el tipo, porque tenían las ideas muy claras. La verdad, gente muy honesta. Los tiempos han cambiado, ahora te dicen: “Tú, que te has quedado muy antiguo”. Pero yo echo de menos esa militancia de las personas, esa militancia gratuita y por convicción. Hoy ya no se escucha, como yo recuerdo en Astilleros: “Mira Chano, hay unos compañeros ahí en la Fábrica de Botellas de Jerez que llevan una semana y pico encerrados, están con el convenio liados. Podríamos ir y echar una mano”. Claro, tu no vas a parar los astilleros en solidaridad con los compañeros, porque no puedes hacerlo aunque el cuerpo te lo pidiera, porque aquí teníamos nuestros problemas; la empresa también trabaja y funciona porque sus trabajadores trabajan, no vamos a estar todo el tiempo en... “Bueno, pues venga, cuando salgamos del trabajo nos vamos a acercar por allí”. Llenad el coche de gasolinas y ahora a los compañeros: “Mira, que venimos de Cádiz, somos del Comité de Empresa del Astillero de Cádiz, que sabemos que lleváis una semanita aquí metidos, que no se desbloquea la situación”. “¡¡Hombre, compañero...!!”

Eso da una inyección de alegría a la gente que no veas, y después decías: “¿Te apetece que hablemos al colectivo?”, “Ufff hombre, no veas, magnifico, porque de verdad, otras caras, otras voces es la única manera de no sentirnos desamparados, parece que no nos escucha nadie”.

Llegaba y decías: “Buenas tardes compañeros, venimos de Astilleros de Cádiz, que sabemos que lleváis una semana; ánimo, seguid adelante, nosotros también hemos pasado por unas luchas largas y al final esto... importante, yo se que la gente se cansa, que habrá necesidad en las casas, que empiezan, a partir de estas fechas, a haber divisiones, pero eso lo saben también los que nos ponen el pie en el coco, pero hay que coger y vencer...”.

Y eso les llenaba de energía y estímulo. Hoy, un líder sindical no se va por estos sitios, y si va le tienen que pagar la dieta. Posiblemente, yo me he quedado antiguo, pero a ver si me entiendes, pero creo que esa es la única manera de que verdaderamente las gentes tomen nota y actúen de una manera diferente a como están haciendo. De hacer más compacto el grupo social y que no se subdivida.

En cierta forma, predicar con el ejemplo...

Predicar con el ejemplo, claro. Hay un dicho latino que dice: “Nacidos al sol”. Si es que siempre es lo mismo, utilizar el ejemplo, ser honesto, es lo de siempre.

Y a la hora de empezar la lucha de los astilleros contra el régimen franquista, ¿qué influencias, me podrías decir, que tuvieron la parte de la Sierra: Sanlúcar, El Puerto de Santa María; que si es cierto que empezaron ya bien entrado los sesenta y no tan tarde como los Astilleros, que se decantaron a finales de los sesenta y principios de los setenta?

Yo creo que la Sierra tenía una influencia política importante; que no había desaparecido el movimiento político en la Sierra. Y además, en la Sierra de Cádiz, fue casi de los últimos sitios en los que, después de la guerra, aun continuaron los maquis. Se conoce y, aunque no se reconozca oficialmente, existió ese movimiento franquista con la misma ilusión de que no habían perdido la guerra y que no se había, sus ideas, vencidos por parte de Franco y los suyos. Y esta gente, se de gente, de la Sierra que incluso vinieron para la zona de Cádiz y estuvieron trabajando aquí.

De hecho, recuerdo que habían gentes de la provincia de Cádiz que estaban organizando aquí sindicatos, estaban en el metal... eran gentes que venían, entre comillas, no es la palabra más apropiada, porque estábamos dormidos en los laureles. No es solo eso, también hay muchas personas que han hecho un trabajo muy importante y no se lo reconocen históricamente. Yo te puedo decir, se me viene a la cabeza, José Mena. Pepe Mena trabajaba aquí, creo que era en la Zona Franca, no sé si como tornero, y organizó, estaba censado en el Partido Comunista, y estuvo trabajando, me parece a mí también, que en los astilleros. Y el partido le pidió que se fuese de España para organizar el Partido Comunista dentro de lo que él pudiera en Francia, dentro de empresas en la que estaban muchos españoles y gente que habían salido de aquí de España. Y este hombre fue allí con su mujer, su hijo y se llevó un tiempo allí trabajando. Él me ha contado a mi muchas veces, hace mucho tiempo que no lo veo, pero me contaba que iba a las fiestas del Partido Comunista: “Chano, me acuerdo que vi a Santiago Carrillo hablando en la plaza grande y tal, y llegó Gallego, y el otro, el coronel de las fuerzas rusas...”.

Bueno, pues este estuvo allí trabajando, estaba con su casa, su trabajo, y un día le dice el partido: “Oye, la democracia puede empezar a funcionar en España, quedará poco para que esto vaya, en cuanto el tirano se muera o lo maten, sería bueno que te fueras para allá”. Y levantó su casa, sus hijos, y se vio allí sin trabajo y a organizar el Partido Comunista porque era necesario su sacrificio para estas cosas. Gente con ese talante y esa entrega a los demás no es fácil de encontrar, eso es de una moral que vamos, dices: “Este tío es de oro, no es de un material cualquiera, porque hay que ver de la pasta que hay que estar hecho para sacrificar todo de esa manera”. Eso, a lo mejor es verdad que la vida, cuando te pone en situaciones difíciles y tiene una consolidación importante de tu pensamiento, haces cosas que otros no hacen. Y en este caso, a lo mejor, la formación propia del ser humano más las condiciones que se daban, ambas cosas pues lo empujaban este tipo de acciones. Pero vamos, esto hay que tener ideología y mucha conciencia de clase y ser humano.

Y dentro de las relaciones de los diferentes sindicatos más importantes de la provincia, dentro de la clandestinidad estaban CC.OO., al que tú pertenecías, también UGT, estaba la USO, ¿cómo me dirías que era la relación de CC.OO. con esos dos sindicatos?

Yo creo que a nivel de empresa, y te estoy hablando de Astilleros, pasábamos por diferentes fases, y a veces, ya con perspectiva, mirando con perspectiva de la edad en el tiempo, yo creo que algunas de los desencuentros era un poco como “viva er Betis manque pierda”; cada uno era muy suyo, y casi ese ser muy suyo creaba pequeñas diferencias entre unos y otros que, en ese momento, podía ser un mundo, porque uno verdaderamente estaba fanatizado con sus colores. Defendía lo que veía por encima a veces de la razón, faltaba a veces cierta capacidad... pero hay que pensar que nosotros entramos en un mundo sindical donde no hay un libro que te diga: “Esto se hace así”, “la interrelación entre las personas son de esta manera”...

Nosotros buscábamos arreglar todo lo que estuviera más próximo a nosotros con lo que sabíamos e intuíamos, pensando que esa eran las mejores armas, y como eran las mejores armas, no van a ser las mejores armas de este y el otro, sino estaríamos todos en el mismo sitio. Entonces, no teníamos en algunos momentos capacidad de consenso.

Eso era algo bastante complicado. A niveles de altura, bueno, a lo mejor también se daba también esto, pero posiblemente por otros motivos, por otras cuestiones. Es lo que nosotros hemos dicho muchas veces, todos los trabajadores, la división sindical. En los últimos años ha habido mucha división sindical, y se han hecho muchas cosas unidos.

UGT, CC.OO., CNT ha estado ahí presente, pero tú me hablabas de USO, CC.OO. y UGT, pero la CNT jugaba también un papel muy importante en Astilleros. Había líderes que, ya te digo, nos podía diferenciar bastante la metodología para conseguir los objetivos, pero de una honestidad que no pongo en duda. Después es como en todo, había gente en la CNT que por el mero hecho de pensar que por ser un poco antisistema o de fumarse ahí abiertamente un canuto, ya eran más libertarios y más sindicalistas que nadie, porque eran capaces de hacer esas cosas, así de primarias y primitivas. Pero había gente muy honesta y muy trabajadora y muy buena gente. Después cuando hablábamos de política, uff, se nos ponía la vena aquí defendiendo tal, pero inmediatamente pasaba ese momento de enfrentamiento ideológico, lícito además; porque muchas cosas aprendí de ellos, y supongo que ellos aprenderían de mí; la gente estupenda. Y conservo mucho cariño con gente de CNT, con algunos de CNT, con algunos de USO, y con gente de CC.OO., con gente con las que también me he peleado muchísimo porque, según yo iba evolucionando un poco, cada vez me daba más cuenta de las discrepancias y las disidencias como un método corrector del grupo, y para que no nos quedemos fosilizados. Con lo que alguna vez se ha podido interpretar como “un grano en el culo”. “Joe, somos todos de la misma esto, y te vienes aquí a cuestionar”. Era bastante díscolo en ese aspecto, y sigo siéndolo. Bastante cuestionar lo que uno cree, un poco método Descartes, la duda existencial siempre me ha acompañado, o me acompañó durante un tiempo de una manera infantil y leve, y paulatinamente ha ido tomando forma en mi manera de ser y en mi conducta, y en mi manera de conducirme.

¿Cuál es la estrategia política o sindical que seguían dentro de los Astilleros de Cádiz los diferentes sindicatos?

Mira, ten en cuenta que en el tema de los sindicatos hay dos maneras: una es la gente de base y trabajadora de Astilleros con una percepción muy inmediata de lo que pasa allí; después hay una dirección sindical que tiene que traducir y meter en sus esquemas mentales aquello que no ve de primera mano y que es informado por lo que

vivimos allí. Y después, a su vez, existen unas especies de intereses por encima, o de ideas, o de mecanismos que también juegan un papel y que están en segunda o tercera fila.

Lógicamente, cuando las gentes de abajo reciben un modo de actuación pueden ocurrir diferentes cosas: una es que los de abajo piensen con su propia cabeza y no terminen de entender que es lo que le están diciendo o por qué hay que hacerlo, y otros que simplemente son traductores, como si pones un caset ahí abajo con todo lo que ha dicho el de más arriba, que inmediatamente entienden que su misión es traducir o plasmar lo que se ha dicho arriba pero sin ninguna adaptación al medio. De todo eso existe, y dependerá del Comité de Empresa, de las personas que se presentan en el Comité... de forma que se pueden dar muchas variedades de situaciones.

Yo he vivido situaciones desde la docilidad total del de arriba, que leyendo es totalmente fiel, y si tú no comprendes es porque eres más torpe; pero el de arriba lleva razón, con lo que pasas de no de ser servicial al servilismo un poco. Y he visto esas cosas, y después quemarse los líderes porque lo que negaban, con toda su honestidad del mundo, que eso no podía ser, después si ha podido ser, porque arriba tenían otros intereses, otras ideas, otras perspectivas y otras cosas. Llevarían su razón, pero una razón compuestas de otras verdades diferentes a las que tú contemplabas. He visto líderes echados a perder, gente honesta, por la gente más alta, he visto gente viciarse, he visto gente que miraba por sus propios intereses, gente que siempre han sido utópicos y esa utopía los ha perdido porque no han sido capaces; que si, la utopía es un norte, pero verdaderamente después, aunque tu camines hacia esa utopía, te tienes que ir adaptando a la orografía por donde vas caminando.

Todo eso se da en las diferentes maneras que pueden darse porque así de plural es el comportamiento humano. Unas vez han facilitado, otras han dificultado; yo creo que lo que mejor hubiera facilitado el movimiento obrero y político es que nos hubieran enseñado a ser un poquito reflexivos, habernos enseñado a pensar con nuestra propia cabeza, a darnos instrumentos para saber pensar... porque lo nuestro era voluntarismo más que otra cosa. No teníamos otro bastón en el que apoyarnos, ideas humanitarias, muchas dosis de lógica y caminar. Pero en poco más nos podíamos... Mira, nos preocupaba tanto, o por lo menos es una de las vivencias que yo tenía, a mi me ha

preocupado tanto el que las personas se crean libres de pensar pero no lo sean... Me preocupaba tanto porque las personas llegan a conclusiones erróneas y actuaciones fallidas que van a perjudicar a todos... me preocupaba tanto que al poco tiempo de entrar en el Comité de Empresa, y me costó la misma vida luchar, porque es que la gente no lo entendía, mi grupo no lo entendía, y mi sindicato aún menos.

Yo entendí, desde el primer momento, que teníamos que hacer una serie de boletines informativos donde creáramos opinión, corriente de opinión. En el sindicato decían: “Pero vamos a ver, nosotros como nos vamos a gastar -lo que costara en su momento- en hacer mil ejemplares de una pequeña revistita de éstas cada mes con una serie de cosas que además ponéis ustedes, que yo no sé hasta qué grado podía ser real, no real, puede ser objetivo, no puede ser objetivo. Y eso gastándose el dinero, que eso puede ser incluso lo que están pagando la gente de cuota mensual y el dinero necesario que entre en el sindicato, porque no tenía otra financiación”.

No es como ahora; la financiación costaba mucho. Le decía, mira: “Yo si veo algo, me sentiría mal si a la lectura de los éstos, todo el mundo comulgara con lo que digo”; “po entonces aun lo entiendo menos”; le digo: “Es que estás en una galaxia diferente, yo lo que quiero es crear corrientes de opiniones y que sea discutida, y después veremos qué es lo que sale de esas discusiones que se crean en las bases. Yo no quiero adoctrinar porque entonces estoy equivocándome totalmente. Lo que quiero es crear opiniones y las opiniones solo salen de los diarios, de la prensa, de la televisión, de la radio, que llevan un sentido domesticador del cerebro. Yo no quiero eso, yo quiero decir, hay un problema con las GH en los astilleros...”.

Crear esa necesidad de opinar y discutir sobre los temas. Y ese se ha repetido muchas veces en mi vida sindical. Lo último fue una revista que se llamaba *Los Astilleros*, la dirigía yo. Era más grande, porque no solamente era que saliera a la luz aquello que creía, o creíamos, los que íbamos haciéndolo porque era interesante de que la gente lo viera, sino que se discutiese en base a una serie de elementos que estaban allí puestos. Si se va hacer un catecismo no. Y esa era la diferencia a veces que se habla de la militancia. La militancia a veces tiene muchos modos y comportamientos, pero uno de ellos es que la gente piense con libertad, y para pensar con libertad primero tienes que tener elementos varios donde sostener su discurso. No un solo elemento, sino

elementos varios. Contrastados, discutirlos, hablarlos de una manera natural, disenter, que es importantísimo. A partir de ahí crear personas de una manera diferente a como el sistema los ha ido criando. Pero eso no se entendía, se veía excesivamente utópico, demasiado filosófico para que tuvieran una práctica real en el mundo del trabajo.

¿Sobre qué año se empezó a editar esa revista de Astilleros?

Pues nosotros hicimos una que era, si yo entré en el 74, puede ser... vamos a poner ocho años; era una que se llamaba *Nuestra Voz*, era de tipo cuartilla y podría tener ocho hojas. Después, es una pena que no la tenga aquí sino te enseñaría... después se hicieron otras con... una revista que también duró un tiempo y ya era más de tipo folio, también nos llevamos tres años o cuatro. Y la última, que era un compromiso más personal mío, pues esa hará como unos...; es una pena, te decía que es una pena porque yo tengo encuadernado, que me regalaron un bloque de revistas que tengo y esa podía ser... Es que el tiempo pasa tan volando, yo calculo que unos doce años hará de esa última de *Los Astilleros*, y se llevó bastante tiempo. Y el último intento, que también me pareció que era algo, pero quedé muy descorazonado y quemado, y tuve muchísimos impedimentos. Lo último fue una revista profesional en la que “entre col y col” iba una lechuga, lógicamente. Entonces, era una revista profesional de contraincendios con las deficiencias, las aspiraciones, lo que se podía dar, metodología de trabajo... y algunos artículos más políticos, sindicales, sociales, pero en ese papel teníamos la ventaja de que podías hacerlo a través del ordenador, lo hacías con el *Publisher*, no sé si conoces el programa, pues lo haces con el *Publisher*, después lo pasabas a PDF, tenía un montón de direcciones y las mandaba.

Y había gente que le gustaba bastante aunque en algunas cosas discrepasen, como es lógico; y además para eso era, simplemente es meterles una idea que por otros canales no llegan, pero simplemente es para le frescura, o bien de afianzarte más en lo que te llega por aquí, que ya te afianza con un concepto más sólido, o también impregnar tu pensamiento con un poco de lo que lleva este trabajo. Pues esa, cuando empecé a hacer unas críticas de cómo Astilleros se equivocaba con el tema de la industria auxiliar en una serie de cosas, ya empecé a tener temas serios con mi jefatura.

En fin, parecía que querían los intereses de los astilleros, y entre eso y la poca, la verdad sea dicha, es que la gente somos un poco flojillos a escribir, pues era muchísimo trabajo; lo tenías que hacer fuera de las horas de trabajo, había otra serie de actividades que yo siempre he estado realizando y que dejaba de hacer, no podía dedicarme a leer nada... Y buen día, ante tantos problemas de los que estaba rodeado: “Pues mira, vamos a dejarlo esto y a ver si me dejan tranquilo también”. Pero siempre he pensado que eran muy importantes las revistas y las cosas hechas por los propios trabajadores.

Antes me comentabas al principio que la Universidad habías tenido influencias de un cura, ¿qué relación tenía este movimiento clandestino con los sectores más sociales de la Iglesia? Si yo te digo, por ejemplo, el nombre de José Tomás Tocino González, ¿te dice algo?

Me suena pero te voy a ser sincero. Yo he sido una persona bastante alérgica a la religión y bastante... O sea, soy ateo y soy además una persona que quiero “con lupar” la actuación...; digamos que sospecho de... que sé que hay gente, ya te digo que el primero que me llevó de la mano al Partido Comunista fue un cura, pero es esa excepción que rompe la regla. No sé si el padre José, que creo que le llaman a este de la Palma, me parece que estuvo también encerrado, allí un encierro...

Y les detuvieron también.

Eso es. Pero ya te digo, te puedo hablar seguramente de una persona que tu no conocerás, que si he estado muy próximo y he sido un admirador de su forma de... Horacio Lara; no sé si lo conocerás. Horacio Lara era jesuita y me enseñó muchísimo. Me ayudó mucho a saber pensar, fíjate que cosa más... a saber pensar. Pero este hombre, recuerdo cuando vivía yo en la Zona Franca, te digo porque me estás hablando del cura de la Palma y me acuerdo de cosas que se me van viniendo a la cabeza, pero no era yo cercano a esos movimientos. Sin embargo, te estoy hablando de Horacio Lara. Y este tío era un militante muy congruente con su forma de ser, de tal manera de, yo recuerdo, haber ido a su casa y de tener dos vasos en la cocina. “Joe, Horacio, dos vasos picha pa beber agua...”; “para que quiero más si estoy yo. Un vaso que no me ha dado tiempo de ensuciarlo...”. Era lo más austero. Tenía un banco de tablas en el comedor casi imposible sentarse en él porque estaba todo lleno de periódicos, de torres de

periódicos, de EL PAIS, de este y lo otro... Y recuerdo que con este hombre si lo he visto un hombre comprometido... ¿por qué lo he visto comprometido y útil? Porque no hacía proselitismo del cristianismo, no hablaba de religión. Era un hombre que tomaba conciencia de su trabajo, lo veía como más pragmático. No engañaba a nadie con soluciones mágicas. Y hace poco pregunté por él, que le mandé por correo un libro de relatos que tenía editado hace tiempo, y me dijeron que había estado malo. La verdad que me da pena porque es un hombre... muy esto. “¿Pero este hombre de qué está ahora?” Este hombre se jubiló hace tiempo, está en el sindicato de CC.OO. de los pensionistas”.

Estaba ya enfermo. Eso si lo veo como una coherencia, porque una persona que sea medianamente inteligente y que haga cosas buenas... yo es creo que la Iglesia se aprovecha, siempre le ha interesado tener un mártir en Filipinas... porque la teología de la liberación, lo otro... siempre porque en el momento adecuado te dirá: “Hombre, es que nosotros tenemos a los teólogos de la liberación...”, y también tenéis a los que están allí en Madrid o en Italia en magníficos apartamentos y siempre sacáis la carta que os interesa. Tengo la baraja abierta y puedo sacar cualquier palo. Cuando la gente vive la religión para ellos mismos me parece respetuoso, cuando lo viven proyectados hacia los demás lo veo... Pero me parece que es engañar a la gente. Vamos a ver, a estas alturas de la vida te puedo reconocer tu actitud humanitaria a los demás, pero va con la equipación de tu equipo y entonces ya me parece que barre para casa. Y tu jefe se está aprovechando del tema y para cuatro que estáis aquí, que se os agradece, estáis barriendo para casa. Por eso te digo que nunca he vivido con ese tipo de personajes.

Y esta ya es la última, ¿cuál era el papel de la mujer en la lucha sindical de finales del Franquismo?

Pues había pocas, algunas muy significativas, y posiblemente esa concepción que tenemos ahora de que la mujer tenía los mismos derechos, de que éramos todos iguales, no existía. Yo no la he vivido. Yo no he visto en el sindicato, también en el sindicato había mujeres, lógicamente, y también había; me acuerdo de Mercedes, “Mercedita”, que hace poco ha muerto, que ha sido una luchadora, pero era ella, “Mercedita”, no era la mujer, era “Mercedita”, que era especial. Y que estaba allí porque era una mujer muy luchadora. La Fábrica de Tabacos, pues estaba Pepi

Medrano, luchadora, pero era Pepi. Personas carismáticas y comprometidas, pero date cuenta que el sindicato hasta hace poco no ha habido un salto de la mujer a los órganos. Era un poco el reflejo de la sociedad, es como ocurre también en las empresas. Afortunadamente parece que mira, que la mujer está pintando más en el sindicato, que sería el primer ejemplo de donde tienen que partir las cosas, pero no lo hubo. Ahora más, pero no lo hubo salvo excepciones.

Entrevista a Francisco Escalona Montes.
Trabajador de Astilleros entre 1967 y 2005.
Antiguo militante de UGT.

¿Cómo surgió tú inquietud por los derechos de los trabajadores?

Bueno, básicamente por una necesidad de romper los moldes establecidos que existían en la época del Franquismo. A mí, por mi edad, estuve viviendo esa etapa del Sindicato Vertical, donde realmente era un bloque monolítico donde solamente las ideas eran muy basadas en el *establisment* establecido por empresarios y, en menor medida, por los trabajadores, y entonces había una necesidad de libertad. Libertad que estaba totalmente restringida por el sistema totalitario del Franquismo, y, a partir de ahí, bueno, pues existen unas inquietudes donde nos llevaba poco a poco a ir conquistando unas metas que antes estaban vetadas. Fundamentalmente, esa era la necesidad de compromiso con las libertades y fundamentalmente con la política y el sindicalismo.

Pero, me refiero también a si hubo antecedentes familiares, surgió por el ambiente de trabajo...

Los antecedentes familiares bien podríamos decir que mi padre, un hombre que estuvo represaliado en la Guerra Civil Española por pertenecer al Partido Comunista de San Fernando. Lo pasó muy mal, terriblemente mal. Fue juzgado por un Tribunal Militar Sumarísimo y al poco tiempo cumplió condena y salió en libertad. A partir de ahí puede haber que existiera alguna referencia familiar por ahí. De todas maneras, siempre en casa ha existido de forma solapada porque no se podía hablar, porque estaba prohibido hablar, porque era muy peligroso hablar de libertades, de política, de sindicalismo... Pues siempre ha habido una inquietud a nivel familiar y, bueno, ese ambiente se palpa, se mira, se contempla y, finalmente, te contagias de algún modo de esa situación.

Y, es decir, en ese ambiente familiar en el que se palpaba las ideas de izquierdas o de justicia social, ¿qué medios se utilizaban para transmitir esas ideas? Es decir, algún contacto con alguien, la radio, entiéndase clandestina...

Los contactos eran muy escasos, los contactos eran muy escasos por razones obvias, porque es que estaba todo prohibido, todo lo relacionado con esto estaba prohibido. Realmente te jugabas la vida, te jugabas el pellejo, entonces bueno, había una especie de simpatía, de proselitismo que se vivía en el día a día, en el tajo, pero de forma muy discreta, en el boca a boca. Siempre teniendo en cuenta la gente y las compañías que podías tener a tu alrededor, porque realmente era muy comprometido hablar de política. Básicamente, se actuaba de esta manera. También, yo recuerdo cuando era pequeño, por las noches, escuchábamos en una pequeña radio que había en casa, las emisoras que estaban en el extranjero, los que estaban haciendo la lucha al Franquismo en el exterior, como era Radio Pirenaica, Radio Internacional, Radio Moscú, donde todos los líderes que estaban en el exilio hablaban. Esas señales radiofónicas llegaban con muy escasa calidad de sonido porque, en las distintas zonas geográficas, el gobierno del aparato franquista se ocupaba de interferir las señales de todo lo que suponían la radiofrecuencia del espacio con un bombardeo con aparatos que ellos tenían para neutralizar este tipo de comunicaciones. Entonces, era realmente apasionante escuchar en las madrugadas las voces de “La Pasionaria”, y sobretodo “La Pasionaria”, que estaba en Moscú. Y todos los viejos líderes que se tuvieron que exiliar como resultado de la Guerra Civil Española.

Y, entonces, dentro de esa sociedad que había cierto miedo por mostrar las ideas políticas, ¿cómo me dirías que era la sociedad gaditana en particular?

Bueno, yo no diría cierto miedo, había mucho miedo. La sociedad era una sociedad casposa. La sociedad gaditana y la española, y especialmente la gaditana era una sociedad muy casposa, muy gris, muy mediatizada por el ambiente católico, por la observación de las buenas costumbres, entre comillas. Y esta era la sociedad, una sociedad como alguien podría definir, “de comunión y misas diarias”. Entonces, estaba todo muy limitado, era todo muy encorsetado, realmente los fines de semana la juventud, una vez que terminaban en sus colegios y en sus trabajos de lunes a viernes, los fines de semana eran realmente lo más aburrido que podía darse. Era todo muy

ceñido, pero siempre había motivo de vez en cuando, como se suele decir, de echar una canita al aire, la diversión... pero bueno, realmente, la sociedad era como muy silenciada por las circunstancias.

¿A partir de qué momento, de que año eres consciente, cuando entraste en Astilleros, de que había cierta movilización por sacar adelante los derechos de los trabajadores?

Pues prácticamente en la recta final de los años sesenta. Es decir, coincidiendo también con el boom de los tecnócratas del Franquismo, donde empiezan a introducir un nuevo modelo productivo y demás. Bueno, pues también parece ser que al unísono de las circunstancias, el movimiento de los obreros, el movimiento sindical empieza a gestarse pues prácticamente en la mitad de la década de los sesenta del siglo pasado. Empiezan a darse los primeros movimientos en el sector vitivinícola del Puerto de Santa María, en el sector de la pesca, en el sector, sobretodo, de los astilleros, de la gran industria pesada de la Bahía. Pero, desde luego, en la clandestinidad. Ahí los primeros movimientos se dieron concretamente con CC.OO... Bueno, en los astilleros concretamente se empezaron a través de la Unión Sindical Obrera, CC.OO. y posteriormente UGT.

Alguna protesta en particular en Astilleros durante esos años...

Los motivos de las protestas eran siempre los mismos, era la consecuencia de búsqueda de la libertad. Pero por aquel entonces las protestas eran, de algún modo, más bien... estaba todo muy bien controlado, entonces las protestas no tenían todo el eco que se hubiera deseado por aquel entonces, porque de seguida el aparato represor del Franquismo acababa en “na y menos” con esas cosas. Entonces, había reuniones en las parroquias; las huelgas estaban prohibidas, por lo que no se podían hacer, pero si amagos de huelga, bajo rendimiento... En todo caso, estas manifestaciones es lo que se podía hacer por aquel entonces, es decir, bajo rendimiento en el trabajo, boicotear el sistema productivo con objeto de que las protestas esas llegaran al seno del empresario, y cosas así.

¿Y cómo veía la sociedad gaditana las protestas de Astilleros? Es decir, la secundaban, tenían cierto recelo, pasaban de ellas...

Siempre ha habido una solidaridad con los Astilleros y la gran industria pesada de la Bahía. Es decir, lo que ocurre es que esa solidaridad, de algún modo, es como te decía anteriormente, se podía ser solidario hasta donde se podía, hasta donde tu creías que se podía jugar el pellejo. Concretamente, la sociedad gaditana estaba muy vinculada porque gran parte de la sociedad gaditana trabajaba en Astilleros, trabajaba en Tabacaleras, trabajaba en los grandes centros productivos de la Bahía. Entonces, había un vínculo, yo diría que muy estrecho con esta situación. Entonces, bueno, realmente cuando se empezó a ver una solidaridad y las grandes protestas fueron prácticamente una vez que muere Franco, realmente de ahí vienen las famosas e históricas batallas campales con las Fuerzas de Orden Público en el Puente de San Severiano, en la Avenida y no nos vamos a referir, porque eso ya sería otra factoría, en el Puente Carranza (Puerto Real).

¿Dónde se solían reunir los miembros de UGT para coordinar las estrategias e informar?

Prácticamente en las parroquias. Las parroquias eran un refugio donde primeramente ya militaban como sacerdotes curas obreros, concretamente las parroquias del Cerro del Moro; de la calle Sagasta... en fin, muchas parroquias en donde se volcó y se solidarizó con estas reivindicaciones. Y bueno, de forma clandestina, los párrocos comprometidos con las libertades y que después algunos de ellos fueron curas obreros, permitieron que nos reuniéramos sobretodo en la parroquia del Cerro del Moro fundamentalmente.

Por sacar también del anonimato a estos personajes, ¿cuál sería el nombre de estos curas?

Bueno, yo me acuerdo mucho de concretamente Gabriel Delgado; del cura de la calle Sagasta, Pepe Araujo; el padre Pepe que estaba en la Pastora¹⁸⁸; Gabriel Delgado que he dicho antes; Idelfonso Calvo, otro cura obrero que se comprometió mucho con estas cuestiones. Y líderes sindicales muchos, concretamente José Luis Rodríguez Añino, tristemente desaparecido; Juan Villa, Juan García, etc.

¿Quiénes eran de UGT? Porque dentro de los líderes sindicales de Astilleros de Cádiz, tanto de UGT como de CC.OO. y USO, ¿qué nombres destacarías?

Hombre, concretamente de CC.OO. en Astilleros de Cádiz pues había significados líderes sindicales, uno de ellos es Sebastián Gómez Cama, Pepe Galván y Federico Pedreño de CC.OO.; de la CNT, Juan Villa; y de la USO el cura que antes hablábamos, que era Gabriel Delgado; Ramón Patiño. En fin, un elenco de personas...

¿Y de la UGT?

Bueno, de la UGT, en fin también había personas comprometidas en este caso. Es que me cuesta hablar de mi mismo, pero bueno, de la UGT estaba Antonio Galindo, Juan García, en fin, Paco Escalona, que es el que está hablando, pero vamos, me sabe mal hablar de mi mismo, pero así eran las cosas.

¹⁸⁸ Nos seguía comentando a modo de puntualización tras terminar la entrevista que, hoy en día, el padre Pepe todavía vive, aunque su parroquia se encuentre cerrada por obras. Una persona mayor, un hombre que dio mucho la talla en defensa de los trabajadores. De hecho, en su parroquia, La Pastora, se realizaron muchos encierros. Hubo un encierro muy famoso por la cantidad de personas que permitió este hombre alojar allí, donde prácticamente todo el barrio de La Viña estuvo comprometido con este tema. Ayudas de sábanas, comida, alimentos, abastecimiento, en definitiva. Y hablando de curas obreros, en la parroquia del Cerro del Moro, no quería que se le olvidase, había dos curas obreros, uno de ellos, Jesús Maeztu, que actualmente es Defensor del Pueblo Andaluz y forma parte del gobierno andaluz en su Departamento de Defensor del Pueblo; y Gregorio López, que era conocido como “El Cojo” porque tenía una dolencia en una de sus piernas. Este hombre después, cuando acabó la dictadura y llegó el partido socialista al gobierno en el año 82, fue nombrado concejal por el PSOE en el Ayuntamiento de Cádiz y posteriormente fue nombrado Gobernador Civil de Córdoba. Es decir, que fueron hombres que empezaron en la clandestinidad y terminaron con compromisos políticos de muy alto nivel.

Individualizando dentro de los grupos sindicales, ¿cual me dirías que era la diferencia de estrategias contra el Régimen por parte de UGT, CC.OO. y USO?

Al principio había una medida de acción unitaria porque la necesidad invitaba a ser un bloque unitario que hiciera que las fuerzas fueran más potentes. Pero, a medida que fuimos avanzando en el plano sindical, quedaron perfectamente diferenciadas las líneas sindicales de UGT respecto a CC.OO. y USO. USO fue desapareciendo como un azucarillo en el agua. Fue muy potente pero las circunstancias organizativas, económicas, de liderazgo y demás, fue prácticamente desapareciendo en los Astilleros. Prácticamente, hoy en día la USO casi no existe en los Astilleros. Esto de que no exista no le resta mérito a la USO, donde realmente se partieron la cara.

La diferencia entre UGT y CC.OO., bueno, pues que, por aquel entonces, existía una Coordinadora de Organizaciones Sindicales a nivel del Estado del sector naval de los Astilleros, donde estaban todas las fuerzas sindicales, ahí entraba todo el mundo. Era como un pequeño cajón de sastre, en el mejor sentido de la expresión me refiero. Entonces, ahí las medidas eran unitarias, no había una línea ideológica que marcara una pauta determinada. Llega un momento, UGT se sale de esta Coordinadora porque entendía que tenían que actuar en defensa de los trabajadores desde el punto de vista de su programa sindical. CC.OO., por otra parte, muchos de sus militantes formaron parte de los antiguos Jurados de Empresa que, de algún modo, eran... bueno, de algún modo no, eran los que fortalecían el aparato del Sindicato Vertical, porque eran Jurados de Empresa pero, a su vez, formaban parte de las comisiones económicas y de los distintos compromisos sociales que había a nivel del Sindicato Vertical. Ellos entendían que una forma de derribar el aparato sindical era desde dentro, y la UGT nunca lo entendió de esa manera, no solamente en Cádiz sino a nivel del Estado. Y, entonces, esa era la diferencia, que UGT, de algún modo, se separó de esa Coordinadora de Organizaciones Sindicales para definir muy claramente cuál era su línea sindical sin tener que estar mezclado o contaminado con otras inquietudes sindicales.

¿Y no aisló a UGT durante esos años?

No, en absoluto. Concretamente en Astilleros de Cádiz en absoluto, porque en Astilleros de Cádiz cuando realmente hubo elecciones sindicales después de conseguir las libertades, UGT siempre ha sacado un número muy considerables de delegados al Comité de Empresa. De hecho, en una ocasión, llegó a conseguir la mayoría en el Comité de Empresa, que fue en las elecciones previas a la reconversión naval del año 84. O sea, UGT siempre ha tenido una significativa presencia en los comités, porque al tener delegados es que te han votado anteriormente los compañeros y han confiado en tú programa.

Bueno, y las medidas que usaba la policía o el Régimen para restringir el aumento del movimiento de los trabajadores, ¿cuáles eran? Es decir, había registros dentro del propio trabajo...

Se dieron situaciones muy curiosas. Concretamente en Astilleros entró a trabajar un chico, un operario, donde a nadie le dio mayor importancia porque era uno de los cientos de trabajadores que entraba a trabajar en las contratas y en los distintos trabajos. Y al cabo del tiempo se descubrió que era un policía infiltrado, un policía infiltrado por el aparato policial. A esto me estoy refiriendo antes de morir Franco. De hecho, su actuación policial de investigación compartiendo solidariamente compromiso con los trabajadores, café, salidas, entradas de forma amistosa, sirvió para una redada muy grande de gente que cayeron por esta situación. Una vez que se produjo la redada por parte de la brigadilla social, desapareció del mapa y ya no se supo nada más de él. Ya después se supo que había sido la persona que estaba infiltrada.

Esa era una. Y las otras eran cada vez que la brigadilla de acción social tenía información de que habían gentes comprometidas reunidas en una parroquia, en un centro... la presencia policial y ya sabes cómo actuaban, ahí de “buenas tardes señores nada”, era “desalojen el local y rapidito”. Realmente la represión era dura. Había muchas maneras de manifestar las inquietudes; recuerdo que el taller de maquinarias, una mañana, apareció una bandera del Partido Comunista de España colgada de uno de los carros grúas del taller. Claro, eso llamó mucho la atención, alguien la colocó, evidentemente. Pudo ser en el turno de noche evitando la mirada siempre intensa de los

guardias jurados que existían en Astilleros, y entonces aquello fue un impacto fuerte, porque, en fin, era un símbolo del Partido Comunista. Pero nada, al mediodía la retiraron. Al final no se supo quién la colocó pero, está claro, que la colocó alguien que estaba muy cerca del Partido Comunista.

¿En qué año ocurrió eso?

Pues eso pudo ser, no quiero que me falle la memoria. Eso pudo ser en el año 75, año 76, por ahí.

Y esas ideas sindicales, es decir, una persona que hubiera adquirido ese compromiso, ¿cómo reclutaban o difundían las ideas para seguir aumentando los militantes dentro de su entorno de trabajo?

Hombre, se hacía un proselitismo. Es decir, como no estaban permitidas las reuniones oficiales ni las asambleas, donde tú realmente exponías tu producto. Vamos, en este caso, tú exponías tu programa sindical, entonces todo se tenía que hacer de una forma muy clandestina. Entonces, era el boca a boca, el contacto, el aviso; hemos quedado en tal sitio... yo recuerdo que alguna cita en determinados bares de Cádiz pues era: “Oye mira, a las siete de la tarde en tal sitio va a llegar una persona con el diario El PAIS debajo del brazo y la chaqueta es negra”. Pues ese era un punto de contacto que venía tal vez de Sevilla o venía de Madrid para tener comunicación con la gente de esta zona.

¿Qué bares eran?

Cualquier bar de las barriadas obreras de Astilleros, es decir, normalmente estos contactos no eran en los bares distinguidos de Cádiz, eran en sitios muy concretos donde realmente se movía este tipo de colectivos.

Bueno, en la época de Franco había una España “de hombres”, en el sentido más estricto de la palabra, ¿dentro del movimiento obrero había algún tipo de movilización por parte de las mujeres dentro de los diferentes grupos de trabajo?

Hombre, sobretodo el movimiento obrero femenino se dio en Tabacalera porque gran parte de la plantilla de Tabacalera en la ciudad de Cádiz era femenina, eran lo que popularmente se llamaban como “Las Cigarreras”. Prácticamente el 70% de la plantilla eran mujeres, entonces, lógicamente donde hay más colectivo de esa naturaleza el proselitismo y el compromiso era mayor. En Astilleros de Cádiz prácticamente no recuerdo la figura femenina comprometida con el sindicalismo. Hubo una chica en Astilleros de Puerto Real que la llamaban, vamos, sin pretender ofenderla, “La Heidi” porque era bajita, gordita y se parecía mucho al personaje de las películas de Heidi de la Televisión. Muy combativa, estaba en la USO, era muy combativa y realmente de los pocos casos que conozco en Astilleros es esta chica. En Tabacalera si, en Tabacalera hubo mujeres muy valerosas en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA.

APARICIO, M.A. (1979): *El sindicalismo vertical y la formación del estado franquista*. Ediciones de la Universidad de Barcelona.

BABIANO MORA, J. (1993): *Las peculiaridades del fordismo español*. Cuadernos de Relaciones Laborales, nº3. Edit. Complutense, Madrid.

BABIANO MORA, J. (1995): *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el Franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid. Siglo XXI ediciones, S.A.

BABIANO MORA, J. (1998): *Paternalismo industrial e industria fabril en España (1938-1958)*. Madrid, Consejo Económico y Social.

BALFOUR, S. (1994): *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia: Alfons el Magnànim.

BALLESTERO, A. (1993): *Juan Antonio Suanzes, 1891-1977: la política industrial de la postguerra*. Historia empresarial (LID).

BAYÓN CHACÓN, G. y ALONSO OLEA, M. (1968): *Quince lecciones sobre conflictos colectivos de trabajo*. Madrid. Universidad de Madrid, Facultad de Derecho

CÁCERES RUIZ, J.I. (1998): *Política industrial. El sector de la construcción naval en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

CARO CANCELA, D. (2000): “Los trabajadores de Cádiz en la historia del siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): *Cádiz, la provincia en el siglo XX*. Fundación Provincial de Cultura, Cádiz.

CARO CANCELA, D. (2011): “La UGT en Andalucía. De la refundación a la expansión (1973-1977)”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

CASTILLO, A. (1999): *La Transición en Cádiz, 1975-1982: aspectos políticos y electorales*. Cádiz, Quorum Libros Editores.

CATALÁN, J. (2011): “Los cuatro franquismos económicos, 1939-77: De la involución autárquica a la conquista de las libertades”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

COMÍN, F. (2001): *El triunfo de la política sobre la economía en el INI de Suanzes*. Revista de Economía Aplicada, nº 26, Vol. IX.

FLORIDO DEL CORRAL, D.; GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. y ROCA MARTÍNEZ, B. (2009): *El pueblo en la calle: reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

FOWERAKER, J. (1990): *La democracia española: los verdaderos artífices de la democracia en España*. Madrid, Arias Montano.

FOWERAKER, J. (2011): “Corazones inquietos, cabezas intranquilas”. El papel de las redes personales en la construcción de la democracia en España”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

GARCÍA ABELLÁN, J. (1969): *Derecho de conflictos colectivos de Trabajo*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos

GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1996): *Capital vasco e industria andaluza. El astillero Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz (1917-1952)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

GUTIERREZ MOLINA, J.L. (1998): “El Astillero de Cádiz de Echevarrieta y Larrinaga. La lucha por la supervivencia desde la periferia”, en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): *Astilleros españoles. 1872-1998*. Universidad de Cádiz,

GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. (2002): *El cine industrial en el Franquismo. El fondo fílmico de Astilleros españoles (1941-1975)*. Junta de Andalucía.

GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. (2014): *La Justicia del Terror. Los consejos de guerra sumarísimos de urgencia de 1937 en Cádiz*. Cádiz, Ediciones Mayi.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL ESPAÑOLA (1961): *Escuela sindical*. Madrid.

MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (1996): *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración (1876-1909)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (1997): *Cádiz, 1947: el año de la explosión*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz.

MARCHENA DOMÍNGUEZ, J. (2000): “La vida institucional en Cádiz y su provincia durante el siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): *Cádiz, la provincia en el siglo XX*. Fundación Provincial de Cultura, Cádiz.

MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F. (1991): *INI. 50 años de industrialización en España*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, S.A.

MILLÁN CHIVITE, J.L. (1993): *Cádiz. Siglo XX. Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge (1898-1979)*. Editorial Sílex.

MARTÍNEZ ROMERO, M.F. (1991): *La industrialización en Cádiz: Sector Naval (Siglos XIX-XX)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MARTÍNEZ FORONDA, A. (2005): “La consolidación y extensión de las Comisiones Obreras (1963-1966)”, en MARTÍNEZ FORONDA, A.; LEMUS LÓPEZ, E.; BARRAGÁN MORIANA, A.; y GONZÁLEZ FENÁNDEZ, A. (Coord.): *La conquista de la libertad: historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CCOO-A.

MARTÍNEZ FORONDA, A. (2015): “La reconstrucción del sindicalismo en el Marco de Jerez en la dictadura franquista”, en CARO CANCELA, D. y MINGORANCE

RUIZ, J.A. (Coord.): *El movimiento obrero en la historia de Jerez y su entorno (siglos XIX y XX)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MATEOS A. (2008): *Historia de UGT. VOL. 5. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Siglo XXI Editores.

MOLINA NAVARRETE, C. (2011): “Legislación Social y Franquismo: Evolución del “Modelo Autoritario-Paternalista” de Relaciones Laborales en el “Estado Nacional Sindicalista”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

MOLINERO, C.; YSÀS, P. (1998): *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Siglo XXI ediciones, S.A.

MOLINERO, C. (2011): “Conflictividad laboral, movimiento obrero y cambio político”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

MOLINERO, C. (2012): *Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC.OO, 1966-1976*, Historia Social, Nº 72.

MORENO TELLO, S. (2006): *La clase obrera gaditana (1949-1959)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

MORGADO, A. (2000): “La Iglesia gaditana en el siglo XX”, en RAMOS SANTANA, A. (Coord.): *Cádiz, la provincia en el siglo XX*. Fundación Provincial de Cultura, Cádiz.

ORTÍZ-VILLAJOS, J.M. (1998): “Nacimiento y evolución del Grupo Astilleros Españoles, 1969-1998”, en HOUP, S y ORTIZ-VILLAJOS, J.M. (Coord.): *Astilleros españoles. 1872-1998*. Universidad de Cádiz.

PÉREZ GONZÁLEZ, B. (2004): *Estraperlo en Cádiz. Estrategia social*. Cádiz. QUORUM EDITORES.

PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN, S. (2011): *La representación social de una actividad productiva como contexto y apoyo de la acción sindical. Los astilleros gaditanos en las coplas del carnaval*. Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 29, Núm. 1.

PÉREZ SERRANO, J. (2013): *Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)*. Universidad de Cádiz.

PONCE ALBERCA, J. (2011): “Franquismo y movimiento obrero en Andalucía”, en CRUZ ARTACHO, S. y PONCE ALBERCA, J. (Coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

RAMOS SANTANA, A. (1992): *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital del provincia*. Madrid, Sílex.

RAMOS SANTANA, A. (2000): *Cádiz, la provincia en el siglo XX*. Fundación Provincial de Cultura, Cádiz.

RUIZ NAVARRO, J. (1987): *La Bahía de Cádiz, Reconversión y Reindustrialización*. Cádiz.

SÁNCHEZ AGUILAR, A. (1988): *La crisis de la Industria Naval ante el desarrollo económico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

TÉLLEZ, J.J.; De DIOS MELLADO, J.; y JÚLIA, P. (2005): *La crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*. Cádiz, C&T Editores.

VALDALISO, J.M. (1997): *Programas navales y desarrollo económico: la Empresa Nacional "Elcano" de la Marina Mercante y el sueño industrializador de J.A. Suanzes (1942-1963)*. *Revista de Historia Industrial*, Nº 12.

VILAR, P. (1985): *La Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica.

VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1882): *Aguas y Puertos. Cuestión de actualidad. Última palabra*, Cádiz.

VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1884): *Antecedentes de varios asuntos de interés para Cádiz*, Cádiz.

VINIEGRA Y VALDÉS, S. (1904): *Panamá. El presente y el Porvenir de Cádiz*, Cádiz.

YSÀS, P. (2008): *El movimiento obrero durante el Franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)*. Cuadernos de Historia Contemporánea, vol. 30.